

## Contenido

<b>ARTÍCULO DE HALLAZGOS:</b> “LA INFLUENCIA DE LAS PERSONAS SIGNIFICATIVAS EN LA CONFIGURACIÓN ÉTICO – MORAL DE CUATRO ADOLESCENTES DE 12 A 14 AÑOS DE LA I.E. ENRIQUE VÉLEZ ESCOBAR: <i>UNA MIRADA COMPRENSIVA A LA FAMILIA Y LA ESCUELA</i> ” .....	2
<b>ARTÍCULO INDIVIDUAL:</b> “EN LA RELACIÓN CON LOS DEMÁS VOY CONSTRUYENDO IDENTIDAD”. María Eugenia Arenas Rojas .....	45
<b>ARTÍCULO INDIVIDUAL:</b> “LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LA FORMACIÓN MORAL DE LOS ADOLESCENTES. ALCANCES Y LIMITACIONES”. Liliana María Hincapié Quintero.....	60
<b>ARTÍCULO INDIVIDUAL:</b> “CONTEXTO HISTÓRICO DE LA FAMILIA”. Jairo de Jesús Madrid Gil .....	74
<b>ARTÍCULO INDIVIDUAL:</b> “LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO EN EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN”. Astrid Elena Vasco Estrada. ....	99
<b>INFORME TÉCNICO DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN:</b> “LA INFLUENCIA DE LAS PERSONAS SIGNIFICATIVAS EN LA CONFIGURACIÓN ÉTICO – MORAL DE CUATRO ADOLESCENTES DE 12 A 14 AÑOS DE LA I.E. ENRIQUE VÉLEZ ESCOBAR: <i>UNA MIRADA COMPRENSIVA A LA FAMILIA Y LA ESCUELA</i> ” .....	114

ARTÍCULO DE HALLAZGOS  
**LA INFLUENCIA DE LAS PERSONAS SIGNIFICATIVAS EN LA  
CONFIGURACIÓN ÉTICA Y MORAL DE CUATRO ADOLESCENTES DE 12 A  
14 AÑOS DE LA**

**I. E. ENRIQUE VÉLEZ ESCOBAR:**

***UNA MIRADA COMPRENSIVA A LA FAMILIA Y LA ESCUELA<sup>1</sup>***

**María Eugenia Arenas Rojas\*\***

**Liliana María Hincapié Quintero\*\*\***

**Jairo de Jesús Madrid Gil\*\*\*\***

**Astrid Elena Vasco Estrada \*\*\*\*\***

**RESUMEN** En el presente artículo se pretende mostrar cómo se dio respuesta al interrogante cómo es la influencia de las personas significativas de la familia y la escuela en la configuración ética y moral, mediada por las prácticas de cuidado en cuatro estudiantes de 12 a 14 años de la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar del Municipio de Itagüí. En esa búsqueda se visibilizan las personas reconocidas como influyentes en el proceso, tanto del ámbito familiar como escolar. Se indagó acerca de la

---

\* Artículo reflexivo derivado de la investigación que lleva el mismo nombre.

\*\* Ingeniera en alimentos de la Universidad de La Salle, Especialista en gerencia educativa de la Universidad del Tolima en convenio con la Universidad Minuto de Dios. Docente coordinadora de la Institución Educativa Orestes Sindice.

\*\*\* Licenciada en español y literatura Universidad de Antioquia, Candidata a Magister en Educación y Desarrollo Humano. Docente Institución Educativa Enrique Vélez Escobar.

\*\*\*\* Licenciado en pedagogía reeducativa de la Universidad Luis Amigó, Especialista en gerencia de proyectos de la Universidad del Tolima en convenio con la Universidad Minuto de Dios. Director de Núcleo Educativo del Municipio de Itagüí.

\*\*\*\*\* Licenciada en educación primaria de la Universidad de Antioquia, especialista en administración en informática educativa de la Universidad de Santander. Docente de básica primaria de la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar.

familia y su contexto y así se aporta en la comprensión de la evolución de la conformación de los grupos familiares y cómo desde el contexto de los mismos, ejercen la influencia en el proceso de socialización de los adolescentes. Se pretende dar lectura a la manera cómo opera la relación entre los adolescentes y las clases de vínculos que establecen con sus pares. Además de puntualizar como configuran las diferencias de género los adolescentes. La investigación fue cualitativa de corte hermenéutico puesto que se buscó la comprensión de los elementos presentes en la vida de los adolescentes y que en los relatos fluyen como sentidos emergentes. La información se obtuvo a partir de entrevistas abiertas semiestructuradas para dar razón al propósito de esta investigación. Así con la interpretación que se va dando de los relatos, se producen generalizaciones que permiten entender las realidades presentes en la vida de los adolescentes.

**PALABRAS CLAVES:** Adolescencia, contexto, desarrollo moral, ética, familia, identidad, socialización.

## INTRODUCCIÓN

Este artículo es una reflexión grupal a partir de la pregunta ¿Cómo es la configuración ética y moral de los adolescentes y quiénes son las personas más influyentes en este proceso?, pregunta que busca dársele respuesta a través de la investigación: “La influencia de las personas significativas en la configuración ética y moral de cuatro adolescentes de 12 a 14 años de la I.E. Enrique Vélez Escobar: *una mirada comprensiva a la familia y la escuela*”.

Después de cuestionarnos sobre los adolescentes y su proceso de socialización en la familia y en la escuela, indagamos sobre cuáles son las características y dinámicas de las familias de los participantes en el estudio y qué influencia tienen en su configuración ética y moral, así como cuáles son las personas que ellos identifican como significativas, cómo son las relaciones de los adolescentes con sus pares – amigos y cuáles son las diferencias de género que aparecen en el proceso de socialización.

Se presentan las temáticas: singularidades de los adolescentes y sentidos emergentes. En la primera se hace una breve descripción de cada uno de los adolescentes entrevistados y de sus familias, con el ánimo de contextualizar al lector y en la segunda, sentidos emergentes, iniciamos hablando de las vivencias de las familias, donde se analizan

y dan a conocer algunos elementos presentes en la realidad de los entrevistados, respecto a lo que consideran es la familia y cómo viven sus procesos de socialización, tanto en la familia como en la escuela, luego abordamos los valores de sus familias, donde los adolescentes, a través de sus relatos, comparten sus consideraciones acerca de ellos y cuáles son los que los representan como familia y como individuos, después tratamos el cuidado, tópico en el que los adolescentes dan a conocer las prácticas de cuidado que han vivido y aprendido tanto en su familia como al interior del grupo de pares.

Posteriormente, abordamos las diferencias e inequidades de género en las familias, en la que los relatos de los entrevistados ponen de manifiesto las creencias que han sido instaladas por la sociedad en cuanto al género y a los estereotipos de comportamiento y por último, las vivencias con los amigos, compañeros y “parceros”, donde los entrevistados reconocen no solo los vínculos que construyen con su grupo de pares, sino también sus vivencias frente a esas relaciones, cómo nombran y valoran a las personas que hacen parte de ellas.

En este artículo tomamos el concepto de familia desde los postulados de las autoras Barrett y McIntosh (citadas por DANE, 1998), las cuales plantean que las familias presentan multiplicidad de formas organizativas, funciones y relaciones, y cómo están determinadas por los ciclos vitales de sus integrantes, y que se ven influenciadas por su ubicación geográfica y social; así como por su momento histórico y su contexto cultural. Caracterizada por Del Fresno (2011), como institución social, central e íntima. Y descrita por Palacios (2005) como, un espacio de socialización donde los adolescentes se estructuran tanto en lo ético como en lo moral; la familia es, entonces, el principal centro de socialización y la escuela se convierte en el escenario complemento en la formación moral. Entonces, entendemos la familia como un grupo de personas vinculadas no solo por los lazos consanguíneos, sino además por vínculos afectivos determinados por las interacciones entre los miembros; es también el primer espacio de socialización donde se adquieren los repertorios que determinarán la noción del mundo. Desde la perspectiva del mismo Palacios (2005) la familia cumple un papel fundamental que consiste en integrar los individuos y la sociedad; como consecuencia de esta acción, se dota al niño o niña de elementos como el lenguaje que hace parte de las manifestaciones de la identidad sociocultural y se convierte en el instrumento por el que va abriendo el camino para integrarse socialmente. De esta

facultad depende la capacidad de entablar diálogo con sus semejantes; esta potencialidad y su relación en el entorno social permiten que al mismo tiempo, vaya dando origen a las características de su identidad propia o particular.

Incluimos los conceptos de socialización e individualización, la socialización desde los planteamientos de los autores Berger y Luckmann (1986), nos lleva a entenderla como un proceso transgeneracional que facilita la transmisión del conocimiento cultural, que le permite a los sujetos pertenecer a una sociedad, pues por medio de ella se aprenden e interiorizan normas, valores y formas de percibir la realidad; aportando, al mismo tiempo, los conocimientos necesarios para adquirir y desarrollar capacidades y habilidades para interactuar en diferentes escenarios de la vida social. Según Berger y Luckmann (1986), existen dos tipos de socialización: la primaria y la secundaria. En la primaria, el sujeto se convierte en miembro de una sociedad, esta se da en el núcleo familiar, está cargada de afectividad, depende de la capacidad que tiene el niño para aprender y varía a lo largo de su proceso de desarrollo. Este tipo de socialización termina cuando el individuo ha establecido en su conciencia el concepto del otro generalizado, esto lo hace miembro efectivo de la sociedad, y adquiere una posición subjetiva de un yo y un mundo. En la socialización secundaria el individuo descubre que hay otros mundos diferentes a los de sus padres, la afectividad es reemplazada por medios, materiales y recursos didácticos que representan, aproximan o facilitan el acceso del individuo a la observación, investigación o comprensión de la realidad, esta relación del individuo con el conocimiento social se establece por jerarquías.

La individualización se aborda empleando como fundamento teórico conceptual, las teorías de Beck y Beck - Gernsheim (2003), y algunos de los postulados que al respecto hacen Elías (1990) y Zabludoysky (2013), quienes nos brindan elementos para entenderla como un proceso que le permite al individuo poner mayor atención hacia uno mismo o una misma, tomar decisiones libremente con relación al modo de organizar un estilo de vida propio, satisfacer las aspiraciones y anhelos más allá del contexto inmediato, implicando esto, que los individuos se ven gradualmente confrontados a definirse más allá de los valores y normas fijados por las instituciones sociales como la familia, la iglesia o la escuela. La individualización hace que el individuo se convierta en el agente de su propia identidad, donde cada uno debe desarrollarla, teniendo en cuenta a los demás. Estos

procesos de individualización y socialización, se dan de manera simultánea en nuestra vida, no como una simple experiencia en lo privado, sino en todos los ámbitos de la vida institucional y estructural.

Posteriormente, conceptualizamos la moral y el desarrollo moral. La moral desde los planteamientos de John Dewey, según lo retoma Morales (2004), para quien la moral es una acción, unida a las acciones, que se lleva a cabo solo en la interacción con los otros, es decir, la moral no está hecha sino que se construye según las circunstancias sociales; lo que permite que las personas morales cuenten con una capacidad crítica ante las situaciones facilitándole la toma de decisiones y la posibilidad de elegir un camino a seguir. Y el desarrollo moral desde Kohlberg, recuperado por Barra (1987) donde el desarrollo moral, es explicado por estos autores como, una capacidad necesaria que antecede a la acción y la cual requiere de unas habilidades intelectuales y sociales. Abordamos el desarrollo moral desde una perspectiva de género, según los planteamientos de Gilligan (1994), quien dice que el desarrollo moral femenino se basa en el cuidado y las relaciones, en el priman los vínculos y la reciprocidad en la cotidianidad y se hace fundamental la realidad y la privacidad, mientras que en el desarrollo moral de los hombres priman las relaciones desde lo público.

Como conclusiones, encontramos que para los adolescentes entrevistados, la familia es entendida como el grupo de personas que los acompañan desde el nacimiento, es la encargada de la enseñanza de los valores y con quienes que comparten un vínculo que además de sanguíneo, está formado por los intereses comunes y muy especialmente por el afecto. La familia se convierte en la promotora de hábitos que contribuyen al bienestar y dispone los criterios para fortalecer la vida de los adolescentes, pues en ella se dan los insumos necesarios para enfrentar las experiencias venideras en la relación con otros. Ella sigue siendo indispensable dentro de las dinámicas sociales y grupales pues sigue iniciando los ciclos de formación de los sujetos para luego permitirles que ellos sean capaces de tomar decisiones y aporten a la sociedad de la cual hacen parte.

En las entrevistas se percibe que los adolescentes asumen los valores como distintivos que les permiten identificarse ante los demás como familia y como individuos, a través de sus relatos destacan como los más importantes la confianza, el respeto, la solidaridad y la humildad. Se puede decir, entonces, que los valores son criterios esenciales

que tienen por objeto acompañar los procesos relacionados con la coexistencia al interior de cualquier sociedad, ya que estos, hacen mención a las ideas, creencias, pensamientos y posturas que llevan a la manifestación de emociones y que finalmente determinan los comportamientos de los individuos en una sociedad.

Los adolescentes generan estrategias de cuidado las cuales van desde el acompañamiento en las actividades diarias, hasta los consejos y recomendaciones para enfrentar las dificultades siendo las adolescentes quienes cuidan de todos, mientras que los adolescentes creen que solo son las mujeres quienes deben ser cuidadas. El cuidado igualmente está ligado a la importancia que ellos les den a las personas, siendo este una manera de retribuir el amor y el respeto que les merecen.

Mediante sus acciones, los adolescentes develan las construcciones que hacen respecto al género y éstas corresponden a modelos patriarcales donde a los hombres se les otorga el poder y a algunas de las mujeres el deber.

La familia y la escuela continúan siendo consideradas como algunas de las instituciones que forman y socializan a los adolescentes, en ellas se reciben, aprenden, interiorizan y confrontan tanto los valores como las actividades que pueden desempeñar los adolescentes.

Las relaciones con los amigos, son significativas en la medida en que permiten fortalecer los elementos recibidos de la escuela y la familia, los cuales son vistos por los adolescentes como positivos para su propia vida y que los lleva a cumplir con sus propósitos de vida.

Las relaciones que los adolescentes viven con sus pares son indispensables, pues con ellas confrontan, amplían y adquieren nuevas experiencias para vivir bajo presupuestos éticos que les permite sentirse parte de, compartir experiencias y vivencias con personas cuyo estatus es parecido al suyo. Estas relaciones con iguales son importantes no solo en el proceso de identificación del adolescente sino también en la generación de su identidad.

El proceso de configuración ético y moral de los adolescentes entrevistados se da en la socialización que se vive con la familia, con la escuela y en el grupo de pares donde los adolescentes van tomando las influencias que consideran relevantes y que fortalecen su proceso de individualización; estos procesos, socialización e individualización son

importantes pues le posibilitan al adolescente construir su identidad, hallar el sentido de su existencia y validar sus creencias al poner en escena su ser frente a los demás.

## **2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN**

Interesados en los cambios metodológicos, educativos y sociales, y luego de observar los métodos e instrumentos que nos permitieron llevar a cabo nuestra investigación, consideramos realizar un diseño cualitativo hermenéutico con enfoque narrativo como estrategia de investigación, el cual a través de relatos nos permitió conocer e interpretar aquellas realidades que estudiamos.

Entendiendo la hermenéutica como una actividad de reflexión que nos permitió la búsqueda de sentidos emergentes en los relatos. Llevando a la comprensión los elementos existentes de la realidad de los adolescentes para configurar su experiencia de vida y sus implicaciones, además de explicar las relaciones existentes entre sus procesos y dos de sus espacios de socialización: familia y escuela.

Como estrategia de generación de información, optamos por la entrevista abierta semiestructurada aplicada a cuatro adolescentes; a partir de esta técnica, la ruta de análisis se inició con la construcción de categorías de sentido, continuando con la tematización y análisis de las categorías emergentes y terminando con la conceptualización de los hallazgos pretendiendo así responder a la pregunta de investigación.

## **3. HALLAZGOS**

### **Análisis de los relatos**

#### **Singularidad de los adolescentes**

A continuación se expondrán los hallazgos, producto de las entrevistas realizadas a un grupo de cuatro adolescentes entre 12 y 14 años de la institución Educativa Enrique Vélez Escobar del municipio de Itagüí con los cuales, se abordaron diferentes temáticas como la familia, el grupo de pares, los valores, las personas significativas, la escuela, entre otras. También se hace un breve presentación de cada una de las familias, con el propósito

de ilustrar al lector/a la influencia que tiene este escenario en configuración ética y moral de los/as adolescentes.

## **Breve presentación de las familias**

### **Familia de Sara**

Sara tiene 14 años de edad, su familia está compuesta por la mamá, el hermano menor, la abuela, la tía materna, el esposo de la tía y el primo materno; su padre falleció en situaciones violentas en el año 2012; aunque menciona poco a su padre, se refiere a él con mucho cariño y respeto.

La familia de Sara vive en una vivienda estrato 3 en un barrio caracterizado por una intensa actividad comercial y un buen flujo poblacional que hace de dicha actividad la fuente de su sustento para las familias que allí habitan.

La mamá de Sara es una mujer de 37 años, trabaja en una cafetería, y es la encargada del aporte económico para sus dos hijos; la abuela es quien pone las normas, realiza los oficios de la casa y cuida de Sara y su hermano mientras la mamá sale a trabajar; la abuela es la persona con quien Sara comparte más tiempo realizando las tareas del colegio.

De acuerdo con el relato de la joven, se observa que cuando se trata de resolver las dificultades que se presentan dentro de la familia, la solución la buscan entre todos conversando acerca de lo ocurrido en medio de la cotidianidad familiar.

La familia de Sara se caracteriza por ser muy unida y compartir mucho tiempo en actividades que propone Sara como bailar, hacer fiestas para reunir a familiares y amigos, contar historias en los momentos de ocio y de reunión y salir a la calle.

### **Características particulares de Sara**

Sara es una adolescente muy alegre y manifiesta abiertamente lo que piensa y siente; se caracteriza porque relaciona el cuidado con la fuerza física utilizada para defender a sus amigos.

Considera a su abuela como la persona más significativa porque comparte con ella más tiempo y además la hace feliz contándole historias. Sara manifiesta que respeta a su familia, sobre todo a los mayores porque eso le ha enseñado.

Es muy colaboradora con los quehaceres de la casa ayudando a su abuela.

Sara cuida y defiende a su hermano menor, está atenta a quiénes son sus amigos y qué hacen cuando salen del entrenamiento. Se considera muy buena amiga porque se enfrenta con los compañeros que agreden a sus amigas con el fin de defenderlas.

Rescata la unión familiar como una característica importante para conseguir las metas que se proponen, así como para cuidar y proteger a cada uno de sus miembros. Se define como una buena hija porque es respetuosa y colaboradora, y buena amiga porque es sincera y leal.

### **Familia de Mateo**

Mateo tiene 14 años, vive en una casa de dos pisos ubicada en un sector de estrato 3 del municipio, caracterizado por una intensa actividad manufacturera y de comercio. En el primer piso de la casa viven él y su abuela y en el segundo piso, la mamá, el papá y la hermana menor. Es importante anotar que las familias que viven en este sector están hace más de 20 años ubicadas allí.

La abuela de Mateo ha sido la encargada de su crianza desde que él nació porque la mamá siempre ha trabajado, aunque esta situación no ha sido impedimento para que Mateo tenga con su papá, su hermana y, muy especialmente, con su mamá una excelente relación.

A la hora de resolver los conflictos que se presentan o las dificultades que tiene que afrontar la familia, generalmente se reúnen y entre todos dialogan, analizan la situación y unen esfuerzos para solucionarlos; en otras ocasiones, se dejan de hablar por un tiempo y luego olvidan las dificultades.

La familia de Mateo, según la caracteriza él, tiene como características principales que sus integrantes tienen lazos afectivos muy fuertes, son serviciales, amables, responsables, honestos, y sobretodo comprensivos y con un gran sentido del humor.

### **Características particulares de Mateo**

Mateo es un adolescente intelectual y crítico que expresa sus ideas de manera serena y segura. Es un excelente lector de filosofía y ciencias y un autodidacta en inglés e italiano, idiomas que estudia desde que tenía 8 años, como una actividad que realiza en sus tiempos libres a manera de pasatiempo. Mateo se esfuerza para obtener excelentes resultados a nivel

académico y así alcanzar su sueño de estudiar medicina. Es muy alegre y goza de gran aceptación y aprecio por parte de sus compañeros de grupo.

Quiere y valora mucho a su familia, especialmente a su abuela y a su mamá, a quienes ve como personas significativas e importantes en su vida, pues con ellas siente mayor confianza y seguridad.

Valora mucho que su familia haya sido comprensiva y cariñosa con él, cuando tuvo conciencia de su tendencia homosexual y la hizo pública, a los 10 años; manifiesta estar muy agradecido con ellos porque respetaron su condición respecto a la orientación sexual y no lo juzgaron ni lo despreciaron por ello.

### **Familia de Esteban**

Esteban tiene 12 años y vive con la mamá, su hermana de 15 años de edad, la abuela materna, el tío materno y el primo paterno. Su padre falleció hace dos años víctima de una enfermedad.

La familia de Esteban vive en una casa ubicada en un barrio Popular estrato 2. La mamá de Esteban es una mujer de 35 años que trabaja como vendedora en un local comercial, por tal razón la abuela permanece en la casa al cuidado de los nietos. Cuando la madre de Esteban regresa de trabajar, asume el acompañamiento de sus hijos en las tareas escolares.

Su hermana mayor tiene 14 años con la que comparte poco tiempo debido a que las actividades que realizan no son afines a ambos, pues ella se dedica al estudio y a salir con sus amigas mientras que Esteban, entrena fútbol todas las tardes después de salir del colegio.

El tío paterno es el encargado de dar las normas que deben ser cumplidas por los demás miembros de la familia bajo la supervisión de la abuela; tanto el tío como la madre de Esteban, trabajan y se encargan del sustento de la familia.

### **Características particulares de Esteban**

Esteban es un adolescente muy sereno para expresar sus ideas, piensa antes de dar una respuesta, y en su discurso está presente el respeto que tiene a su familia y a sus profesores. Se caracteriza por ser mediador en los conflictos entre sus amigos, no le gustan

las peleas y está dispuesto a hablar con sus compañeros para que no se agredan y no se insulten, razón por la cual es reconocido tanto en su salón de clases como en su barrio.

Esteban constantemente habla de los valores que le han enseñado en su familia, sobre todo la solidaridad y el respeto por los demás, valores que trata de inculcarle a sus compañeros por medio de conversaciones y consejos. Es un futbolista apasionado, es muy organizado con el tiempo y las actividades que desarrolla pues entrena diariamente en la cancha de su barrio, y se ve en el futuro como un gran futbolista.

### **Familia de Valentina**

Valentina tiene 14 años, la familia la está compuesta por ella, la mamá y la hermana mayor. La madre de Valentina es viuda hace 10 años y ejerce como jefa de hogar, es quien sale a trabajar para reunir lo necesario para ella y sus hijas ya que el padre de Valentina fue asesinado por grupos armados hace 10 años, lo que ocasionó el desplazamiento de ellas desde la costa norte colombiana. Ellas viven en un barrio estrato 2.

La hermana de Valentina tiene 16 años, Valentina manifiesta que tiene una excelente relación de respeto y acompañamiento, manifiesta que siempre están juntas y comparten las mismas actividades como salir a caminar, a conversar con las amigas y a comer helado. En su hermana encuentra a una amiga leal y sincera que le enseña a ser feliz y a valorar a la familia, pues frecuentemente manifiesta que de su hermana aprende muchas cosas y se quieren mucho porque son casi de la misma edad.

Cuando tienen una dificultad al interior de la familia, las tres se reúnen a hablar, hacen preguntas acerca de lo sucedido y buscan llegar a acuerdos que mejoren las relaciones.

Cuando las dificultades se presentan en el colegio, la mamá asiste a la citación y con la ayuda de los docentes, mediados por el diálogo y la escucha, resuelven los conflictos.

La familia de Valentina se caracteriza por su unión familiar, valoran estar juntas la mayor parte del tiempo, compartiendo y cuidándose.

### **Características particulares de Valentina**

Valentina es una adolescente que expresa abiertamente sus pensamientos, lo que va relatando siempre lo acompaña de una anécdota para ejemplificar sus aportes. Se auto

describe como una persona honesta y en la que se puede confiar, razón por la cual se considera una buena amiga; sus compañeras frecuentemente le dicen que es muy sincera y leal.

Valentina se manifiesta enamorada de la vida y quiere disfrutar cada instante con su familia, está muy interesada en aprender de la vida al lado de su hermana y compartir y ser feliz con sus amigas.

### **Sentidos emergentes de los relatos de los adolescentes**

#### **Vivencias de las familias**

Luego de haber abordado las entrevistas donde se conocieron algunos elementos presentes en la realidad de los adolescentes respecto a sus procesos de socialización, tanto en la familia como en la escuela, se comprendieron algunas experiencias particulares en las cuales ellos/as exponen sus visiones de la familia, la que asumen como el grupo de personas con las que comparten la vivienda.

La familia, según lo afirmado por Del Fresno, “es quizás la institución social central y más importante; y, simultáneamente, la unidad grupal más íntima e intensa a la que pertenecemos” (2011, p. 36). Para los adolescentes entrevistados la familia es entendida como el grupo de personas unidas por un propósito común, donde se enseñan valores, es el grupo de personas con las que se comparte un vínculo que además de sanguíneo, está formado por los intereses comunes y muy especialmente por el afecto.

“pues familia, siempre hay una familia que es con la que uno vive, porque uno no vive con todos los familiares” (Entrev. Sara)

Por su parte Valentina expresa: “Para mí, mi familia es diferente de la otra familia pues porque mi familia es mi mamá, mi hermanita y yo, y mi otra familia es mis primos, mis tíos y así pues...los que uno visita a veces” (Entrev. Valentina).

“pues mi familia es bien, somos mi abuela, mi mamá, mi papá y mi hermanita, aunque somos poquitos somos muy unidos, hay mucho afecto y cariño” (Entrev. Mateo).

Para los entrevistados, la familia se establece como la promotora de hábitos que contribuyen al bienestar y dispone los criterios para fortalecer la vida del adolescente,

“Antes no me apoyaban y ahora sí, llevándome a los entrenamientos, ayudando con la mensualidad, y lo demás” (Entrev. Esteban). “Ellos son los que me enseñan los valores, y las bases fundamentales de la vida, y cómo se debe actuar para tener una buena vida”. (Entrev. Mateo).

Al respecto, García, Ramírez y Lima (2005) retomando a Cusinato (1998) manifiestan que la familia “contribuye a la formación del individuo, es el lugar más favorable para conseguir el bienestar individual (...) en el que están involucrados todos los individuos empeñados en la interacción familiar” (p.204).

En estas expresiones de los adolescentes podemos reconocer lo valiosas que para ellos son sus familias, las cuales son consideradas como quienes los forman y les dan los insumos necesarios para enfrentar sus experiencias venideras. Cabe destacar aquí lo indispensable que sigue siendo la familia dentro de las dinámicas sociales y grupales, a pesar de las transformaciones que ha tenido, pues ella es quien sigue iniciando los ciclos de formación de los sujetos para luego permitirles que ellos aporten en la sociedad de la cual hacen parte. Es así como en palabras de Diverio (2006) podemos destacar algunas de las funciones de la familia como “socialización básica de los niños y las niñas, la reproducción de nuevas generaciones, transmisión de valores, ideales, pensamientos y conceptos, de pautas, de la sociedad a la a que pertenece” (p.27)

En las entrevistas, los adolescentes manifiestan “pero la familia está con uno desde el nacimiento, y la familia es la que le aporta a uno los valores según como sea uno en la vida es el trato que uno recibe en la familia de uno” (Entrev. Sara).

“Mi familia es la que más me aporta a la hora de tomar decisiones porque ellos tienen más experiencia de la vida por eso tienen más conocimiento, y de cierta forma saben que está bien y que está mal”. (Entrev. Mateo).

Entonces, estos adolescentes asumen los valores como las normas presentes en la cotidianidad familiar para ser mejores personas y ser capaces de convivir con los demás. Es importante señalar que los adolescentes reconocen los valiosos aportes que les dan los miembros de su familia, basados en las experiencias de vida. Lo cual nos permite comprender que estas personas se hacen confiables para ellos, en la medida en que su extensa experiencia esté a su alcance. Además de brindarles seguridad para la toma de sus decisiones ubicando a la familia en un lugar privilegiado, porque como lo expresa

Valentina: “A la hora de yo tomar una decisión pienso más en mi familia que en mis amigos porque la familia es más importante que los amigos” (Entrev. Valentina).

Se puede decir que la familia aporta elementos importantes como las pautas para relacionarse con los otros, instala normas que son aceptadas socialmente que hacen que los adolescentes la valoren más a la hora de tomar una decisión y en la que se soportan la socialización, la individualización y la humanización de los comportamientos de ellos.

De otro lado, en estas familias, los roles que asumen las mujeres son muy valorados por constituirse en referentes del buen ejemplo, son encargadas de conservar y compartir los valores a través de lo que dicen y hacen, Sara lo explica de la siguiente manera:

Por decir pues para mí, es como por decir que mi mamá sea así, creída, que sea así pues. Nosotros no somos ni pobres ni tenemos mucha plata, pero hay gente que aun así sea pobres primero son vistiéndose ellas y les gustan cosas de marca, en cambio mi mamá es así sencilla, ella se viste sencillo, primero los hijos (Entrev. Sara).

En las familias de los entrevistados, el rol que las mujeres desempeñan es manifestado a través del cuidado de los otros integrantes del grupo familiar, por medio de la compañía, de la comida, del apoyo en los propósitos personales, en la solución de tareas y como consejeras en los momentos requeridos. Son ellas las que con mayor frecuencia, asumen comportamientos y conductas que brindan a los adolescentes seguridad, confianza y afecto. Las mujeres asumen la tarea de acompañar a los adolescentes, compartir tiempo con ellos, así como cuidarlos y protegerlos: “mi mamá y mi abuela, ellas son las que me han brindado total confianza para yo contarles cosas que me pasan y si tengo alguna pregunta en general de ciertos comportamientos o decisiones, si está bien o mal” (Entrev. Mateo).

Es importante señalar que la madre y la abuela son consideradas personas significativas, además de las hermanas y las tías quienes cumplen un importante papel en la solución de las dudas que ellos tienen e igualmente entablan mecanismos de cuidado y protección.

“Yo confío mucho en mi hermana, porque estamos pasando por la misma etapa, ella me entiende y yo la entiendo” (Entrev. Valentina).

Por ejemplo yo necesitaba apoyo para el colegio, yo iba muy mal en matemáticas y mi tía me apoyaba mucho, en la casa también hay que repasar y como mi tía sabe mucho de matemáticas mi tía me explica matemáticas e inglés (Entrev. Sara).

“En la persona que yo más confío es en mi mamá, porque tiene una mente muy abierta y flexible, y fue la primera a quien yo le conté que soy homosexual” (Entrev. Mateo).

Los sociólogos Beck y Beck-Gernsheim, frente a los procesos de individualización de las mujeres plantean que “a medida que las mujeres fueron liberándose de su vinculación directa con la familia, sus biografías experimentaron un fuerte “impulso individualizador”, aún cargan con muchas más responsabilidades que los hombres en el ámbito de la familia” (2003, p. 119). Podemos observar que tres de las madres de los adolescentes entrevistados están transformando sus biografías, sus proyectos de vida, dándole cabida e importancia a su realización en el campo laboral y personal, pero sin abandonar completamente el rol heredado en la dinámica familiar de cuidado y acompañamiento de los demás miembros de la familia, “mi abuela es la que me cuida porque mi mamá trabaja” (Entrev. Mateo).

La abuela por su parte tiene un papel muy importante en la dinámica familiar en cuanto al acompañamiento y el cuidado de todos los miembros de la familia, aspecto que señala Del Fresno (2011) al citar, “La disponibilidad de las personas mayores-que llegan a la jubilación con buen estado físico, psíquico y de salud-para las familias con hijos supone en muchos casos una ayuda imprescindible que implica una reestructuración de la organización familiar” (p. 181). Cabe señalar que para el contexto familiar de los adolescentes entrevistados, las abuelas no propiamente están disfrutando de estados jubilatorios sino que se instalan como líderes que asumen la autoridad y el cuidado dentro de las familias como respuesta a las dinámicas del contexto social como ausencia de los padres, madres que trabajan, precariedad en los recursos económicos. Así, los adolescentes, en sus relatos, destacan a la abuela enunciando:

“mi abuelita, pues, yo la quiero mucho porque ella es la que me cuida, la que me hace todo, la que me lava las cosas, la que me arregla todo” (Entrev. Sara);

“mi abuela es demasiado importante porque ella es la que responde por mí, me paga todo, ella es otra mamá, además es la persona con la que he crecido, he sabido madurar por los consejos que ella me da” (Entrev. Mateo);

Mi abuela siempre ha estado conmigo en la casa, como mi mamá se mantiene trabajando entonces siempre me mantengo es con ella. Los papás siempre están trabajando y las mamás son más responsables con los hijos, entonces mi abuela siempre está conmigo (Entrev. Esteban).

Podemos comprender así que para tres de los cuatro adolescentes sus abuelas no solo son un reservorio de información sobre acontecimientos culturales y familiares, sino que también son percibidas como personas cuidadoras y responsables con las que establecen relaciones cálidas y en las que pueden confiar.

Cuando en la familia se privilegia el interés de los adolescentes y se comparte con ellos mayor tiempo en la realización de actividades agradables, se afianzan los vínculos, se fortalecen los valores y se activan los mecanismos de protección respecto a los niños y adolescentes,

“porque mi mamá me contó en estos días, lo pone detrás de mí (refiriéndose al hermano), o sea que es como un escolta ahí, un escolta secreto” (Entrev. Sara).

“Mi familia me apoya en las cosas que quiero hacer por ejemplo el patinaje dándome el permiso, dándome la plata, me dejan ir” (Entrev. Valentina).

Sí, recibo mucho apoyo porque para mi familia es muy importante todo lo que tenga que ver con el estudio ya que es lo único que le queda a uno, entonces ellos se esfuerzan en darme todo lo necesario para que yo esté bien en mis estudios (Entrev. Mateo).

Se mejoran las relaciones intergeneracionales al posibilitar espacios de interacción en las que el diálogo entre los miembros de la familia se establece de forma agradable con temas de interés para todos y con la participación activa de los adolescentes, aspecto que los lleva a vivenciar de manera positiva las relaciones con los adultos y así potenciar el afecto como una estrategia de cuidado que utiliza la familia con todos sus miembros. “mi abuelita, a mí me encanta ella como baila, entonces yo le digo venga enseñeme algo, y mi abuelita empieza como a bailar de mala gana y empieza a bailar” (Entrev. Sara). En estos espacios, las mujeres como posibilitadoras de los encuentros y por su buen humor propician la cercanía de los adultos con los adolescentes, “mi abuelita todos los días me saca una sonrisa, y, hay un chiste diario, que la hora del chiste y ¡ay no! dice unas bobadas” (Entrev. Sara).

Teniendo en cuenta los aportes de los adolescentes, y relacionándolo con Del Fresno (2011), quien afirma “La familia aparece como el lugar donde el individuo remueve su máscara social y donde se comporta como realmente es” (p. 37), destacamos el carácter de intimidad de la familia, pues el adolescente tiene en ella la posibilidad de manifestarse y expresarse de manera natural, aportando positivamente a la formación de todos sus miembros.

Entendiendo a la familia como el grupo de personas que comparten un bien común, se nombra a las personas significativas como aquellas con las que se comparte más tiempo y se le tiene más confianza; retomando lo planteado por Patiño (2010) en cuanto a las relaciones dentro de la familia, “más que intentar relaciones orientadas por algún principio general, o por un conjunto de principios básicos, la ética del cuidado privilegiará ante todo el ámbito de las relaciones que es necesario conservar, cuidar y proteger” (p. 20). En medio de las relaciones familiares, se presenta como persona significativa a la abuela por expresar públicamente su afecto y protección, por ser compañera, amiga y cuidadora; al compartir tiempo con ella se acrecienta el vínculo y el apego, entonces, a quien se está más apegado se le tiene más confianza y se le cuentan cosas más privadas e íntimas.

“Confío en ella, pues le cuento las cosas que no quiero que sepa nadie” (Entrev. Esteban);

Siempre está ahí, es más, yo nunca estoy sola en mi casa, siempre está mi abuelita. Mi mamá es mi mejor amiga, pero hay veces que siento como más apego a mi abuelita (...) y, no sé, yo le cuento muchas cosas a mi mamá pero a mi abuelita le cuento todo” (Entrev. Sara).

Lo anterior concuerda con los planteamientos de Gilligan (1994), que señala: “La sensibilidad a las necesidades de los demás y de asumir responsabilidad por cuidar de ellos llevan a las mujeres a escuchar voces distintas de las suyas y a incluir en sus juicios otros puntos de vista” (p. 38). Los entrevistados valoran las tareas que al interior de sus familias hacen las mujeres, pues ellas son quienes han asumido el papel protagónico respecto al cuidado y a la construcción de valores evidenciada a lo largo de las generaciones donde se reconoce el conocimiento de la abuela así como las voces de otras personas para tomar decisiones.

Finalmente, se entiende a la familia como las personas con las que se comparte la vivienda, se tiene más afecto y son las encargadas de enseñar las bases para la convivencia en la cual las mujeres cumplen un papel preponderante en cuanto al cuidado, la compañía y el afecto.

### **Los valores de sus familias**

Teniendo en cuenta los planteamientos Rokeach (1973), retomado por García, Ramírez y Lima (2005)

Los valores son elementos muy centrales en el sistema de creencias de las personas y están relacionados con estados ideales de vida que responden a nuestras necesidades como seres humanos, proporcionándonos criterios para evaluar a las personas, a los sucesos y a nosotros mismos. (p. 203).

Los adolescentes entrevistados consideran los valores como las características que los representan como familia, y les permiten ser reconocidos por otras personas; destacan la importancia de la sencillez, el respeto y la solidaridad:

“Somos muy compartidos por decir si usted es vecina mía, y usted llega un día y me dice: - Sara me puede facilitar, pues algo que usted no tiene, pues obviamente mi abuelita le va a decir que sí” (Entrev. Sara).

“la responsabilidad es lo que más nos enseñan, ¡ah!, y la confianza, y el amor” (Entrev. Valentina).

Los valores construidos en las familias se ven reflejados en la relación con sus amigos. Para ellos, los valores son las bases para la convivencia y la socialización que se ven reflejados a la hora de convivir con los demás.

“Si por ejemplo mi amiga Vale tiene un problema nosotras le ayudamos, si Manu tiene otro problema o son iguales los mismos problemas, por ejemplo Vale ahorita está enamorada entonces nosotras le ayudamos y ya nos entendemos mucho” (Entrev. Valentina).

Por su parte, Sara rescata el valor de la humildad: “para mí, humilde sería como una persona que no humilla a las otras porque tiene más, y que estratos, que géneros, todas esas cosas que distinguen a las personas, unas de las otras” (Entrev. Sara);

mientras que Mateo valora la solidaridad: “porque cuando en alguna parte hay una dificultad todos se unen para ayudar, somos muy solidarios” (Entrev. Mateo).

El valor del respeto tiene un gran significado para los adolescentes, es a partir de él que hacen la valoración y el reconocimiento de las personas mayores de su entorno familiar, en ellas reconocen el conocimiento, la experiencia de vida, además de ver que tienen la capacidad de cuidarlos y promover para sus propias vidas otros sentidos, que los lleven al logro de las metas. Los adultos son quienes velan por su cuidado y protección, lo que se manifiesta en las acciones que los padres, tías y abuelas realizan por ellos.

Los valores se constituyen en elementos que están presentes en la dinámica de las relaciones familiares, tienen además, la finalidad de ayudar en la existencia de una familia o grupo familiar con un manejo adecuado del conflicto, que para Esteban se centra en el diálogo: “Por ejemplo cuando en mi casa hay un problema se sientan a hablar toda la familia y se ponen de acuerdo” (Entrev. Esteban); o acudiendo al silencio, según lo cuenta Sara, como otra forma de no acrecentar los conflictos en las familias, A mí me parece mejor que nos ignoremos antes de pasar a mayores cosas porque, porque yo no soy capaz, pero ella si es capaz de pegarme entonces yo mejor la ignoro lo que me dice mi abuelita, ella me dice ignórela y a ella más rabia, le da porque mi abuelita dice “ignore a esa boba, ignórela Sara”, ella me dice así (Entrev. Sara). Es de señalar que estas prácticas de silencio se han prolongado en medio de las relaciones como una posibilidad que ayuda en la solución de los conflictos, consideramos que es necesario por el contrario, al interior de las familias y la escuela, generar una reflexión frente a esta actitud, que lleve a valorar que expresar lo que cada uno siente y piensa de manera respetuosa nos aporta más en la construcción de relaciones más positivas en las que cada uno cuenta, donde ignorar no se convierta en una forma de acrecentar los conflictos o una manera de invisibilizar al otro, y es necesario tenerlo presente pues son las familias las que están instalando este discurso y corresponde a la escuela como otro espacio de socialización aportar en la solución del silencio como manera de ignorar.

Otro valor destacado por los adolescentes, a lo largo de los relatos, es el reconocimiento de la confianza en las relaciones que se dan al interior de la familia, lo que hace posible pensar que en la familia se puede ayudar y cuidar al otro, que para Valentina radica en la confianza mutua:

“Para que alguien sea confiable uno le debe tener confianza, pues que no hablen de uno, pues porque a usted no le gustaría que hablaran de usted a sus espaldas, yo prefiero decirles en la cara” (Entrev. Valentina), mientras que para Sara, radica en el cumplimiento de acuerdos:

Mi abuelita dice que, que la confianza es lo más importante, porque por decir lo que mi mamá no ha podido entender, mi abuelita me tiene confianza, yo a mi abuelita jamás le fallo, porque yo no quisiera perder la confianza de mi abuelita, pero mi mamá no me tiene confianza (Entrev. Sara),

Lo que para Esteban se centra en la responsabilidad y la discreción: “Que uno pueda confiar en él, que no sea muy irresponsable, pues que uno le cuente una cosa y que uno no quiera que sepa nadie y que se la cuente a otra persona” (Entrev. Esteban), y, para Mateo, en acompañar la toma de decisiones: “Mi madre es la que me ha brindado la total confianza para yo contarle cosas que me pasan, si tengo alguna pregunta en general de ciertos comportamientos (si están bien o mal), a veces en la toma de decisiones” (Entrev. Mateo).

Entonces, la confianza como valor asociado a lo ético y moral se pone a prueba en la relación con los otros, donde el cuidado se da como una estrategia de afianzamiento de la confianza en la que el que cuida valora al otro en su integridad, y al reconocerse, también proyecta el reconocimiento en el que es cuidado afianzando los vínculos; en este sentido, Patiño (2010) expresa “del cuidado ético también resaltamos la necesidad de que el – que – cuida cuente con una percepción y una sensibilidad desarrolladas para captar las necesidades del otro, el – que – es – cuidado” (p.183). Es así como los adolescentes otorgan a las personas más cercanas, en mayor o menor medida, el valor de la confianza.

Otro valor que aparece en los relatos es la generosidad, vivida como la posibilidad de compartir tanto al interior de las familias como en otros espacios sociales, al respecto, Sara narra: “somos muy compartidos, pues obviamente mi abuelita es muy desprendida de las cosas y toda mi familia es así” (Entrev. Sara); mientras que para Esteban: “Pues ser amplio con las cosas, pues no ser como tan tacaño, pues uno así, bien con toda la gente, no ser malas personas, siempre ser compartidos” (Entrev. Esteban).

A este respecto, argumenta García, Ramírez y Lima (2005) que “Si la familia ha logrado que los hijos interioricen los valores que promueve, éstos van a ser la base sobre la que se construirá la relación con los otros contextos” (p. 213), entonces, las familias se convierten en el escenario en el cual los adolescentes aprenden los repertorios necesarios para tomar decisiones que mejoren la convivencia tanto dentro de la familia como con su grupo de pares.

Es así como comprendemos que los adolescentes destacan como valores vividos y aprendidos en sus familias el respeto, la compañía, la solidaridad, la ayuda y el apoyo. Los cuales les aportan en sus proceso de formación y ellos usan en su relación con los familiares y con sus pares. Destacamos el silencio como una práctica que se usa al interior de las familias, en especial por parte de las mujeres para evitar acrecentar las dificultades, como una práctica que aunque es entendida como positiva para ellas, lo que genera en las familias, en ocasiones, es el menosprecio entre sus miembros; reiteramos la necesidad de buscar el diálogo en la familia y con los pares en la superación de las dificultades.

### **El cuidado vivido y aprendido en la familia**

Las familias generan rutinas de cuidado, ellas, de una manera especial, ponen su sensibilidad como un mecanismo que les indica cómo cuidar a sus hijos e identificar las señales de peligro, lo que nos permite comprender que ellas no son ajenas a las relaciones que se entablan con el contexto. Al respecto, Esteban manifiesta:

Mi mamá es para que no me pase nada y mi mamá es muy miedosa. En estos días íbamos a ir a entrenar y entonces no sabía dónde quedaba la cancha y el celador nos dijo una mentira que quedaba por ahí a nueve cuadras pa' arriba, disque por el charco de sangre que yo no sé qué es; entonces mi mamá se asustó mucho, y resulta que el charco de sangre era una tienda que quedaba ahí en la esquina. (Entrev. Esteban).

Al valorar las familias es necesario valorar el entorno cultural donde estas se ubican, teniendo en cuenta los escenarios, los rituales y las creencias de las cuales se sirven para lograr el desarrollo de sus hijos así como de sus procesos formativos.

Por su parte, Sara señala que su abuela los cuida, indicando que “Ella siempre piensa en el bienestar de todos, porque estemos pues llenos, siempre que no estemos en vicios.

Ella cuida de cada detalle” (Entrev. Sara). A pesar de que las familias están inmersas en contextos de violencia y consumo de sustancias psicoactivas, ellas se preocupan por sus hijos, estableciendo mecanismos de protección.

Mateo, por su parte, vivencia el cuidado dentro de la familia, Porque en mi familia es un ambiente tranquilo, donde no tengo miedo a ser juzgado y puedo ser como soy, puedo ser escuchado y poder recibir un consejo sin prejuicios. Tengo libertad de opinión y puedo tener más flexibilidad de hacer las cosas que me gustan, como estudiar (Entrev. Mateo).

A partir del cuidado se acrecienta el vínculo afectivo y se posibilitan las relaciones mediadas por la confianza, siendo las mujeres quienes asumen en mayor medida esta responsabilidad. Como lo expresan Mier, Romeo, Canto y Mier (2007),

Las mujeres tienen interiorizado un concepto del cuidado que está muy ligado al deber, a la obligación moral y social. Esto hace pensar que a pesar de tratarse de un deber, las mujeres lo asuman y lo entiendan como un deseo personal de satisfacer la necesidad de quien requiere apoyo (p.32)

Aspecto que nos lleva a considerar que los actos formativos que se llevan al interior de la familia, deberían conducir a que tanto hombres y mujeres sean cuidadores, respondiendo al llamado ético de procurar un mejor mundo, en el que la resolución de los conflictos y la atención de las necesidades sean una prioridad de todos. Patiño (2010)

Mateo cuenta: “Mi madre es la que me ha brindado la total confianza para yo contarle cosas que me pasan, si tengo alguna pregunta en general de ciertos comportamientos (si están bien o mal), a veces en la toma de decisiones” (Entrev. Mateo);

por su parte, Sara en la relación con sus amigas vivencia el cuidado, Mi mejor amiga, sí, ella me cuida porque ella, por decir ella está muy pendiente de que yo nunca me meta en drogas, de que nunca coja por un mal camino, de que no coja malas amistades, está muy pendiente de que yo no vuelva a pelear con mi mamá, porque yo era muy grosera en la casa y ella me dice que no sea así, me da consejos (Entrev. Sara).

Es así como Carol Gilligan (1994) señala la preocupación de las mujeres por el cuidado del otro dándole importancia a las responsabilidades y relaciones como elementos del desarrollo moral.

“la responsabilidad del cuidado incluye a la vez el yo y a los a otros, y el mandamiento de no causar daño, liberado de frenos convencionales, sostiene la idea de cuidados y atención mientras enfoca la realidad de la elección”.

Los hombres adultos de las familias de los entrevistados, manifiestan el cuidado a través del suministro de la comida y el pago de las cuentas; dejando en las mujeres la responsabilidad de cuidar a los adolescentes. Citando a Meler (2012):“Por su parte, el varón – a partir del cumplimiento del rol de proveedor- desempeña actividades “productivas” ligadas a la provisión del sustento del hogar, tareas que se desarrollan principalmente en el ámbito público” (p. 20). Valentina y Mateo hacen la distinción entre el cuidado de los hombres y las mujeres:

“No cuidan igual, pues la mamá está más pendiente de uno que el papá” (Entrev. Valentina).

“Casi todas las mamás son más protectoras con los hijos y los padres con las hijas, pero no significa que descuiden por ejemplo las mamás a las hijas y los padres a los hijos” (Entrev. Mateo).

Sara ha vivido el cuidado como la disposición a proteger al otro recurriendo a cualquier medio, incluyendo los medios violentos. “Mi papá si era muy, por decir, él cuidaba peleando, porque mi papá era así, y no, y por decir si alguien se metía con mi mamá, él ya quería otra cosa, quería era matarlo o pegarles” (Entrev. Sara).

Podemos comprender que para los hombres, las mujeres niñas y adolescentes necesitan ser cuidadas, recurriendo a estrategias que la sociedad ha avalado, pues en la asignación de roles, los hombres han sido vistos como cuidadores y protectores de los que socialmente son percibidos como más débiles; además durante la crianza a estos se les permite la confrontación física como una forma de fortalecer sus cualidades varoniles, se les impide que expresen sus sentimientos abiertamente, incluso se les reprime que lloren. Aspectos estos que podrían revertir en cómo a futuro los hombres vivan sus relaciones con las mujeres, es así que cuando los hombres ayudan y acompañan las acciones de cuidado

generan en las mujeres sentimientos de mayor vulnerabilidad emocional y física.

Larrañaga, Valderrama, Martín, Begiristain, Basigalupe & Arregi (2009)

Por su parte cuando las mujeres llegan a la edad adulta, piensan en la obligación de priorizar el cuidado en las relaciones con los otros, son las mujeres adultas las que generan mayores sentimientos de seguridad, confianza y afecto como se enunció anteriormente, los adolescentes valoran las experiencias de vida de quienes los cuidan y de esta manera se posibilita la vivencia de estos sentimientos.

En las relaciones familiares, según lo manifestado por los entrevistados, se evidencian las diferencias de género en los roles de hombres y mujeres, tanto para la crianza como para el cuidado, Esteban se refiere a esta diferencia,

Quando un hombre y una mujer pelean la que lleva del bulto es la mujer, o sea que a ella le va mal, en cambio con un hombre pues también le puede pasar algo pero el hombre se puede defender más (Entrev. Esteban).

Sara puntualiza en la relación con sus pares,

Uno siempre cuida a los amigos, a los que son más cercanos, pero a mí no me gusta cuidar amigas mujeres, yo cuido a mis amigos hombres porque ellos sí me defienden; por decir, a mi mejor amigo yo lo cuido pero yo no puedo pelear porque él es un hombre, pero uno si le puede dar consejos y uno puede hacer algo para que él no esté en peligro, para que él no pelee (Entrev. Sara)

En estas expresiones podemos entender cómo las mujeres adolescentes siguen interiorizando prácticas sexista, en las que los varones pueden realizar ciertas acciones, como son la confrontación física, entendida como cuidado por parte de las mujeres con respecto a los varones. Frente al cuidado de otras mujeres se establece un condicionamiento de reciprocidad en que cuidarse mutuamente es obligación, y en caso de no darse se restringen las acciones de cuidado entre mujeres. Cabe señalar aquí, la palabra como elemento de cuidado usado entre las mujeres, aspecto este que refuerza la idea coloquial de que “las mujeres hablan y los hombres actúan”.

De otro modo, en la relación con los pares, estos adolescentes crean redes de cuidado con el fin de mostrar su fortaleza y de protegerse de posibles agresiones, logrando así proyectar una imagen de grandeza; Valentina y Mateo resaltan el cuidado como la posibilidad de valorar y de dar la importancia a los otros:

“Pues que un amigo le diga que lo está cuidando a uno, uno ya se siente como más importante en la vida de él o de ella” (Entrev. Valentina).

“Para mí, cuidar a mi familia y a mis amigos es darles la importancia que se merecen y tienen mi cariño porque hacen parte de mi vida” (Entrev. Mateo).

Sara, refiriéndose a su hermano, cuenta “Porque hasta Lucía lo cuida, todas mis amiguitas lo cuidan” (Entrev. Sara).

Reafirmandose que no solo la familia cuida sino también los amigos estableciendo sus propios mecanismos como son el convocarse para asistir y ser acompañado a ciertos eventos, intervenir a favor del amigo frente a las adversidades, realizar advertencias y dar consejos ante diversas circunstancias presentes en la cotidianidad de los adolescentes. Es así como Esteban expone: “Los amigos lo cuidan a uno, pues más que todo estando con uno, si a uno le pasa algo están ahí. Más o menos así” (Entrev. Esteban). El hecho de crear redes de cuidado es propio de los procesos de individualización de los adolescentes, así lo dice Beck & Beck-Gernsheim (2003), “la individualización es una compulsión, aunque paradójica, a crear y modelar no solo la propia biografía, sino también los lazos y redes que la rodean” (p. 42); entonces, podemos entender que estas redes de cuidado le permiten a los adolescentes adquirir elementos que posibilitan las relaciones con los otros así como enriquecer sus propias biografías y en esa medida, ir construyendo su identidad.

Otra manera de pensar el cuidado es el autocuidado, el cual es relacionado por las adolescentes con el cumplimiento de canon de belleza, establecidos socialmente y que son dirigidos principalmente a las mujeres; donde el cuerpo es el medio para construir su identidad y que son fortalecidos en el grupo de amigos, o por lo aprendido en los medios masivos de comunicación. Al respecto, Valentina hace la diferencia entre hombres y mujeres: “porque a los niños no les da nada engordarse en cambio a las niñas con 15 años y ya gordas, no” (Entrev. Valentina), además relaciona la esbeltez con la belleza: “porque los flacos y las flacas son más lindas, uno flaco se ve muy sexy” (Entrev. Valentina). Por su parte, Sara destaca la esbeltez como condición para relacionarse y ser aceptada por los otros:

Porque yo me peso cada quince días, porque yo quiero llegar a los quince estando flaca; porque esa es mi meta desde chiquita, y mis amigas me dicen que uno gordo es muy feo y todas nos decimos que hay que estar flacas y bonitas (Entrev. Sara).

Comprendemos entonces que para los adolescentes entrevistados, el cuerpo se convierte en el medio físico mediante el cual se materializan las prácticas de cuidado debido a que tiene más repercusión para los adolescentes porque a través de él se manifiesta lo aprendido en la familia, en la escuela y con los pares. Es importante señalar aquí, que estas prácticas no necesariamente llevan a vivir el cuidado, por el contrario, manifiestan la presión a la cual los adolescentes están sometidos.

### **Diferencias e inequidades de género en las familias**

En los relatos de los adolescentes, se presentan estereotipos de comportamiento instalados en las creencias y asociados al género donde los hombres tienen más licencia para comportamientos como el consumo de alcohol y sustancias psicoactivas, respaldados incluso por las personas de mayor edad que refuerzan que los hombres no hacen cosas de la casa; lo anterior se conjuga con lo postulado por Burin y Meler:

Con la familia moderna se mantendrán los modelos patriarcales, flexibilizados por el imperativo de los afectos y por nuevas distribuciones en las relaciones de poder: los padres conservarán el poder racional y económico; las madres, el poder de los afectos (2001, p. 195).

Para las mujeres, las licencias de comportamientos son limitadas y asociadas a la casa, al silencio, a la obediencia y al recato: “Mi abuela y mi tío son los más responsables pero mi tío es el más responsable porque es el que aporta más en la casa” (Entrev. Esteban); dándosele mayor importancia al hombre porque es quien más aporta a la economía familiar.

Las relaciones con los otros determinan cómo comportarse según sea hombre o mujer, es aquí donde la familia mediante los procesos de socialización ayuda a instalar las inequidades en la concepción de género, que es el resultado de una manifestación social donde las mujeres deben incorporar rasgos como la prudencia y el recato; Valentina destaca,

Por ejemplo si yo escojo algo con lo que me vea como un niño mi mamá me dice que usted qué es, un niño o qué, y me busca algo como más femenino, más de niña, como vestidos, ombligueras, ¡ay no! las ombligueras no porque a mi mamá no le gusta que las niñas muestren (Entrev. Valentina),

Y los hombres incorporan rasgos como la brusquedad y la fuerza, según lo narra Mateo: “Las mujeres son como más maduras, con formas de actuar diferente, son como más delicadas. Los hombres somos como más bruscos, claro que eso depende de la formación que reciben en su casa” (Entrev. Mateo).

Por su parte Esteban destaca la expresión de los sentimientos a través del lenguaje, siendo las mujeres más expresivas y los hombres más silentes: “Las adolescentes son diferentes a los adolescentes porque las adolescentes son más expresivas pues dicen todo así en cambio los adolescentes no, pues son como más callados” (Entrev. Esteban). Lo anterior nos permite entender cómo las manifestaciones de los y las adolescentes develan las construcciones que hacen respecto al género y cómo estas corresponden a modelos patriarcales donde a los hombres se les otorga el poder y a algunas de las mujeres el deber.

Las diferencias de género también establecen una condición de ser humano, los adolescentes valoran, cuidan y protegen a las mujeres indicando que son seres para mimar y respetar porque en ellas está la posibilidad de dar origen a la vida, “Yo cuido más de las niñas, porque las mujeres hay que respetarlas más porque son las más importantes porque uno nace de una mujer” (Entrev. Esteban).

Por su parte, las adolescentes dejan ver en sus relatos, que ellas mismas continúan reproduciendo cánones como que según el vestir y los sitios que se visiten, se es más o menos mujer limitando otras posibilidades de manifestarse como mujer en otros contextos: “van a empezar a hablar mal de usted, van a decir que usted es mera guisa, pues grillas, que es mostrona pues que sube fotos así, o se toman fotos así mostrando el culo, las tetas” (Entrev. Valentina).

Por su parte, Sara reconoce otras posturas en cuanto a la equidad de género: “No sé porque es que mi abuelita qué tiene con los hombres, mi abuelita como es una mujer debería entendernos a las mujeres, que porque ellos son hombres no tienen que hacer nada, ellos también tienen que hacer algo” (Entrev. Sara), señalando la necesidad de tener relaciones más justas entre hombres y mujeres.

Se observa que en las familias de los adolescentes entrevistados se han modificado algunas pautas de crianza en cuanto al cumplimiento de las normas estandarizadas para todos que tradicionalmente han estado unidas a roles predeterminados, al respecto, Mateo describe:

En mi familia nos tratan a todos por igual, no hay machismo, por decir, algo que como usted es mujer le toca hacer todo lo de la casa, como yo soy hombre usted me tiene que atender a mí o porque yo soy hombre no puedo ayudar en las labores de la casa (Entrev. Mateo).

Mientras que Sara resume su descripción en: “mmm, no pues en mi casa todos se tratan igual, en la comida de pronto no, pero de resto casi todo igual, por ejemplo a mí a veces me toca barrer, lavar los baños, arreglar mi ropa y así” (Entrev. Sara); y Esteban por su parte señala: “a todos nos tratan igual, a mí por ejemplo me corresponde tender la cama, ayudar con la ropa, lavar hay veces los platos, y trapear, pero a mi hermana también, si me entiende” (Entrev. Esteban);

donde los hijos están incluidos en las tareas de la casa y se les otorga responsabilidades, modificando algunas pautas tradicionales de quehaceres atribuidos solamente a las mujeres incidiendo en las diferencias de género que se entretajan al interior de las familias.

Hasta aquí se han evidenciado algunas de las diferencias que en las relaciones con sus pares los adolescentes ponen de manifiesto, las cuales abordan los comportamientos, los pensamientos y las implicaciones al considerar a los otros. Queda claro que estas diferencias no surgen de la nada y son producto de los procesos vividos al interior de la familia y los diferentes espacios de socialización, sean la escuela o la calle, todos ellos responden a los patrones establecidos por lo que socialmente es permitido o no. Así, dichas convicciones inciden en la percepción que se tenga sobre lo que implica ser hombre o mujer.

### **Vivencias con los amigos, compañeros y “parceros”**

Otra de las relaciones sobre las cuales se buscó comprender son los vínculos que los adolescentes entrevistados construyen con su grupo de pares, ellos reconocen en sus vivencias que las relaciones también se nombran y así se valoran a las personas que hacen parte de ellas. Giró (2011) presenta “Los adolescentes entienden la amistad como un sistema de relaciones. La amistad, la que consideran verdadera amistad, significa entablar relaciones duraderas basadas en la confianza, la intimidad, la comunicación, el afecto y el conocimiento mutuo” (p.85), así, los adolescentes entrevistados hacen una distinción entre parceros, compañeros y amigos, desde la manera de nombrarlos, las actividades que

comparten, los valores que les enseñan y aprenden, hasta los lugares donde comparten sus vivencias.

Según los espacios que se habitan se establecen las relaciones, ya sea en la calle, el colegio, la casa o el barrio y es allí donde se generan diferentes vínculos, nombran a los parceros como las personas con quienes se comparten las vivencias de la calle, se realizan encuentros de fin de semana y sobre todo con los que se comparten fiestas. Al respecto, Esteban indica:

“Un parcerero es con el que usted hace muchas cosas como meter vicio y todo eso, uno le dice parcerero porque se acostumbra a decirle a las personas que son gamines y así” (Entrev. Esteban);

Coincidiendo con Sara “a un parcerero se le cuentan cosas privadas, cosas de la calle, pues, por ejemplo depende de cómo se hace parcerero con uno” (Entrev. Sara); y con Valentina que dice “Un parcerero es una persona más que amigo al que uno le cuenta pues, usted no ve que los hombres dicen como qué rica esa vieja, pues se hablan de esas cosas” (Entrev. Valentina).

Mateo, por su parte lo describe así: “El parcerero es como un más o menos amigo y compañero, por ejemplo, es como alguien con quien salir a farriar pero no de mucha confianza, alejado un poquito” (Entrev. Mateo).

Sus descripciones tienen similitud en que los parceros son las personas con la que se relacionan para hacer actividades que contradicen las indicaciones dadas por la familia, ya sea consumo de alcohol o marihuana, sexo o fiesta, y encuentran en él o en ella su cómplice. Según lo planteado por Marcial (1996b):

por lo que dentro de toda sociedad los adolescentes buscan formar parte de grupos en los que encuentran a otros jóvenes con los que puedan compartir expectativas, vivencias y gustos; y en muchos casos estos grupos juveniles se convierten en verdaderas instancias de autodefensa y rebeldía ante las normas y valores impulsados por el mundo adulto (p. 149).

Es así como la relación con los parceros llega a ser la manera de confrontar los discursos dados por la familia y la escuela, además de permitir experiencias del mundo de afuera donde se reconocen otras formas de vincularse y de incidir en su propia vida.

Los adolescentes entrevistados caracterizan la relación con los compañeros mucho más distante que con los parceros, solo se da en el contexto escolar y solo se les cuentan pocas cosas ya que no son de confianza;

Para Esteban, “un compañero es como un compañero de clase, un compañero para hacer trabajos o compañero de algún deporte o alguna cosa” (Entrev. Esteban); mientras que para Sara, “al compañero se le cuentan las cosas así como de colegio, pues no tenemos tanta confianza” (Entrev. Sara).

Para Valentina “un compañero sólo es en el colegio, además es muy diferente la confianza que uno se tiene con un amigo que a un compañero o parceros porque ellos le pueden fallar a uno” (Entrev. Valentina);

Para Mateo, el compañero “es con el que se está en el colegio, puede ser del mismo grupo o de otro, pero del colegio, con él se hacen tareas, se le pide el cuaderno prestado y se sientan a comer el algo” (Entrev. Mateo);

Entonces, los compañeros son aquellas personas con la que se tiene una relación distante, que se limita a compartir un espacio de enseñanza, llámese colegio o grupo de entrenamiento y con los que se entablan relaciones unidas por los gustos pero alejadas de lo íntimo.

De otro lado, los amigos son aquellos con los que se ha vivido y compartido de tiempo atrás, con los que se tiene confianza y se comparten otros tiempos y espacios diferentes a la escuela; en cuanto a la relación con ellos, se tienen en cuenta los discursos impartidos por la familia y la escuela como estrategias para cuidar y ser cuidado.

Esteban describe: “un amigo es con el que ha estado siempre, el que ha estado desde pequeño, yo con un amigo hago por ejemplo: salir por ahí a caminar, o comer cualquier cosa” (Entrev. Esteban);

Sara resalta, “con los amigos hay como más confianza, a un amigo se le cuentan las cosas, pues si usted quiere le cuenta, por ejemplo a la mejor amiga cuando tiene un nuevo novio, cuando tienen amores o así, o cuando les pasó algo en la casa, o pelearon con la mamá, o ayer se fueron con el novio a comer o puras cosas así” (Entrev. Sara).

Mientras que Valentina rescata “un amigo, le voy a poner un ejemplo, yo tuve un problema, solamente se lo voy a contar a mi amiga, no se lo voy a ir a contar a un compañero ni a un parcerero porque lo cuentan” (Entrev. Valentina);

y para Mateo es “¡Ay!, el amigo es todo, más que compañero y parcerero, es esa persona con la que se comparte todo, se le dice todo, se vive todo, como cuando uno se enamora, cuando está feliz y cuando tiene problemas” (Entrev. Mateo).

En cuanto a la descripción de los amigos, resaltan la importancia de ellos como personas cercanas en las que se cree y por las que son escuchados y cuidados. Al respecto, Marcial (1996b) dice: “Sin embargo, es evidente que en la adolescencia el primer factor de unión en los grupos de pares son los lazos de amistad que se presentan entre los jóvenes” (p. 148); así, los adolescentes entrevistados rescatan los vínculos de amistad y están prestos a relacionarse con otros adolescentes, valorando las vivencias con los amigos por encima de las de los parcereros y de los compañeros, porque reconocen a los amigos en sus búsquedas similares que van en la misma vía de lo presentado por la familia y en la escuela, experiencias de las que están seguros y en las que creen.

De las relaciones que los adolescentes construyen, señalan unos aprendizajes que pueden ser valorados, diciendo así que de los parcereros no se aprende casi nada, y por el contrario, se les pudiera enseñar algo; los adolescentes en sus entrevistas dejan ver que con los parcereros solo se comparte el contexto de la calle, y por esto no se le tiene confianza y mucho menos se les cuenta confidencias que no sean propias de las fiestas, las drogas y el alcohol; los adolescentes narran cómo es esta relación, centrándose en ese contexto:

“un parcerero es como para hacer travesuras, por ejemplo ir a robar, o ir a fumar, a tomar, y eso sí, no salir a contar” (Entrev. Esteban);

“Al parcerero se le cuentan las cosas de la calle que solo son de parcereros” (Entrev. Sara);

“Uno con un parcerero tal vez habla de viejas, de manes, de farras, de todo eso, usted ve que ahora en día todos fuman, todos se ponen es a fumar” (Entrev. Valentina);

“Con un parcerero, creo que solo se habla de las cosas que hacen en la cancha, pues como de drogas, de los parches, no sé, eso creo” (Entrev. Mateo);

Es así como los parcereros se convierten en aquellas personas con quienes se realizan actividades por fuera del ámbito familiar y escolar, aunque no se aprenda nada bueno de

ellos, se comparte tiempo y son quienes gozan de confidencialidad enmarcada en callar lo que se hizo en grupo debido a que esas acciones trasgreden los límites que las familias y los educadores instalan como mecanismos de cuidado y formación, es decir, que la confidencialidad es sinónimo de complicidad. Entonces, entendemos que los adolescentes para construir su identidad, buscan estar en confrontación con el lado no tan positivo de las relaciones, porque justo allí es donde logran hacer evidentes las recomendaciones que la familia y la escuela les hacen. Como que eviten estar en contacto con personas consumidoras de droga y alcohol, que no estén en lugares peligrosos, que cumplan con sus obligaciones académicas, que ayuden en casa. Porque en estas instituciones lo que se busca es que ellos logren apropiarse de un acervo moral para estar con los otros, Aunque al hacerlo estas instituciones evitan situar a los adolescentes en contextos contrarios a los que promueven llegar.

El hecho de que los adolescentes puedan hacer estas distinciones en medio de sus relaciones, deja entrever una comprensión de los discursos que han recibido y que corresponden a su configuración ética y moral. Pues es justo en el discernimiento que ellos hacen donde se logra poner en evidencia las criterios que comienzan a hacerse propios y que ellos hacen uso en sus relaciones.

Es pertinente señalar que estas relaciones son propias dentro del contexto en que viven los adolescentes, pues justo en ellas, en las que también se comprenden las dinámicas del barrio, que hacen parte del “mundo del afuera” de la familia.

De las relaciones con los compañeros se aprende o se refuerzan aquellos comportamientos que se han adquirido en la familia y en la escuela como ser respetuosos y colaboradores. Harter (2006) reconoce: “el grupo de compañeros cobra mucha importancia como fuente de valores, de orientaciones, de retroalimentación y de comparación social” (p. 46).

Esteban describe: “me hago con un compañero para que me colabore con cualquier cosa que yo necesite, como tareas” (Entrev. Esteban);

Sara explica: “con los compañeros aprendo a compartir porque si ellos necesitan algo, yo les ayudo” (Entrev. Sara),

y Mateo: “yo le enseño a un compañero a ser así como es, que ayude mucho a las personas porque eso es bueno, pues tampoco es que se vea mucha gente que lo ayude a uno” (Entrev. Mateo).

Se observa en los relatos diferencia en los significados que le dan a las relaciones con los compañeros, si bien reconocen al otro como alguien que merece ser valorado y respetado, no entablan vínculos profundos como sí es el caso de las relaciones con los amigos.

Los amigos pueden entrar en el terreno de lo privado aportando consejos y recomendaciones que tocan el espacio familiar, entre ellos se busca el bien común, donde se proyecta el cumplimiento de metas y se piensa en la relación con los demás, especialmente con la familia. El amigo es aquel que está dispuesto a colaborar, se destaca ponerse en el lugar de otro, al señalar la necesidad de pensar en los padres, como primeros afectados por sus acciones siendo esto una acción que deja ver el desarrollo ético y moral. Marcial (1996a) rescata: “Las valoraciones que el adolescente construye y que rigen sus formas de pensar y actuar, están influenciadas significativamente por el medio ambiente que lo rodea, incluidas las relaciones, instituciones y personas cercanas a él” (p. 116). Es así como Esteban considera,

Un amigo me dice que me siga preocupando por el estudio, que yo tengo una mamá y pues que sí, que sea un hombre de bien para que tenga un buen futuro y pueda sacar a mi mamá adelante. Eso es lo que ellos me enseñan a mí (Entrev. Esteban).

Por su parte Sara, considera a la mamá como directa afectada por las acciones que ella realice o en el caso de su amiga, cómo ella resulte afectada:

Yo cuidaría a mi amiga si se enreda con un hombre vicioso, porque los hombres hay veces lo invitan a uno a fumar, a mí ya me pasó yo estaba charlando con un niño y yo nunca me esperé eso, una vez me invitó a fumar, y yo le dije que no, que muchas gracias y que ya tenía que hacer, además qué pensaría la mamá si la viera así toda trabada, que pesar uno llegarle a la mamá así (Entrev. Sara).

El amigo es aquel que está dispuesto a colaborar, refuerza las enseñanzas dadas por la familia y la escuela, además de cuidar el cuerpo del otro y de cómo puede ser visto por los demás. Al respecto, Marcial (1996a) enfatiza “La adolescencia se construye como una etapa en que el individuo, debe poner a prueba los valores recibidos durante su niñez, a

causa de que descubre nuevas realidades que cuestionan la estructura total del sistema jerárquico de sus valores” (p. 115) coincide con el relato de Esteban en cuanto:

A los amigos les enseño lo mismo que ellos me enseñan a mí, a ser bien, a ser una persona buena, caminar bien y ser juicioso en la calle, en la casa, en el estudio, pues lo que le dicen a uno también en la casa o en el colegio (Entrev. Esteban).

Valentina por su parte destaca los valores que aprende de los amigos y que son necesarios para relacionarse con ellos:

Yo aprendo de mis amigos la confianza, el respeto, por ejemplo si ella está enojada yo la dejo, porque uno así contesta muy feo, hay que esperar que se le pase la rabia; si ella se enoja yo la dejo ir, ella algún día tiene que volver a pedirme perdón (Entrev. Valentina).

En palabras de Giró (2011)

Los adolescentes consideran las amistades como relaciones sociales que se construyen a lo largo del tiempo y perduran. Por tanto, podemos decir que la amistad en este periodo adolescente ayuda a tomar conciencia de la realidad del otro, con lo cual se colabora en la formación de actitudes sociales. (p. 85)

En los relatos de los adolescentes entrevistados, las relaciones con los amigos son necesarias pues ayudan a consolidar los principios que la familia y la escuela han aportado en el proceso de formación, los amigos además permiten que se vivencia de manera significativa haciendo el aprendizaje de lo ético y lo moral algo más pertinente en sus vidas, pues está inmerso en las relaciones cotidianas de los adolescentes.

En las relaciones que los adolescentes entablan, se observan diferencias de género tanto para los parceros, compañeros y amigos, ya sean hombres o mujeres. Con las mujeres, los hombres construyen diferencias, es así como las relaciones con las parceras son más esporádicas y ocasionales y se consideran no tan positivas. Esteban narra,

Es que alguien me contó, que una parceras de él se le empelotó y él le sigue el juego y también hace lo que ella quiera, le dice: -venga vamos a comprar marihuana o a comprar cualquier cosa, y él le dijo: -vamos. (Entrev. Esteban).

Mateo al respecto dice: “Ellos siempre buscan parceras para ponerse locos” (Entrev. Mateo).

A las compañeras las ven más distantes entablando con ellas relaciones más respetuosas y formales: “Ah no, con ellas si son más respetuosas, con una compañera que yo le digo que salgamos allí a comer helado o algo así” (Entrev. Esteban),

mientras que Mateo narra: “No, con ellas nos reunimos a hacer tareas, les ayudo a estudiar, a veces salimos a la tienda” (Entrev. Mateo).

A las amigas se les reconoce como personas más cercanas con quienes se realizan actividades que consideran buenas, como salir a comer, visitarse en las casas. Esteban resalta:

“a una amiga le diría que salgamos por allí, no a hacer nada malo, sólo a salir por ahí a la calle, pasar bueno y ya” (Entrev. Esteban),

y Mateo las considera: “las amigas son como hermanas, vienen a mi casa, yo voy a la casa de ellas, nos conocemos mucho” (Entrev. Mateo);

Las formas en que son cuidadas las mujeres son interpretadas también como una forma de cuidado, pues aceptan las recomendaciones que los hombres les hacen de cómo llevar el vestido porque así serán más valoradas por los hombres, así lo reconoce Valentina: “hay hombres que quieren mucho a las mujeres, y si ellos ven que uno está mostrando, ellos le dicen: - mami venga no muestre, usted es muy linda, póngase un pantaloncito” (Entrev. Valentina).

A pesar de que los hombres tienen diferentes percepciones en cuanto a las parceras, compañeras y amigas, ellos consideran que las mujeres merecen ser cuidadas y recibir más ayuda, es así como Esteban reconoce,

Porque a las mujeres uno sí las debe cuidar más porque hay mujeres que sí son muy buenas, que siempre han estado con uno, hay mujeres que de verdad merecen que así no sea amigo de ella y ve que la están aporreando y le están haciendo algo uno va y la ayuda, sabiendo que es buena gente; y pues uno tiene que defender más a las mujeres, porque tampoco es que las protejan tanto, por eso es que las mujeres tienen que ser más cuidadosas (Entrev. Esteban).

Notándose en el relato que siguen estando presentes las concepciones en los adolescentes entrevistados de que las mujeres pueden ser vistas como buenas o malas y entre más buena sea la mujer más merecedora será del cuidado, además de

responsabilizarlas de las consecuencias al relacionarse con los hombres si no son suficientemente precavidas.

Las mujeres por su parte, en lo que respecta al cuidado, refuerzan la idea del vestir puesto que según lleven un tipo de ropa, pueden ser tratadas o valoradas:

Una tía mía me dijo cuando yo me iba a poner unos pantalones cortos y una ombliguera que no lo hiciera porque uno no sale a la calle así, y después llega un hombre y uno ya sabe para que lo quiere, para tener relaciones, y no es para algo serio ni nada; en cambio, si usted ya no muestra, llega el hombre indicado para usted, que la va a querer mucho y no va a ser solamente para eso (Entrev. Valentina).

Las mujeres continúan fortaleciendo relaciones de cuidado y autocuidado frente a los posibles abusos que pueden sufrir por parte de los hombres, lo cual refuerza la idea planteada por los hombres entrevistados. En lo que respecta a la interiorización de valores, las mujeres la evidencian a través de cómo actuar frente a determinados casos; Valentina y Sara relatan:

Si yo tengo un amiguito que es así por ejemplo, no fumaba, y yo le digo que porque lo hace y él dice que es porque todo mundo lo hace y que es por moda, y yo digo que todo no puede ser así, uno también tiene que tener su propia personalidad (Entrev. Valentina).

Porque los hombres hay veces lo invitan a uno a fumar, a mí ya me pasó, yo estaba charlando con un niño y yo nunca me esperé eso, una vez me invitó a fumar, y yo le dije que no, que muchas gracias y que ya tenía que hacer y se fue sólo, los que fuman dicen que eso se siente muy chimba y quieren que todo el mundo lo haga, invitan a la novia para que fumen, se traben y hagan eso así trabados (Entrev. Sara).

Comprendiéndose que los hombres realizan ciertas actividades por ser una moda dentro de los grupos de pares masculinos, mientras que las mujeres valoran más lo que para ellas son sus principios o la base de su personalidad al tomar decisiones sin hacer distinción de parceros, compañeros y amigos.

En las relaciones anteriormente descritas reconocemos que los adolescentes marcan diferencias entre parceros, compañeros y amigos, evidenciándose en los hombres el mayor cuidado por los amigos y por todas las mujeres con las que comparten, mientras que las

mujeres entablan relaciones de cuidado sin ninguna distinción enfatizando en la prevención de riesgos para ellas mismas respecto a las relaciones con los hombres.

#### **4. Conclusiones**

Para los adolescentes entrevistados la familia es entendida como el grupo de personas que los acompañan desde el nacimiento, es la encargada de la enseñanza de los valores y con la que comparten un vínculo que además de sanguíneo, está formado por los intereses comunes y muy especialmente por el afecto. La familia se convierte en la promotora de hábitos que contribuyen al bienestar y dispone los criterios para fortalecer la vida de los adolescentes, pues en ella se dan los insumos necesarios para enfrentar las experiencias venideras en la relación con otros. Ella sigue siendo indispensable dentro de las dinámicas sociales y grupales pues sigue iniciando los ciclos de formación de los sujetos para luego permitirles que ellos sean capaces de tomar decisiones y aporten a la sociedad a la cual hacen parte.

Las mujeres siguen conservando un papel fundamental en la constitución de la familia, ellas desempeñan roles de cuidado y protección además de ser quienes influyen con mayor énfasis en la conservación de tradiciones tanto familiares como culturales.

Las abuelas hacen parte importante de las familias pues asumen la autoridad y el cuidado como respuesta a las dinámicas del contexto social como ausencia de los padres, madres que trabajan, precariedad en los recursos económicos; las abuelas son reconocidas como personas en las que se puede confiar debido al vínculo afectivo y a la experiencia de vida que poseen.

Cuando en la familia, en ocasiones, se privilegia el interés de los adolescentes y se comparte con ellos mayor tiempo en la realización de actividades agradables, se afianzan los vínculos afectivos, se fortalecen los valores y se activan los mecanismos de protección de niños y adolescentes, de esta manera se mejoran las relaciones intergeneracionales al posibilitar espacios de interacción en las que el diálogo entre los miembros de la familia se establece de forma agradable con temas de interés para todos y con la participación activa de los adolescentes en aquellas actividades propias de la familia, aspecto que los lleva a vivenciar las relaciones con los adultos y así potenciar el afecto como una estrategia de cuidado que utiliza la familia con todos sus miembros.

Los adolescentes perciben los valores como distintivos que les permiten identificarse ante los demás como familia y como individuos, a través de sus relatos destacan como los más importantes la confianza, el respeto, la solidaridad y la humildad. Se puede decir, entonces, que los valores son criterios esenciales que tienen por objeto acompañar los procesos relacionados con la coexistencia al interior de cualquier sociedad, ya que estos, hacen mención a las ideas, creencias, pensamientos y posturas que llevan a la manifestación de emociones y que finalmente determinan los comportamientos de los individuos en una sociedad.

El cuidado es entendido como una práctica que principalmente realizan las mujeres, pues son ellas mediante las rutinas familiares y de amistad, que generan diversas formas de vivirlo, generando redes. Al interior de la familia el cuidado es principalmente evidenciado por las mujeres, madres, tías o abuelas, quienes generan unos mecanismos de protección, además de velar por la satisfacción de las necesidades vitales, como comida, abrigo y bienestar.

Los hombres por su parte asocian el cuidado al suministro de alimentación y protección física, hecho que se evidencia en las entrevistas donde los adolescentes manifiestan valorar más el trabajo del hombre por fuera de la casa que el de las mujeres, este último es más reconocido cuando ellas cuidan a los miembros de las familias dentro de hogar. Si bien las mujeres, de las familias de los entrevistados, trabajan y ayudan con el mantenimiento económico, son reconocidas por el hecho de cuidar y no tanto por el de trabajar por fuera de la casa, considerando así que los hombres son quienes deben cuidar a las mujeres, incluso desde la confrontación física, de ser necesario.

Los adolescentes generan estrategias de cuidado las cuales van desde el acompañamiento en las actividades diarias, hasta los consejos y recomendaciones para enfrentar las dificultades siendo las adolescentes quienes cuidan de todos, mientras que los adolescentes creen que solo son las mujeres quienes deben ser cuidadas. El cuidado igualmente está ligado a la importancia que ellos les den a las personas, siendo este una manera de retribuir el amor y el respeto que les merecen.

Los y las adolescentes mediante sus acciones develan las construcciones que hacen respecto al género y éstas corresponden a modelos patriarcales donde a los hombres se les otorga el poder y a algunas de las mujeres el deber.

La familia mediante sus discursos y acciones continúa reproduciendo estereotipos de género, en los cuales las mujeres siguen asumiendo roles de sumisión y silencio; y los hombres de liderazgo y libertad, aunque es de señalar que las adolescentes a pesar de recibir estos repertorios comienzan a realizar sus reflexiones frente a dichas relaciones en aspectos que contemplan el arreglo de la casa, las responsabilidades económicas, la distribución equitativa de la comida, el reconocimiento del liderazgo de las mujeres en la familia aunque no de manera muy significativa.

La familia y la escuela continúan siendo consideradas como algunas de las instituciones que forman y socializan a los adolescentes, en ellas se reciben, aprenden, interiorizan y confrontan tanto los valores como las actividades que pueden desempeñar los adolescentes.

Las relaciones con los amigos, son significativas en la medida en que permiten fortalecer los discursos recibidos de la escuela y la familia, los cuales son vistos por los adolescentes como positivos para su propia vida y que los lleva a cumplir con sus propósitos de vida.

En la adolescencia, los individuos tienen la posibilidad de acceder a otros escenarios de socialización, diferentes a la familia, como lo son los grupos de pares, y es precisamente allí donde el adolescente se ve sometido a una presión constante que le exige reformar y adaptar sus pensamientos, sentimientos e ideales a los propuestos por el grupo para poder encajar y ser aceptado por él. Es en este espacio, donde el adolescente tiene la posibilidad de poner a prueba la vivencia de valores y generar nuevas relaciones diferenciadas con sus pares, en las cuales las distinciones se realizan de acuerdo a los vínculos que entre ellos se establecen. Dentro de estas relaciones existen diferencias respecto a la cercanía o intimidad, que se entretajan con unos y otros, siendo los amigos con quienes se goza de mayor confidencialidad, con los compañeros las relaciones son más diplomáticas y con los parceros la complicidad es la regla determinante.

Las relaciones que los adolescentes viven con sus pares son indispensables, pues con ellas confrontan, amplían y adquieren nuevas experiencias para vivir bajo presupuestos éticos que les permite sentirse parte de, compartir experiencias y vivencias con personas cuyo estatus es parecido al suyo. Estas relaciones con iguales son importantes no solo en el proceso de identificación del adolescente sino también en la generación de su identidad.

El proceso de configuración ético y moral de los adolescentes entrevistados se da en la socialización que se vive con la familia, con la escuela y en el grupo de pares donde los adolescentes van tomando las influencias que consideran relevantes y que fortalecen su proceso de individualización para conformar su propia identidad; estos procesos, socialización e individualización son importantes pues le posibilitan al adolescente construir su identidad, hallar el sentido de su existencia y validar sus creencias al poner en escena su ser frente a los demás.

## Referentes

- Barra, E. (1987). El desarrollo moral: Una introducción a la teoría de Kohlberg. Revista Latinoamericana de Psicología Fundación Universitaria Konrad Lorenz, 19(1), 7-18. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80519101>
- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, España, Ediciones Paidós Ibérica.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores.
- Burin, M. & Meler, I. (2001): *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Canto, A., Mier, I., Mier, R, & Romeo, Z. (2007). Interpretando el cuidado. Por qué cuidan sólo las mujeres y qué podemos hacer para evitarlo. Revista de servicios sociales, ISSN 1134-7147, N°.42, 2007, págs. 29-38. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2535981>
- Del Fresno, M. (2011). Retos para la intervención social con familias en el siglo XXI. Madrid, España, Editorial Trotta.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. (División de ediciones del departamento administrativo nacional de estadística). (1998). *La familia colombiana en el fin del siglo*. Libro Universitario Regional. 2001 Bogotá, Colombia.
- Diverio, I (2006) La Adolescencia y su Interrelación con el entorno. Recuperado en: [http://www.injuve.es/sites/default/files/LA%20ADOLESCENCIA%20y%20%20entorno\\_completo.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/LA%20ADOLESCENCIA%20y%20%20entorno_completo.pdf)
- García, H., Ramírez, G & Lima, A. (2005). La construcción de valores en la familia. En: *Familia y Desarrollo Humano*. María José Rodrigo y Jesús Palacio. (Coords). Madrid, España, Alianza Editorial S.A.
- Gilligan, C. (1994). *La moral y la teoría psicológica del desarrollo femenino*. México, Fondo de Cultura Económica.

- Giró, J. Las amistades y el ocio de los adolescentes, hijos de la inmigración. Universidad de la Rioja. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/228134/309846>
- Harter, S. (2006). Desarrollo de la personalidad y de la identidad. En M. Pérez. (Compilador). *Desarrollo de los adolescentes III identidad y relaciones sociales antología de lecturas* (pp. 45-61). Aguascalientes: (s.ed.). Recuperado de: [http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales\\_de\\_consulta/Abuso\\_de\\_Drogas/Articulos/Libros\\_Adolescencia.pdf](http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Abuso_de_Drogas/Articulos/Libros_Adolescencia.pdf)
- Larrañaga, I., Valderrama, M., Martín, U., Begiristain, J., Bacigalupe, A., Arregi, B. (2009). Mujeres y hombres ante el cuidado informal: diferencias en los significados y las estrategias. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, vol. 27, núm. 1, enero-abril. pp. 50-55. Universidad de Antioquia – Colombia. Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-386X2009000100009&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-386X2009000100009&script=sci_arttext)
- Marcial, R. (1996a). Identidad cultural. En M. Pérez. (Compilador). *Desarrollo de los adolescentes III identidad y relaciones sociales antología de lecturas* (pp. 105 - 125). Aguascalientes: (s.ed.). Recuperado de: [http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales\\_de\\_consulta/Abuso\\_de\\_Drogas/Articulos/Libros\\_Adolescencia.pdf](http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Abuso_de_Drogas/Articulos/Libros_Adolescencia.pdf)
- Marcial, R. (1996b). Juventud y grupos de pares. En M. Pérez. (Compilador). *Desarrollo de los adolescentes III identidad y relaciones sociales antología de lecturas* (pp. 147-152). Aguascalientes: (s.ed.). Recuperado de: [http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales\\_de\\_consulta/Abuso\\_de\\_Drogas/Articulos/Libros\\_Adolescencia.pdf](http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Abuso_de_Drogas/Articulos/Libros_Adolescencia.pdf)
- Meler, I. (2012). Construcción de la subjetividad y actitudes ante el trabajo: diferencias y similitudes entre los géneros. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 16(2), 70-9. Recuperado de: [http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1968/Construccion\\_Meler.pdf?sequence=1](http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1968/Construccion_Meler.pdf?sequence=1)
- Morales, J. (2004). Dewey, moralista en acción. *Athenea Digital*, (5). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700515>

Palacios, J. (2005). Familia y desarrollo humano. Madrid, Alianza Editorial S.A.

Patiño, S. (2010). La Responsividad Ética. Madrid, España, Plaza y Valdés Editores.

## ARTÍCULO INDIVIDUAL EN LA RELACIÓN CON LOS DEMÁS VOY COSTRUYENDO IDENTIDAD<sup>2</sup>

María Eugenia Arenas Rojas

*“Nadie llega a convertirse en humano si está solo: nos hacemos humanos los unos a los otros”*. Savater (1999).

**Resumen.** En este artículo presento una reflexión teórica entorno al proceso de individualización, inicio comentando la socialización y la individualización, como procesos fundamentales en el desarrollo moral, basándome en los planteamientos de Berger y Luckmann (1986), entendiendo que la primera es un proceso transgeneracional que facilita la transmisión del conocimiento cultural y que le permite a los sujetos pertenecer a una sociedad; y la segunda es desarrollada apoyándome en las teorías de Beck y Beck-Gernsheim (2003), pudiendo entender que es el proceso a través del cual los seres humanos tienen la posibilidad de seleccionar los elementos de su cultura, que desean o necesitan incorporar a su identidad para hacerse “únicos” e irrepetibles. Luego planteo, la individualización como un momento evolutivo fundamental para los adolescentes, desde los aportes de Beck y Beck – Gernsheim (2003) y algunos de los postulados que al respecto hacen Elías (1990) y Zabudovsky (2013); logrando así identificar que para los individuos que fueron entrevistados durante el trabajo de campo de la investigación, de la cual se deriva este artículo, es importante diferenciarse de los demás.

Después abordo desde la perspectiva de Beck y Beck – Gernsheim (2003) el tema de la individualización de la mujer, pudiendo de esta manera analizar que los cambios en la vida de la mujer, generan en las nuevas generaciones modificaciones en su vida. Posteriormente presento, desde los aportes de Kohlberg (1992), Berger y Luckmann (1986) y Beck y Beck – Gernsheim (2003), el desarrollo moral adolescente, como un proceso

---

<sup>2</sup> Este artículo individual se deriva de la investigación “La influencia de las personas significativas en la configuración ético – moral de cuatro adolescentes de 12 a 14 años de la I. E. Enrique Vélez Escobar: Una mirada comprensiva a la familia y la escuela”, presentada por la autora, Liliana María Hincapié Quintero, Jairo de Jesús Madrid Gil y Astrid Elena Vasco Estrada, para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano, CINDE Sabaneta, 2015.

permeado por lo general y lo particular. Finalizo mi reflexión intentando establecer la participación que tienen la socialización y la individualización tanto en el desarrollo moral, como en la identidad del individuo.

**Palabras clave:** Socialización – Diferenciación individual - Sociedad – Adolescencia – Desarrollo moral.

**Contenido.** 1. Introducción - 2. Socialización e individualización, procesos fundamentales en el desarrollo moral - 3. Individualización, momento evolutivo fundamental para el adolescente - 4. Individualización de la mujer: nuevas generaciones en proceso de cambio - 5. El desarrollo moral adolescente, influenciado por lo colectivo y lo individual – Conclusión – Referencias bibliográficas

## 1. Introducción

La vida social de los individuos inicia desde su primera interacción con las personas que conforman su mundo más cercano. Pero su personalidad y los rasgos que lo caracterizaran se van generando en el día a día, a lo largo su vida; a través de las relaciones personales y/o sociales que están inmersas en los contextos en los cuales el individuo se desenvuelve, rasgos que no solo lo definirán como individuo sino que también, lo conducirán a ser una persona con unas posturas éticas y morales que le permitirán desenvolverse o fracasar, puede por sus posturas éticas y morales hacer daño a otros seres humanos y tener serios tropiezos en la sociedad.

Este artículo hace parte de la investigación: “La influencia de las personas significativas en la configuración ética y moral de cuatro adolescentes de 12 a 14 años de la I.E. Enrique Vélez Escobar: *una mirada comprensiva a la familia y la escuela*”, la cual específicamente buscó visibilizar a las personas significativas que los/as adolescentes reconocen en dos de sus espacios de socialización: la familia y la escuela; así como describir la dinámica y las características de las familias y de la relación de los adolescentes con sus *pares-amigos*; y su contribución a la configuración ética y moral. La investigación es cualitativa de corte hermenéutico, puesto que se pretende encontrar la comprensión de los elementos presentes en la vida de los adolescentes y que en los relatos fluyen como

sentidos emergentes. La información se obtuvo a partir de entrevistas abiertas semiestructuradas para dar razón al propósito de la misma.

En este artículo de reflexión teórica abordo las temáticas: la socialización y la individualización como dos de los procesos importantes para el desarrollo moral de los individuos; la individualización momento evolutivo fundamental para el adolescente; la individualización en la mujer, nuevas generaciones en proceso de cambio y desarrollo moral adolescente, proceso influenciado por lo colectivo y lo individual.

Primero presento la socialización y la individualización, como procesos fundamentales en el desarrollo moral, basándome en los planteamientos de Berger y Luckmann (1986), entiendo la socialización como un proceso transgeneracional que facilita la transmisión del conocimiento cultural y que le permite a los sujetos pertenecer a una sociedad, pues por medio de ella se aprenden e interiorizan normas, valores y formas de percibir la realidad; aportando al mismo tiempo, los conocimientos necesarios para adquirir, desarrollar capacidades y habilidades para interactuar en diferentes escenarios de la vida social.

Para desarrollar el concepto de individualización, me apoyo en las teorías de Beck y Beck-Gernsheim (2003), quienes me permiten entenderla como el proceso a través del cual, los seres humanos, tienen la posibilidad de seleccionar aquellos elementos de su cultura, como los valores, normas, principios y comportamientos, que desean o requieren incorporar a su identidad y que le ayudarán a desenvolverse en los diferentes escenarios que se le presenten a lo largo de su vida. Luego planteo, la individualización como un momento evolutivo fundamental para los adolescentes, desde los aportes de Beck y Beck – Gernsheim (2003) y algunos de los postulados que al respecto hacen Elías (1990) y Zabludovsky (2013), logrando así identificar que para los adolescentes participantes en la investigación, de la cual se deriva este artículo, es un valor fundamental el poderse diferenciar de los demás, no solo en su grupo familiar, sino también en el grupo de pares. Después abordo desde la perspectiva de Beck y Beck – Gernsheim (2003) el tema de la individualización de la mujer, quienes analizan que los cambios en la vida de la mujer, están abriendo posibilidades para que las nuevas generaciones, tengan a su alcance opciones para hacer modificaciones en su vida. Posteriormente presento, desde los aportes

de Kohlberg (1992), Berger y Luckmann (1986) y Beck y Beck – Gernsheim (2003), el desarrollo moral adolescente, como un proceso influenciado por lo colectivo y lo individual, a través de la socialización y la individualización respectivamente.

Este recorrido conceptual me permite concluir que tanto en el desarrollo moral, como en la configuración de la identidad de los individuos, los procesos de socialización e individualización son básicos; pues la socialización origina los espacios de interacción con los demás, no solo para que el individuo construya una matriz de significados valiosos para poder interactuar en sociedad, sino también para que adquiera una condición de trascendencia y de construcción desde lo social, a lo largo de su vida. Mientras que la individualización, por su parte, según lo plantean Beck y Beck – Gernsheim (2003), otorga al individuo un carácter de singularidad, pues tiene como implicación que el individuo pueda darle un significado propio a la forma de ordenar, percibir, valorar e imaginar su propia vida.

## **2. Socialización e individualización, procesos fundamentales en el desarrollo moral**

En el desarrollo moral se conjugan, entre otros, dos procesos fundamentales, que se dan desde el momento en el que el sujeto entra en escena en el mundo, el primero es la socialización, cuyo objetivo primordial es permitirle al sujeto aprender los elementos de la sociedad, que posteriormente lo llevarán a pertenecer a ella (Berger y Luckmann, 1986). Y el segundo, es la individualización, que lo lleva a diferenciarse de los demás, tanto en su entorno familiar como social (Beck y Beck-Gersheim, 2003).

La socialización posibilita que el individuo aprenda e interiorice las normas, los valores, las creencias y todos aquellos elementos de su cultura, es decir de la sociedad en la cual está inmerso, y le proporciona los conocimientos necesarios para que adquiera y desarrolle, las capacidades y habilidades (Nussbaum, 2012), necesarias para que interactúe en los diferentes escenarios de la vida.

Berger y Luckmann (1986), plantean que existen dos procesos en la socialización: la primaria y la secundaria. La primaria, comienza con el nacimiento, generalmente se da en

la familia, principal agente socializador, a través de la interacción con los padres y los demás integrantes de la misma, es la más importante en la vida de un individuo; en ella la afectividad y la emoción juegan un papel primordial, y depende, en gran medida, de la capacidad que tenga el individuo para aprender, capacidad que va variando a lo largo de su desarrollo vital.

La socialización primaria, le permite al individuo llegar a ser y hacer, lo que pueda ser y hacer, de acuerdo con las capacidades tanto personales como sociales, este tipo de socialización termina cuando el individuo toma, adopta y aprehende; actitudes y comportamientos de los otros. Así como, entender cuáles son las normas, comportamientos y valores apropiados o esperados en los diferentes escenarios y situaciones sociales, lo cual, lleva al individuo a hacerse miembro efectivo de la sociedad; y a adquirir una posición subjetiva de un yo y un mundo; se podría decir entonces, que en ella se inicia la construcción de identidad.

Según Berger y Luckmann (1986), cualquier proceso que lleve al individuo, con las normas, principios, valores y creencias sociales interiorizadas, a otros escenarios de socialización es considerado, socialización secundaria. Esta implica, la comprensión que la realidad social está formada por realidades individuales y sociales, que esas realidades no necesaria ni obligatoriamente son iguales, por el contrario; en muchos casos, son opuestas al individuo, entonces entiende que hay mundos diferentes a los de sus padres y su familia; podríamos entonces pensar que el mundo conocido en la socialización primaria, no es el único, ni necesariamente el mejor. En este tipo de socialización la afectividad y la emoción son reemplazadas, en alguna medida, por la influencia de los medios de comunicación, como la televisión y recursos tecnológicos, como la internet, que le permiten o facilitan al individuo comprender la realidad; esta triada de relaciones entre el individuo, el acervo socio-cultural y la sociedad, se establece por jerarquías; es decir, por la importancia que tiene para el individuo ese conocimiento.

En este proceso de socialización, los agentes socializadores influyen directa e indirectamente, en la primaria, el principal agente es la familia y en la secundaria, lo son las demás instituciones y agentes mediadores como la escuela, el grupo de pares y los medios de comunicación. En estos espacios, el individuo aprende a convivir y a cumplir

responsabilidades, con el propósito de ser aceptado y reconocido como miembro de la sociedad.

Otro proceso protagónico del desarrollo moral, es la individualización, término que es usado para describir y analizar, cómo se presenta una interacción ambivalente y mutuamente influyente, entre el individuo socializado y las instituciones fundamentales de la sociedad, familia, escuela, estado, iglesia, entre otras; es decir, las instituciones sociales ejercen una fuerte presión sobre el individuo a través de las normas, principios y valores; que cada una impone y lo hace a través de la socialización, intentando que se adapte a ellas mientras tanto; el individuo hace también presión sobre las instituciones sociales para desestablecerlas y que no se re-establezcan, proceso denominado por Beck y Beck-Gernsheim (2003), como “individualismo institucionalizado” (p. 27).

La individualización le permite al individuo tomar y elegir, los elementos culturales de la sociedad que debe y/o quiere aprender, afianzar, modificar o incorporar en su identidad. Es un requisito de la sociedad, obtenible no solo por elección del individuo sino por la irónica imposición de la misma sociedad, de-construir y modelar la propia vida. Por lo tanto, la individualización exige que el individuo participe activamente en la sociedad, realizando acciones que no solo posibiliten esa participación sino, que también tome decisiones rápidas frente a aquellos aspectos que conforman su vida, pero intentando que dichas decisiones no lo lleven al fracaso.

Para Beck y Beck – Gernsheim (2003), en la sociedad de la segunda modernidad, donde está presente el neoliberalismo, se tiene una imagen del individuo “autónomo total”, es decir, un individuo que puede dominar todos los aspectos de su vida él solo; que posee la capacidad de autorrenovarse, recurriendo solamente a lo que habita en su propio interior, a lo que es capaz de realizar. Pero esta idea de individuo soberano es opuesta a la realidad cotidiana laboral, familiar y comunitaria, en la que se advierte que el individuo no es “único”, ni autosuficiente; sino más bien “autoinsuficiente” y dependiente de los “otros”, de las relaciones que establece con ellos y de las instituciones sociales que ellos conforman.

Para Beck y Beck-Gernsheim (2003), la palabra clave en la sociedad de la segunda modernidad, es individualización, concepto que describen como “una transformación

estructural, y sociológica, de las instituciones sociales y de la relación del individuo con la sociedad” (p. 339). Que además trae consigo un conjunto de desarrollos o avances, que van desde lo individual a lo colectivo, y de experiencias sociales caracterizadas por la transformación de los comportamientos sociales tradicionales, representados en los roles de género, debido a que en esta sociedad, las dinámicas institucionales se ven altamente influenciadas por los cambios sociales que han venido sucediendo, como por ejemplo el ingreso de la mujer al mercado laboral, el acceso a la educación, la transformación de las formas del trabajo, la globalización y por el trastorno de los proyectos de vida. Se puede decir entonces que la individualización, permite describir cómo el individuo hace frente a dichas transformaciones e intenta liberarse del papel que la sociedad y sus instituciones le imponen a través de la elección del rol que desea o puede desempeñar en ella.

Los sociólogos Beck y Beck-Gernsheim (2003), plantean además que se está transitando por un periodo en el que están decayendo los tradicionalismos, fundamentalmente en la forma como el Estado, la familia y las distintas instituciones establecen las condiciones mediante las cuales el individuo debe ser tomado en cuenta, esto hace que el individuo de este tiempo sea un permanente buscador de autorrealización, y se convierta en constructor de su propia vida y de una identidad individual inmersas en lo colectivo, a través del desarrollo de actuaciones éticas como elegir, decidir y configurar. Destacan que es fundamental tener una vida propia en un mundo trastornado, dicha importancia radica en que los individuos se ven cada vez más obligados a tomar las riendas de su propia vida y de los roles que desempeña en los distintos escenarios (familia, escuela, trabajo, club, equipo, etc.), hecho que podría hacer pensar que los individuos deberían ser cada vez más conscientes de la importancia de su papel en la construcción de sus propias vidas, y con ellas de sus identidades, sus relaciones y matrices sociales.

Para Beck y Beck-Gernsheim (2003), la importancia de tener una vida propia también radica, en que el individuo tenga la posibilidad de tomar decisiones y hacer elecciones que lo lleven a “ser él mismo”, a aceptar la responsabilidad de esas opciones de vida; y luchar por vivir la propia vida en un mundo cada vez más cambiante y abierto, un mundo que pareciera ya no aceptar una vida sedentaria y anclada a un solo lugar; sino por el contrario, un mundo que propicia una vida “viajera”, “aventurera”; en términos de

construir nuevas posibilidades en cada espacio y en cada tiempo. Manifiestan además; que en la era de la globalización, las posibilidades de vivir una vida propia se pueden buscar y encontrar, no solo en los tradicionalismos; sino también en la invención, en lo nuevo; con el objetivo de vivir una vida propia fortalecida por las decisiones y las experiencias; que los lleve a un estado armónico entre la vida social y la individual, que sea manifiesta a través de la cultura y el poder vivir juntos.

Tomando en cuenta lo anteriormente expuesto, individualización significa poner mayor atención hacia uno mismo, es un proceso que invita a tomar decisiones libremente con relación al modo de organizar un estilo de vida propio, que posibilita que el individuo busque satisfacer sus aspiraciones y las expectativas de los agentes socializadores; e intente llevar sus anhelos más allá del contexto inmediato; pero que trae como consecuencia, que los individuos se vean cada vez más confrontados frente a sus propios valores y normas; y los que les proponen las instituciones sociales como la familia, la iglesia o la escuela.

### **3. Individualización, momento evolutivo fundamental para el adolescente**

Para los adolescentes los procesos más importantes son tal vez, la socialización y la individualización; pues le permiten ir construyendo su identidad, hallar el sentido de su existencia y validar sus creencias, al poner en escena su ser frente a los demás. La socialización, que se desarrolla desde la niñez, le permite al adolescente adquirir los elementos del bagaje cultural que lo llevará a ser reconocido como miembro de un grupo social, sentirse parte activa de la sociedad y ser reconocido como integrante de ella.

Los adolescentes en general, identifican como un valor fundamental poder diferenciarse de los demás, no solo en su grupo familiar; sino también en el grupo de pares. Ser diferente, ser distinto, es una meta primordial y aporta en gran medida a que posea un alto nivel de autoestima; para alcanzar esto, el adolescente se ve abocado a elegir, entre un abanico de posibilidades y de ofertas sociales, aquella o aquellas que garanticen que sus anhelos e intereses personales serán satisfechos. Al respecto Zabudovsky (2013), plantea que el adolescente inicia el proceso de elección, tomando como punto de referencia los criterios y posturas de sus padres, a las que tiene acceso por la socialización primaria; y

luego; sus elecciones son motivadas por sus propias actitudes, conductas y comportamientos; construidas gracias a los procesos de socialización e individualización. Esto le permite al adolescente, en condiciones apropiadas, primero, ir dotando su vida propia de rasgos y características particulares, y segundo; brinda la posibilidad de diferenciarse de sus familiares y de sus pares, haciéndose cada vez más autónomo y único.

Acorde con el aumento en las exigencias que la sociedad hace a los adolescentes, dentro de ellas prepararse para la vida adulta, se complejizan los procesos para construir su propia identidad y alcanzar independencia; haciendo que adolescentes y adultos se separen y se excluyan mutuamente por tiempos cada vez más prolongados, tiempos que son dedicados a la educación “formal” de los adolescentes fuera de casa. Para Elías (1990), el adolescente busca no solo diferenciarse de sus padres, familiares o conocidos, sino también destacarse, gracias a sus cualidades; en el enfrentamiento, en la competencia social con los demás; esto se hace posible alcanzar, gracias al proceso de individualización que le proporciona la oportunidad de tomar las decisiones que lo lleven a encontrar el respeto, la atención y el reconocimiento de los demás.

#### **4. Individualización de la mujer: nuevas generaciones en proceso de cambio**

Los sociólogos Beck y Beck-Gernsheim (2003), analizan el proceso de individualización en la mujer describiéndolo como un proceso “incompleto”, esto sucede en parte porque la mujer no ha tenido, en comparación con el hombre, tanto acceso a la posibilidad ni la libertad de elegir sobre aspectos como la educación, el trabajo, las relaciones de pareja, su sexualidad e inclusive su propia vida. Aunque, como lo plantea Beck y Beck-Gernsheim (2003), la vida de las mujeres “ha venido experimentando un fuerte impulso individualizador” (p. 119); que le dio a la mujer entrada a nuevos escenarios de participación y oportunidades de elección, aún siguen teniendo mayores obligaciones en el entorno familiar que los hombres; sin importar si además, poseen compromisos laborales o educativos.

En comparación con la primera modernidad, donde la mujer no tuvo mayores oportunidades para modelar su propia vida; en la actualidad la situación parece distinta, pues; aunque aún la mujer sigue cargando con la mayor parte de las tareas familiares, cada

vez tiene más anhelos, metas, sueños y proyectos que le permiten ir más allá, trascender a otros mundos distintos al familiar. Este proceso emancipador femenino, inicia con la adquisición, paso a paso, de autonomías en su vida cotidiana, que la hacen más independiente, como el acceso a la educación y al mundo laboral; y continúa con grandes palabras como trascender, autorrealizarse y sublevarse. Estos dos cambios, ahora cotidianos, han movilizad las biografías de las mujeres de un habitar la vida para los demás, a habitar la vida para sí misma; y han significado además, la posibilidad de estructurar sus propios discursos, pensamientos y entornos; y aportar nuevos significados, individualmente configurados, a su mundo circundante. Así, la oportunidad de nuevos contactos y nuevas experiencias, abren una puerta a otros mundos, que le permiten a la mujer descubrir espacios de reflexión y decisión frente a su propia vida.

Beck y Beck -Gernsheim (2003), argumentan que hay cuatro factores que han contribuido a afianzar los procesos de individualización en las mujeres. El primer factor es la movilidad geográfica, cuanto mayor es la distancia entre el lugar de estudio y/o trabajo y el hogar, más gente conoce de otro nivel social o de otros grupos sociales. El segundo, es la posibilidad de nuevas ocupaciones, cuantos más empleos están disponibles para las mujeres, y más nuevos trabajos especializados hay, mayores son las exigencias y expectativas experimentadas por las mujeres. El tercero, la movilidad social, con la mejora en las oportunidades, se contribuye a que algunas mujeres consigan elevarse por encima del estatus social de su familia de origen. Y por último, el cambio generacional, Beck y Beck-Gernsheim (2003), dicen que “estamos ante una generación sin roles “predeterminados”, sin la fuerza y el apoyo de unas referencias y unas orientaciones dadas” (p.138); es decir, para estos autores, en la sociedad europea resulta cada vez más normal el distanciamiento entre las nuevas generaciones de mujeres y las generaciones más viejas; esto se genera por la aparición y la influencia que ejercen los medios de comunicación, el sentido estético y los nuevos modelos de educación y de vida laboral. Pero si ponemos esta idea en nuestro contexto, más exactamente, en los cuatro adolescentes sobre los cuales se basa este artículo, no podría estar de acuerdo con este planteamiento, pues a lo largo de las narraciones de estos adolescentes, especialmente de las adolescentes mujeres, el papel de las mujeres, de varias generaciones: abuelas, tías, hermanas, primas, amigas..., en sus vidas es fuerte y muy importante, no solo porque están presentes de manera significativa a través del cuidado,

manifestado en la alimentación, la compañía, la escucha, la amistad, el consejo, sino también, porque ellas son sus referentes de comportamiento, los modelos sobre los que ellas, han ido aprendiendo lo que la sociedad espera de una mujer y al mismo tiempo son ejemplos de vida<sup>3</sup> que les dan seguridad y les brindan confianza.

## **5. El desarrollo moral adolescente, proceso influenciado por lo colectivo y lo individual**

Kohlberg (1992), uno de los principales investigadores del desarrollo moral, estudia cómo razonan los individuos ante un problema moral; logrando establecer que la edad tiene estrecha relación con la forma de dar solución a los conflictos morales, es así como se enfoca en entender la lógica y las razones que el individuo otorga acerca de sus comportamientos morales, es decir, en entender el juicio o razonamiento moral. A través de sus estudios establece tres niveles, con dos etapas cada uno, por los que atraviesa el individuo en el desarrollo del juicio moral, a los cuales llamó preconvencional, convencional y postconvencional. En el nivel preconvencional, el individuo está orientado a la obediencia como una manera de evitar el castigo, por individualismo o por obtener un beneficio. En el convencional, va adquiriendo una percepción de él mismo como miembro de la sociedad y entiende lo que es “aceptado socialmente”, con lo cual busca ser respetado, reconocido y tomado en cuenta por los demás. Y en el nivel postconvencional, el individuo va más allá de la exigencia social de acatar sus normas, reglas o preceptos, adquiere una mirada y unas actitudes altruistas, que buscan el beneficio de la sociedad.

Tomando en cuenta los planteamientos de Kohlberg (1992), se observa que los adolescentes participantes en la investigación, fuente de este artículo; están ubicados entre los niveles preconvencional y convencional; más específicamente en las etapas dos y tres. En la etapa dos, el individuo evalúa los sucesos o acciones desde el punto de vista de la satisfacción de alguna necesidad, es decir; acepta las normas siempre y cuando benefician sus propios intereses; busca cumplir sus expectativas y considera correcto que los demás también lo hagan. En la etapa tres, al individuo lo impulsa el deseo de ser aceptado, querido

---

<sup>3</sup> Remitirse a la investigación “La influencia de las personas significativas en la configuración ético – moral de cuatro adolescentes de 12 a 14 años de la I. E. Enrique Vélez Escobar: Una mirada comprensiva a la familia y la escuela”, si se desea profundizar más al respecto.

y esto de alguna manera lo hace influenciado por otros: los valores del grupo de pares, la moda, los medios de comunicación; es decir, hacer algo correctamente implica cumplir con las expectativas de aquellos que considera significativos. Y tomando como base los planteamientos de Berger y Luckmann (1986), puedo entender que en los diferentes escenarios socioculturales, los adolescentes se ven cada vez más expuestos a relaciones, actitudes y comportamientos contradictorios, esta situación los lleva a unos dilemas; por un lado, buscan conseguir en el grupo de iguales, la aceptación y la afirmación de su ser, y por el otro lado; buscan adquirir elementos de las instituciones sociales que les permitan configurar y desarrollar su identidad y alcanzar la plenitud en su vida.

Siendo la familia, uno de los agentes socializadores fundamentales para los individuos, no puede quedar excluida de la influencia del proceso de individualización de sus integrantes, estos procesos han traído consigo cambios y modificaciones no solo sociales; sino también culturales, económicas y tecnológicas. Según Beck y Beck - Gernsheim(2003), la familia ha cambiado en la forma como se configura; por ejemplo, ya no es el hombre el único responsable de la manutención de la familia, ni la mujer la única que cuida, se presenta un incremento en el número de convivencias y una disminución en el número de hijos. Tomando en cuenta los planteamientos de Beck y Beck – Gernsheim (2003), se puede decir que el rol de la familia también ha cambiado, pues el estado ha asumido algunas de sus funciones, como la salud y la educación, que antes eran realizadas por ella de manera exclusiva. En este orden de ideas las diferencias entre las vidas de los padres, que podrían ser llamadas “normales”, por su fuerte tendencia a seguir las reglas y las tradiciones; y las de los hijos, que se podrían llamar de “bricolaje”, por ser moldeadas por ellos mismos, de manera empírica, en el día a día, es decir; casi sin la presencia de un derrotero elaborado con anticipación por la sociedad o por sus instituciones. Estas diferencias se ven cada vez más acentuadas, porque los cambios que se han venido experimentando, como la emancipación de la mujer, tienen una lenta continuidad y a veces pueden tender a ser regresivos, pues continúan dependiendo de la presencia de algunos controles institucionales.

Con estos antecedentes, los adolescentes, parecieran necesitar emprender la construcción de su propia vida, pero esto no es posible de realizar por su situación socioeconómica, que les impide una independencia, viéndose obligados a replegarse en el

clan familiar; lo que conlleva a que deban compartir durante un tiempo más prolongado el lugar de vivienda familiar, postergando de esta manera el alcance de la independencia a través del acceso y permanencia en el mercado laboral, y al mismo tiempo le permite asegurar su existencia y, planificar su vida. “Vivir solo” exige, no solo disponer de seguridades sociales; sino también establecer nuevas formas de relacionarse, crear nuevas redes de solidaridad, adquirir voluntariamente nuevas obligaciones y experimentar nuevas formas de intimidad.

Por todo lo anteriormente expuesto, se puede entender que en el desarrollo moral de los seres humanos; tanto la socialización como la individualización, ejercen influencia ya que son los procesos por los que el individuo se convierte en miembro de la sociedad; al tener la posibilidad de adquirir y seleccionar los valores, principios y normas de los agentes socializadores; como la familia, la escuela, el grupo de pares, que no solo le permitan desempeñarse en diferentes escenarios, establecer relaciones con los demás, ser reconocido, aceptado y amado sino también cumplir con sus propias expectativas, suplir sus necesidades, dar respuesta a sus intereses y en esa medida poder ir construyendo su ser, su identidad, su vida. Vale la pena resaltar que si bien la escuela hace parte del proceso de socialización, y los docentes, como agentes integrantes de ese espacio, influyen en el desarrollo ético moral de los adolescentes, en la investigación de la cual se deriva este artículo, no se tuvieron en cuenta a estos agentes ni la relación que los adolescentes establecían con ellos, sino cómo los adolescentes participantes de la investigación perciben la escuela en general y cómo este espacio influencia sus procesos de desarrollo en clave de lo ético y lo moral.

## **CONCLUSIONES**

Desde los argumentos que se han expuesto durante el artículo, se puede establecer que en el desarrollo moral, las relaciones interpersonales cumplen un papel fundamental dentro del proceso de aprendizaje, elección y establecimiento de los criterios, normas y valores sociales que le permitirán al individuo ser miembro activo y partícipe de una sociedad. Para que esas relaciones se den, se hace necesaria la presencia de dos procesos, la socialización y la individualización, el primero permite que el individuo aprenda aquellos

elementos socioculturales de su contexto inmediato y los incorpore a su personalidad; el segundo, posibilita que el individuo determine cuáles de esos elementos lo harán diferenciarse de los demás sin dejar de ser parte de la sociedad.

La influencia ejercida por estos procesos – socialización e individualización – sobre las experiencias vitales de los individuos y sobre la forma como los agentes sociales significativos se involucran en ellas, hace que el individuo tome conciencia de la forma como está dispuesta la sociedad en la cual habita; y pueda adaptarse y desempeñarse en los diferentes escenarios que ella le presenta. Para los adolescentes estos procesos, son muy importantes pues le posibilitan construir su identidad, hallar el sentido de su existencia y validar sus creencias al poner en escena su ser frente a los demás.

Estos procesos llevan a que los individuos modifiquen la manera como están construyendo y desarrollando sus vidas, prueba de esto son los cambios que se han venido presentando en las vidas de los niños, los adolescentes y de manera muy significativa las mujeres, quienes a partir de la objetividad (socialización) y la subjetividad (individualización) pueden acceder a nuevas y variadas posibilidades para proyectarse, crecer, ser cada vez más autónomos, cumplir sus sueños y trascender, es así como en la relación con los demás se construye identidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, España, Ediciones Paidós Ibérica.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina, Editores Amorrortu. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/93535174/La-Construccion-Social-de-La-Realidad>
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona, España, Ediciones Paidós Ibérica. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/134841770/Norbert-Elias-La-Sociedad-de-Los-Individuos>
- Kohlberg, L. (1992). *La psicología del desarrollo moral*. Bilbao, España, Editorial Desclee de Brouwer. Recuperado en: <http://www.scribd.com/doc/97151683/Kohlberg-Psicología-Del-Desarrollo-Moral>
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona, España, Ediciones Paidós Ibérica. Recuperado de <https://www.scribd.com/doc/146203512/Nussbaum-Martha-Crear-Capacidades-Cap1-Al-5-p10-137>
- Zabludovsky, G. (2013). Los procesos de individualización y la juventud contemporánea. *Subje/civitas, s.v.* (7). Recuperado de <http://www.subjecivitas.com.mx/num7/zabludovsky-procesos-individualizacion.pdf>

## ARTÍCULO INDIVIDUAL

### LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LA FORMACIÓN MORAL DE LOS ADOLESCENTES. ALCANCES Y LIMITACIONES <sup>4</sup>

Liliana María Hincapié Quintero\*

**Resumen.** En el presente artículo retomo el concepto de adolescencia, el desarrollo moral y la familia a partir del análisis de cinco artículos y un libro escritos por autores contemporáneos, Barra (1987), Donas (2001), Morales (2004), Muñoz (2002) y García & otros (2005), quienes analizan estas categorías en contextos latinoamericanos y coinciden en asumir la adolescencia como una etapa de transición en la que se configura la identidad a partir de la participación en grupos sociales, para encontrar reconocimiento, aceptación y, para vincularse con el mundo de los adultos. Si bien ellos se basan en autores clásicos como Kohlberg, Piaget y Erikson, me centraré en los aportes novedosos que hacen para establecer una relación con la familia y la influencia que tiene en la formación moral de los adolescentes, sus alcances y limitaciones en este proceso.

**Palabras clave:** Adolescencia, desarrollo moral, ética, familia, identidad, moral.

**Contenido:** Introducción – 1. Los adolescentes y la formación de la identidad – 2. El desarrollo moral en los adolescentes – 3. La formación moral en la adolescencia, una mirada desde la familia – 4. Los alcances y limitaciones que tiene la familia para formar moralmente a un adolescente. – Conclusiones – Referencias.

### Introducción

---

<sup>4</sup> Este artículo reflexivo es derivado de la investigación : “La influencia de las personas significativas en la configuración ética y moral de cuatro adolescentes de 12 a 14 años de la I.E. Enrique Vélez Escobar: *una mirada comprensiva a la familia y la escuela*”

\*Licenciada en español y literatura. Universidad de Antioquia. Especialista en Gerencia de Instituciones Educativas. Universidad del Tolima en convenio con la Universidad Minuto de Dios.

Este artículo hace parte de la investigación: “La influencia de las personas significativas en la configuración ética y moral de cuatro adolescentes de 12 a 14 años de la I.E. Enrique Vélez Escobar: *una mirada comprensiva a la familia y la escuela*”<sup>5</sup> de tipo cualitativo en la que el método narrativo por medio de la generación de entrevistas nos permitió darle relevancia a la voz de los actores los cuales debían cumplir con el criterio de permanencia, mínimo un año en la institución educativa; estos adolescentes debían estar por fuera del listado de estudiantes diagnosticados con necesidades educativas especiales (NEE) porque se requería que contaran con habilidades comunicativas y cognitivas suficientes para poder dar cuenta de los temas y situaciones abordadas. La investigación tuvo como objetivo principal interpretar comprensivamente la influencia de las personas significativas de la familia y la escuela en la configuración ética y moral, mediada por las prácticas de cuidado, en cuatro estudiantes de 12 a 14 años de la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar del Municipio de Itagüí. Específicamente se buscó hacer visibles a las personas significativas que los/as adolescentes reconocen en dos de sus espacios de socialización: la familia y la escuela; así como describir la dinámica y las características de las familias, la relación de los adolescentes con sus *pares-amigos* y de qué manera, todos ellos contribuyen en su configuración ética y moral.

La inquietud por los adolescentes y su proceso de socialización en la familia y en la escuela, partió de las siguientes preguntas: ¿quiénes son las personas significativas para ellos y qué influencia ejercen en su configuración ética y moral?, para responderlas era necesario conocer quiénes hacen parte de sus familias y de los grupos de pares, y las relaciones al interior de estos grupos.

Para responderlas tomaré la adolescencia presentada por Maier (2001), quien retomando a Erikson, la define como una etapa de transición en la que se forma la identidad. Establezco una relación con el concepto que presenta Donas (2001), porque coinciden en que en esta etapa de cambios, cobra gran importancia la participación en grupos sociales, pues los adolescentes buscan el reconocimiento y la aceptación para vincularse al mundo de los adultos. Posteriormente abordé el concepto de desarrollo moral retomado por Maier (2001), que lo presenta como el proceso en el cual los individuos

---

<sup>5</sup> Arenas, M., Hincapié, L., Madrid, J. & Vasco, A.

forman su identidad y cómo a partir de las vivencias y experiencias, forman sus características que los diferencian de los demás, centrándome en la influencia de la familia en la formación moral de los adolescentes. Finalmente presento la formación moral desde Barra (1987) porque la define como el paso de un estadio al otro, en busca de un equilibrio en el que influyen tanto lo cognoscitivo como la participación social, el sujeto se identifica como miembro de un grupo social en el cual se vivencian valores y se asumen roles. Lo anterior fue la base teórica para plantear algunos alcances y limitaciones que tiene la familia para formar moralmente a un adolescente.

El resultado del análisis se presentará con los siguientes temas: los adolescentes y la formación de la identidad, el desarrollo moral en los adolescentes, la formación moral en la adolescencia, una mirada desde la familia, para finalmente nombrar los alcances y limitaciones que tiene la familia para formar moralmente a un adolescente.

Como conclusiones, encuentro que la adolescencia es una etapa de transición en la cual se adquieren nuevos aprendizajes, se configura la identidad y se participa en grupos de pares para ser reconocidos, aceptados y vinculados en el mundo de los adultos. Es precisamente en la interacción con los pares que los adolescentes van adquiriendo otros aprendizajes que cuestionan los aprendidos en la familia y en la escuela permitiéndoles asumir roles y lanzar juicios morales que les posibilita reflexionar a partir de las vivencias y las experiencias fortaleciendo así la autonomía y la toma de decisiones. En cuanto a la familia, concluyo que es la encargada de guiar y acompañar el proceso de formación de sus miembros y se convierte en el escenario en el cual los adolescentes aprenden los repertorios necesarios para que en las relaciones con los otros sean capaces de respetar y valorar las diferencias, reconocer las fortalezas y tomar decisiones que potencian la formación social mejorando la convivencia tanto dentro de ella como con su grupo de pares.

### **1. Los adolescentes y la formación de la identidad**

Maier (2001), plantea que la adolescencia “representa una postergación socialmente autorizada de la adultez, implica un recurso psicológico de seguridad. Erikson establece una analogía: la adolescencia como extensión de la niñez significa una moratoria psicosocial, del mismo modo que la latencia constituye un moratorio psicosexual” (p.69). Es así como, la adolescencia es vista como el espacio posterior a la niñez en el que los individuos van adquiriendo obligaciones y responsabilidades y anterior a la edad adulta en el cual se toman

el tiempo necesario para afrontar esos compromisos y responsabilidades y así convertirse en un adulto capaz de adentrarse en la sociedad. Además, es el tiempo en el que los individuos tienen un desarrollo continuo, buscan y forman su identidad a partir de las relaciones familiares y sociales, es decir a través de la socialización, la cual es definida por Berger y Luckmann (1986) como,

La inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él. La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. (Berger y Luckmann, 1986, p. 81).

Esto permite la transmisión del conocimiento cultural, la adquisición e interiorización de normas y valores, para desarrollar las capacidades y habilidades necesarias para interactuar en diferentes escenarios de la vida social. Desde la mirada de Muñoz (2001),

La adolescencia y juventud es definida normalmente como una fase en la vida de transición entre la niñez y la edad adulta. Tomando como punto de partida la pubertad (entendida como el período en el cual maduran las funciones reproductoras), se inicia una etapa un poco nebulosa, la cual idealmente se encuentra dedicada al aprendizaje de una actividad por ejercer en la vida adulta y la maduración personal. (Muñoz, 2001, p.242).

Es en esta etapa en la que, además de los cambios físicos, se configura la identidad sexual perfilándose así para el cumplimiento de las responsabilidades que la adultez conlleva.

Los adolescentes viven entonces una etapa de incertidumbre puesto que no se definen ni como niños ni como adultos, incertidumbre creada porque no encajan ni en una etapa ni en la otra; así mismo ocurre al afrontar las responsabilidades dadas por los adultos, que en ocasiones consideran a los adolescentes demasiado infantiles para afrontarlas pero en otras, demasiado adultos para sobrellevarlas. Es decir, a los adolescentes, se les asignan tareas que para su edad son difícil de ser asumidas como el cuidado de sus hermanos menores, pero cuando se trata de su propio beneficio, se consideran muy responsables para asumirlas como los noviazgos y sus implicaciones.

Como etapa de transición, la adolescencia está cargada de cambios que se convierten en desafíos que deben enfrentar los adolescentes para así tener espacio, participación y reconocimiento en la sociedad. Según lo presenta Donas (2001), los adolescentes tienen desafíos políticos para ser reconocidos como ciudadanos y como sujetos de derecho, pero también desarrollan la participación activa y plantean sus necesidades y las soluciones para enfrentar los desafíos que se les presentan.

La participación en los grupos juveniles así como de eventos recreativos, culturales y educativos propuestos por sus comunidades o por sus instituciones educativas permite a los adolescentes ganar reconocimiento tanto de sus pares como de los adultos pues en estos grupos comparten los sueños, ponen a prueba sus capacidades y defienden sin temor sus ideales, de esta manera pueden ser escuchados y reconocidos por los adultos como ciudadanos de derecho que buscan contribuir y potenciar cambios en sus familia, en sus comunidades y en sus países.

Donas (2001) menciona además los desafíos que plantean los jóvenes en cuanto a la inclusión, por la necesidad que ellos tienen de ser tenidos en cuenta por los adultos, pero no con la misma percepción que asocia a los adolescentes como conflictivos, irresponsables, drogadictos y violentos, sino con la aceptación y el reconocimiento de que son sujetos que buscan oportunidades de participación para demostrar sus capacidades para liderar y apoyar los cambios de sus entornos.

Los adolescentes como sujetos en relación consigo mismos, con la escuela y con los pares, van definiendo su identidad personal a partir de las experiencias y vivencias. En relación consigo mismos, son conscientes de sus valores, habilidades, fortalezas y carencias que los ayudan a definir quiénes son y qué quieren ser. En la escuela los adolescentes buscan, además de pertenecer a otros grupos sociales, recibir formación y descubrir sus potencialidades para ir esbozando su proyecto de vida. En relación con los pares, persiguen integrarse en grupos de adolescentes con semejanzas para reconfirmar sus gustos culturales y con diferencias para valorarlas como complementariedad; además pretenden encontrar seguridad para cuestionar y aceptar el mundo adulto.

En conclusión, la adolescencia es una etapa de transición que trae cambios y desafíos, adquisición de nuevos aprendizajes, formación de la identidad y participación en grupos sociales; los grupos de pares adquieren mayor significado que el grupo familiar

porque al compartir con personas que poseen características similares van adquiriendo la identidad grupal que les permite interpretar con mayor facilidad su realidad; entonces, la identidad personal tiene importancia tanto en lo que los adolescentes son, quieren ser y hacer, como en el reconocimiento y aceptación de otras personas que les permiten la vinculación en el mundo de los adultos.

## **2. El desarrollo moral en los adolescentes**

En este apartado me centraré en el desarrollo moral de los adolescentes y la influencia de la familia en la formación en este aspecto, así como los alcances y limitaciones que se evidencian para alcanzar tal formación. Para ello abordaré a Maier (2001) haciendo referencia a Erikson, quien define el desarrollo moral como el proceso en el que se forma la identidad; seguidamente abordaré esta formación en la adolescencia presentada desde Barra (1987), como el paso de un estadio al otro donde el sujeto se identifica como miembro de un grupo social en el cual se vivencian valores y se asumen roles; seguidamente estableceré una relación entre los postulados y la influencia de la familia y del grupo de pares en la formación moral de los adolescentes.

Según Maier (2001), el desarrollo es “el proceso evolutivo que se funda en una secuencia de hechos biológicos, psicológicos y sociales experimentada universalmente, e implica un proceso autoterapéutico destinado a curar las heridas provocadas por las crisis naturales y accidentales inherentes al desarrollo” (p.35). El desarrollo moral es un proceso continuo que va mostrando cómo los individuos forman su identidad al enfrentarse a situaciones problema que, al ser resueltas, van alcanzando otras etapas evolutivas marcadas por tres variables definidas por Erikson como los procesos biológicos, las influencias culturales y la respuesta a la sociedad (Maier, 2001). Los procesos biológicos son las características físicas que se adquieren según la edad; las influencias culturales tanto del grupo familiar como de los grupos sociales que van marcando los gustos; y la respuesta a la sociedad que busca que los adolescentes sean capaces de adaptarse y vincularse. Cuando se integran estos elementos, los adolescentes están preparados para continuar con su etapa de desarrollo hacia la adultez.

Para favorecer la propia identidad, se hace necesario obedecer a lo que es el individuo en relación consigo mismo y en relación con los demás, así como al autoconocimiento de habilidades, valores y capacidades y gozar del reconocimiento por

parte de los otros. Cuando el adolescente tiene claro lo que quiere ser y quién es, podemos decir que ha definido su identidad y ha dejado atrás la fase que Erikson denomina *Identidad versus Confusión de rol* que es el paso de la infancia a la adolescencia en busca de identidad que le permita tener una visión más clara para tomar decisiones importantes para su adultez.

Es en esta etapa en la que los adolescentes ya han adquirido confianza en sí mismos que se va ganando con la ayuda de sus familias y de los grupos de pares que ejercen en ellos influencia para mostrarse como son, para hacer juicios y tomar decisiones. La influencia más marcada está dada por el grupo de pares, porque con ellos forman un vínculo de aceptación y de complemento de lo que son, es decir, es en el grupo de pares en el que los adolescentes encuentran semejanza en sus gustos, y complemento para sus diferencias, comparten sus experiencias, sentimientos e incertidumbres, así como también se unen en contra de las normas y las imposiciones de los adultos. Son estas vivencias las que van formando la identidad a partir de las características que lo diferencian de los demás.

### **3. La formación moral en la adolescencia, una mirada desde la familia**

El desarrollo moral, según los antecedentes teóricos propuestos por Barra (1987), desde la perspectiva cognitivista de Kohlberg y Piaget, coinciden al organizar el desarrollo como estadios y puntualizan el juicio moral como una capacidad necesaria que antecede a la acción y la cual requiere de unas habilidades intelectuales y sociales. Para estos autores, el desarrollo moral es considerado como un paso de un estadio al otro en busca de un equilibrio en el cual influye no solo lo cognoscitivo sino también la participación social y la capacidad de asumir roles; así lo presenta Barra (1987):

Un factor aún más importante para el desarrollo moral son las interacciones en diferentes grupos sociales que ofrecen al individuo la oportunidad de asumir el rol de los demás, de situarse en su perspectiva. Cada estadio moral implica una perspectiva distinta de asunción de roles. (Barra, 1987, p.16).

Ahora bien, es en la familia donde primero se comparten los valores y se dan las primeras pautas para la convivencia, pero es la relación con otras personas, en otros contextos, la que da elementos importantes al desarrollo moral en cuanto a que es en otros espacios donde se pone a prueba lo aprendido. Los adolescentes vivencian con su grupo de

pares situaciones donde deben tomar decisiones, y recurren a esos valores y pautas enseñadas en sus familias para elegir un camino, así lo presentan algunos adolescentes entrevistados en la investigación:

“A la hora de yo tomar una decisión pienso más en mi familia que en mis amigos porque la familia es más importante que los amigos” (Valentina, comunicación personal, 17 de marzo de 2015).

“Mi familia es la que más me aporta a la hora de tomar decisiones porque ellos tienen más experiencia de la vida por eso tienen más conocimiento, y de cierta forma saben que está bien y que está mal”. (Mateo, comunicación personal, 7 de abril de 2015).

Entonces, las familias se convierten en el escenario en el cual los adolescentes aprenden los repertorios necesarios para tomar decisiones que mejoren la convivencia tanto dentro de ellas como con su grupo de pares.

La moral es definida por Morales (2004) retomando a Dewey como una acción que se lleva a cabo solo en la interacción con los otros, por tanto va unida a las acciones; esto significa que la moral no está hecha sino que se construye según las circunstancias sociales.

Cuando los adolescentes se unen a los grupos de pares, ya sea para buscar semejanzas en sus gustos o para que los complementen, van adquiriendo otros aprendizajes que refuerzan los aprendidos en la familia y en la escuela y es precisamente con los amigos donde se refuerza la formación moral, en la cual la cultura cumple un papel fundamental, pues es a partir de las interacciones sociales que las personas van adquiriendo roles y lanzan juicios morales que permiten la reflexión a partir de las vivencias y las experiencias.

El juicio moral surge al enfrentarse a dilemas, que según lo presenta Barra (1987), refiriéndose a la clasificación de Kohlberg se da en tres etapas: preconventional, que se da en la niñez, en la cual importa la recompensa y el intercambio de beneficios y la obediencia se da por temor de ser castigado. La etapa convencional, se presenta en la adolescencia, aquí importa el reconocimiento de las leyes como universales y posibilita buenas relaciones con los demás, para ser aceptado. La etapa postconvencional, dada entre la adolescencia tardía y la edad adulta, el sujeto se siente parte de la sociedad y entiende que ésta se rige por reglas sociales, presenta una mirada reflexiva ante sus actos.

Es en la etapa convencional, dada en la adolescencia, en la que el sujeto se identifica como miembro de un grupo social, y el juicio moral está determinado por las reglas o normas del grupo; aquí se destaca la preocupación por sí mismo y por los demás a partir de las relaciones con otros individuos con el fin de compartir experiencias, gustos y expectativas, y se vivencian valores sociales como la lealtad, el respeto y la gratitud; el sujeto debe preocuparse por reconocer y cumplir sus tareas y responsabilidades para contribuir a los grupos sociales o instituciones a las que pertenece; aquí los adolescentes como miembros de la sociedad deben asumir roles, pero sobre todo asumir los de los demás desde otra mirada.

#### **4. Los alcances y limitaciones que tiene la familia para formar moralmente a un adolescente**

Comparto la noción de familia que presentan García, Ramírez y Lima (2005) “es el primer núcleo de convivencia y, durante un período cuantitativa y cualitativamente largo, el referente más importante para sus miembros” (p. 202), la familia es la encargada de guiar y acompañar el proceso de formación de sus miembros, allí los adolescentes toman lo enseñado y lo recrean en las relaciones con los otros, respetando y valorando las diferencias así como reconociendo las fortalezas, de esta manera se potencia la formación social.

Uno de los aprendizajes que se da en la familia es la construcción de valores como criterios que van formando a los adolescentes en la definición de sus metas, en guiar su conducta y en fortalecer su autoestima y auto aceptación. Teniendo en cuenta a García, et al. (2005), haciendo referencia a los planteamientos Rokeach (1973),

Los valores son elementos muy centrales en el sistema de creencias de las personas y están relacionados con estados ideales de vida que responden a nuestras necesidades como seres humanos, proporcionándonos criterios para evaluar a las personas, a los sucesos y a nosotros mismos. (Rokeach, 1973, citado por García, et al. 2005, p.203).

Los adolescentes reconocen que sus familias les enseñan valores que les sirven de bases para fortalecer la convivencia y es por esta razón que en la relación con los otros los vivencian tanto en el respeto como en la toma de decisiones, al respecto Sara narra,

“Somos muy compartidos por decir si usted es vecina mía, y usted llega un día y me dice: - Sara me puede facilitar, pues algo que usted no tiene, pues obviamente mi abuelita le va a decir que sí” (Sara, comunicación personal, 17 de marzo de 2015).

“la responsabilidad es lo que más nos enseñan, ¡ah!, y la confianza, y el amor” (Valentina, comunicación personal, 17 de marzo de 2015).

Los valores construidos en las familias se ven reflejados en la relación con sus amigos, y los nombran como las bases para la convivencia y la socialización que se ven reflejados a la hora de convivir con los demás. Las familias, por su parte, acuden a la construcción de los valores potenciando los relacionados con el aprovechamiento escolar y laboral, además de los que facilitan las relaciones interpersonales (García, et al. 2005), como una estrategia de protección del medio social en cuanto a que ayudan a los adolescentes a afrontar los desafíos que buscan cambiar la mirada que tienen de ellos los adultos.

Donas (2001) centra su atención en los retos y desafíos de los adolescentes al inicio del milenio, agrupándolos en seis áreas, una de ellas en el área de los valores,

Este es un elemento que no ha sido bien estudiado y amerita ser investigado con más profundidad: la valoración de los valores que hacemos nosotros desde nuestra mirada y nuestra historia y la que hacen los adolescentes y jóvenes desde su nueva (actual) perspectiva histórica. (Donas, 2001, p. 33).

Plantea que por el consumismo, el placer por el cuerpo, la relación de géneros, el valor de la vida, la tecnología y el valor de lo ecológico, han cambiado los “códigos valóricos” Donas (2001), es decir, que los adolescentes adoptan otros valores diferentes a los que los adultos han impartido.

Los adultos le dan significado al consumismo como la manera en que los adolescentes buscan parecerse a los personajes extranjeros del cine, la televisión y la música, y manifiestan que en el camino por buscar esta semejanza, exageran en el consumo de productos promocionados por los medios de comunicación, Donas (2001), define:

esta industria de consumo cultural y deportivo globalizado, genera rápidos cambios en las culturas de nuestras sociedades juveniles, pero al mismo tiempo grandes fisuras dentro del mismo grupo (...) generando entre otros, grupos “resistentes” a

estas imposiciones extranjeras con gran producción contracultural en la mayoría de los países latinoamericanos (Donas, 2001, p. 34).

Pero desde la mirada de los adolescentes, ellos reconocen que aunque los gustos musicales los adquieren por información que les llega de todo el mundo, no buscan parecerse a esos personajes sino que pretenden fortalecer la cultura de lo propio, formando una resistencia por lo extranjero siendo así como reconocen la cultura musical y cinematográfica de otros países pero le dan valor a lo que se produce en su propio país.

El placer por el cuerpo, es reconocido por los adultos como el desenfreno que viven los adolescentes al enfrentar su sexualidad y la obsesión por la delgadez, pero no reconocen que el valor que le dan los adolescentes al cuerpo está representado desde el cuidado cuando desde edades tempranas se inician en el deporte, en los ejercicios y prestan más atención en el vestido y en su presentación personal, reconociendo que su cuerpo puede ser valorado y protegido.

En cuanto a la relación entre los géneros como desafío que enfrentan los adolescentes, la mirada de los adultos se centra en el reconocimiento de que la construcción de la masculinidad y la feminidad se configuran como procesos de formación, dando prioridad a los valores como equidad e igualdad; mirada que coincide con la de los adolescentes quienes reconocen la importancia de la equidad de género como valor social que mejora las relaciones con los otros, así lo presenta Donas (2001): “Sin duda los adolescentes de hoy están construyendo sus identidades de género a partir de la búsqueda de mayor equidad y respeto entre las mujeres y los varones” (p. 35), dándole valor a la educación que reciben en sus familias, pues ellas han construido los valores que luego, en las relaciones con otros grupos, ellos vivencian.

El valor de la vida es presentado por los adultos como el desprecio que tiene de ella los adolescentes, pues constantemente se observa que ellos hacen parte del tráfico de drogas, de robos, de la guerra, de la violencia en la calle, olvidando que algunos de esos adolescentes son afectados por esta violencia y que en muchos casos son víctimas de la violencia familiar que los obliga a la vida de la calle. Contrario a lo anterior, aunque tres de los adolescentes entrevistados han enfrentado la muerte de los padres, de forma violenta o por enfermedad, dejan ver en la entrevistas, por medio de la evocación, el reconocimiento que hacen de sus seres queridos fallecidos,

En cuanto a la tecnología y a la virtualidad como desafío y reto, Donas (2001) expone, “La tecnología (y la posibilidad de acceso a ella en cualquiera de sus expresiones) es hoy en día un valor fundamental incorporado en las vidas de nuestros adolescentes y jóvenes” (p. 36), reconociendo la importancia que tiene para los adolescentes estar conectados con sus pares, pues de esta manera son reconocidos como miembros de las comunidades virtuales. Los adultos, por su parte, ven en la tecnología y en la virtualidad repercusiones negativas porque, según ellos, se pierden las interacciones físicas que destacan como más importantes, dejando de lado que los adolescentes también se reúnen con sus pares para compartir.

Finalmente, está el valor ecológico, reconocido tanto por los adultos como por los adolescentes en cuanto al cuidado y conservación del medio ambiente, donde todos procuran mejorar las relaciones con el entorno; como lo presenta Donas (2001) “Este es un valor altamente positivo que se ha ido incorporando entre nuestros adolescentes y jóvenes” (p. 37).

Así mismo buscan ser reconocidos desde sus valores y potencialidades y no ser estigmatizados, pues si bien los medios masivos de comunicación traen consigo una carga de información social, de consumo y de estereotipos de belleza; y la mirada adultocéntrica, en algunas ocasiones, los presenta como irresponsables, también han demostrado ser capaces de tener responsabilidad rescatando los vínculos de amistad y valorando las vivencias con los amigos porque reconocen en sus pares búsquedas similares que van en la misma vía de lo presentado por la familia y en la escuela.

La familia, presentada por Donas (2001) como entidad en cambio, es la encargada de ayudar tanto en la construcción de valores como en el acompañamiento a los adolescentes para enfrentar estos y nuevos desafíos; al respecto argumenta García, Ramírez y Lima (2005) “Si la familia ha logrado que los hijos interioricen los valores que promueve, éstos van a ser la base sobre la que se construirá la relación con los otros contextos” (p. 213); entonces, las familias se convierten en el escenario en el cual los adolescentes aprenden los repertorios necesarios para tomar decisiones que mejoren la convivencia tanto dentro de ella como con su grupo de pares.

## **Conclusiones**

Luego de hacer un recorrido conceptual por la adolescencia, desarrollo moral y familia puedo concluir que la adolescencia es una etapa de transición en la cual se adquieren nuevos aprendizajes, se configura la identidad y se potencia la participación en grupos de pares en busca de ser reconocidos y aceptados y así vincularse al mundo de los adultos, aspectos que los adolescentes confirmaron en las entrevistas, de los cuales se rescata las implicaciones que conlleva ser adolescente en cuanto a decisiones y comenzar a vivenciar lo que para ellos es libertad.

Los adolescentes se unen a los grupos de pares en busca de semejanzas o complemento en sus gustos, es allí donde van adquiriendo otros aprendizajes que refuerzan los aprendidos en la familia y en la escuela y es precisamente en esa interacción social que van asumiendo roles y lanzando juicios morales que les permiten la reflexión a partir de las vivencias y las experiencias.

Es en la relación con los grupos de pares que los adolescentes son capaces de reconocerlos y aceptarlos, poniendo a prueba lo aprendido en la familia, vivenciando los valores, emitiendo juicios morales y fortaleciendo la autonomía en la toma de decisiones, es así como identifican en los grupos de pares a los amigos, compañeros y parceros, y pueden definir qué tipo de relación entablar así como qué aprender, ignorar y valorar.

La familia es reconocida por los adolescentes como la encargada de guiar y acompañar el proceso de formación de sus miembros, y se convierte en el escenario en el cual ellos aprenden los repertorios necesarios para que en las relaciones con los otros sean capaces de respetar y valorar las diferencias, reconocer las fortalezas y tomar decisiones que potencian la formación social y de esta manera mejorar la convivencia tanto dentro de la propia familia como con su grupo de pares.

## Bibliografía

- Barra, E. (1987). El desarrollo moral: Una introducción a la teoría de Kohlberg. *Revista Latinoamericana de Psicología Fundación Universitaria Konrad Lorenz*, 19(1), 7-18. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80519101>
- Berger, P., & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores.
- Donas, S. (2001). Adolescencia y Juventud viejos y nuevos desafíos en los albores del nuevo milenio. En Burak, S. D. (Compilador), *Adolescencia y juventud en América Latina*. (pp. 23-39) Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica. Recuperado de: <http://www.binasss.sa.cr/adolescencia/Adolescenciayjuventud.pdf>
- García, H., Ramírez, G & Lima, A. (2005). La construcción de valores en la familia. En María José Rodrigo y Jesús Palacio. (Coords). *Familia y Desarrollo Humano*. Madrid, España, Alianza Editorial S.A.
- Maier, H. W. (2001). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears*. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores.
- Morales, J. (2004). Dewey, moralista en acción. *Athenea Digital*, (5). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700515>
- Muñoz, S. (2001). En busca del pater familias: construcción de identidad masculina y paternidad en adolescentes y jóvenes. En Burak, S. D. (Compilador), *Adolescencia y juventud en América Latina*. (pp. 243-266). Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica. Recuperado de: <http://www.binasss.sa.cr/adolescencia/Adolescenciayjuventud.pdf>

## ARTÍCULO INDIVIDUAL CONTEXTO HISTORICO DE LA FAMILIA

Jairo De Jesús Madrid Gil

**Resumen.** Este es un artículo reflexivo derivado de la investigación “*La influencia de las personas significativas en la configuración ética y moral de cuatro adolescentes de 12 a 14 años de la I.E. Enrique Vélez Escobar: una mirada comprensiva a la familia y la escuela* (Arenas, M.; Hincapié, L.; Madrid, J. y Vasco, A., 2015)”. Se trata de hacer un recorrido por varios autores teniendo en cuenta el contexto colombiano, específicamente del Municipio de Itagüí, para entender de una manera ajustada al rigor científico, qué se entiende por familia. Es un intento por leer con la mayor objetividad posible, la información que nos proporciona el DANE y establecer una relación con las concepciones de familia de Palacios (2005) y Del Fresno (2011). Por último se trata de dar luz al tratamiento de las dinámicas familiares en los procesos de socialización de los adolescentes, con los aportes de Bronfenbrenner (1987). El cometido es observar los rasgos característicos de algunas de las concepciones de familia, identificar los distintos contextos constituidos por las organizaciones familiares, como también tratar de entender los ámbitos de estas organizaciones.

**Palabras claves:** grupo social, familia, contexto, reclutamiento, tráfico humano.

**Contenido:** Introducción.- 1. Cambios en el concepto y vivencia de la familia - 2. La familia como contexto - 3. La familia como sistema - 4. La familia y su función social - 5. Problemáticas que afrontan las familias en Colombia - 6. Las familias de Itagüí - 7. La familia como un ecosistema. - 8. Conclusiones– Referencias.

### Introducción

Para la investigación de la cual se deriva este artículo, se hace importante abordar el contexto histórico de la familia, pues es uno de los escenarios fundamentales de socialización de los adolescentes, se pretende encontrar luces que se constituyan en ayuda para mejorar el conocimiento sobre los cambios que ella ha tenido y que permiten entender cómo se surte la influencia ejercida en los adolescentes. Pareciera ser que en el escenario

educativo no se ha entendido de la mejor manera la existencia de diversos tipos de familia y con ello se han generado multiplicidad de incidentes. Las dificultades están relacionadas con el hecho de que la Escuela precisa quién ejerza la patria potestad del niño o niña escolar, en el entendido de que la escuela necesita de interlocutores que se vinculen con la misma para garantizar el éxito del proceso educativo de los niños: ellos deben ser el padre o la madre biológicos, sustitutos o adoptivos; tal condición se logra por el lleno de requisitos de orden legal establecidos para ostentar la custodia de un niño o niña. La discrepancia entre el ideal que está en la mente de los directivos escolares y maestros, con la realidad que se manifiesta en los entornos familiares, originan bastantes dificultades que alteran la fluidez de las relaciones que deben darse al interior de la Escuela entre las familias, los educadores y los estudiantes. Es además muy importante precisar que es fundamental el diálogo entre maestros y padres de familia, o quienes hagan sus veces, con el propósito de nutrir el proceso educativo y realimentarlo en el ámbito familiar y social.

De manera desafortunada los efectos nocivos de esta ruptura afectan a los miembros más vulnerables del sistema educativo, a los niños y niñas, que son la razón de ser de la escuela. Al no existir en la escuela, por parte de la familia o grupo familiar, un interlocutor válido que acuda la escolaridad del estudiante, este niño o niña corre el riesgo de ser reportado al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar para que conmine a los padres sobre el cumplimiento de sus obligaciones con respecto al niño y de no hallar respuesta, deberá buscar un hogar sustituto y en el peor de los casos, someterlo a un proceso de adopción. Vale decir que presentado este escenario, quien sufre los mayores desajustes y dificultades, es el niño o niña.

En este breve recorrido de la historia de la familia que se presentará a continuación, se proporcionan elementos que permiten entender las mutaciones que ella ha tenido como respuesta a las múltiples influencias recibidas; entre ellas se pueden mencionar las nuevas posturas de los seres humanos quienes frente al avance científico y el desarrollo social, asumen las actitudes que se identifican dentro de estos avances; por ello los hombres y mujeres adoptan formas innovadoras en la estructuración de las familias, teniendo en cuenta que hoy de manera bastante generalizada, se da prevalencia a la esencia sobre las formalidades. Si en otras épocas se daba mucha relevancia a los ceremoniales y protocolos para dar origen a la familia, hoy se privilegia el acuerdo entre quienes la conformarán.

De otra parte, contribuyen a dar cuerpo a esta realidad, la posibilidad de un acceso igualitario tanto para hombres como para mujeres a los bienes de la educación y la cultura, las posibilidades de acceso al mercado laboral, los cánones de las diversas tendencias culturales, al nuevo enfoque de los roles que adultos y niños asumen en la estructura familiar.

En esta oportunidad, se trata de echar una mirada a la forma como ha evolucionado la familia en Colombia a la luz de autores que han escrito para el Departamento Nacional de Estadística –DANE –, como Juan Carlos Alonso González, Ana Rico de Alonso, Olga Lucía Castillo, Angélica Rodríguez, Sonia Castillo (1998), así como también Rico de Alonso en la *Revista Nómadas* (1999), partiendo de la familia troncal y nuclear donde se tenían claros fines de genitalidad, parentalidad y conservación patrimonial, hasta llegar a grupos familiares con características de familia extendida con jefatura femenina, en bastantes ocasiones, y con bastantes variantes respecto a su composición.

### **1. Cambios en el concepto y vivencia de la familia**

Es muy amplia la gama de concepciones de que se dispone para poder entender el término familia; se tratará de traer a este escrito las definiciones que resisten las distintas tensiones de acomodo de la realidad del concepto con relación a los embates que frente a él van generando las presiones de orden religioso, social, político, económico y cultural.

Cuando cualquier persona escucha el término familia, se asume el estereotipo que se tiene del término de manera tradicional. Inmediatamente se evoca el imaginario de una pareja heterosexual que se unen por matrimonio y los hijos que tienen juntos como fruto de esta relación. Ya lo dijo Palacios (2005): “El modelo estereotipado de familia tradicional es un agrupamiento nuclear compuesto por un hombre y una mujer unidos en matrimonio, más los hijos tenidos en común, todos bajo el mismo techo” (p. 32). En este argumento está presente la idea de que el hombre es el responsable de la provisión de los recursos para mantener y ubicar suministros en el lugar de residencia y la manutención de la esposa y de los hijos. También se da por sentado que la mujer es la responsable del cuidado del hogar y de los hijos. Al revisar nuestro entorno, encontramos que esta realidad no se encuentra tan abundante como se piensa.

En el abanico de conceptos vigentes acerca del término familia, se deja a consideración del lector el aportado por Del Fresno, citando a Giddens (1991a, p.190):

Una familia es “un grupo de personas directamente ligadas por nexos de parentesco, cuyos miembros adultos asumen la responsabilidad del cuidado de los hijos”, siendo definido el parentesco como “los lazos que se establecen entre los individuos mediante el matrimonio o por las líneas genealógicas que vinculan a los familiares consanguíneos (madres, padres, hijos, abuelos, etc.) (2011, p.36).

Se enfatiza en la condición esencial de que la familia es un grupo de personas que tienen en común la condición de parentela fundamentada en la consanguinidad, atributo que debe poseer todo miembro que tenga cobijo dentro del grupo. Una aproximación más básica y menos compleja a la definición de familia sería la de:

Una unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en la que se generan fuertes sentimientos de pertenencia ha dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia. (Del Fresno, 2011, p.40).

En este planteamiento se introducen unos elementos que le otorgan alguna novedad respecto a los conceptos anteriores de familia, como lo relativo a compartir un proyecto vital de existencia. Esta afirmación lleva inmersa una gran profundidad en cuanto tiene que ver con asuntos propios de la vida de las personas involucradas y supone un largo alcance en el sentido de que se pretende duradero. Lo aquí expresado supone que los integrantes del grupo familiar tienen una comunión respecto a los ideales familiares o los propósitos que se han trazado como deseables.

Por su parte, Jesús Palacios (2005, p.28) expresa que:

Los humanos somos enormemente plásticos, capaces de adaptarnos a ambientes y a exigencias muy diferentes, somos capaces de crear nuevos entornos que obligan al desarrollo de una variedad de conductas y formas de organización social mucho más articuladas que las que normalmente encontramos en otras especies. La clave de las diferencias está en el carácter sociocultural de la estimulación y de los escenarios o hábitats en los que transcurre la vida de la familia humana.

Esto alude a que el hombre no hace selección de los estímulos, de una categoría específica, dentro de la gama de los que puedan denominarse como socioculturales. Indica

además que, existe realmente influencia recíproca del hombre y el medio, del hombre y el ambiente natural y cultural y del hombre con sus semejantes. Al hacer referencia a la diferencia con las demás especies, menciona el carácter sociocultural del entorno, a cuya característica también responde la familia.

Es importante precisar que la adaptación no es un asunto meramente instintivo sino que además, lo perfecciona el aprendizaje que es un acto de incorporación de nuevos elementos o situaciones por medio del raciocinio que logra cada individuo; esta facultad es exclusiva de la especie humana. Con la oportunidad de acomodar su modo de vida a una realidad específica, la familia adquiere una posibilidad de estructura polifacética. De por sí, ésta es una gran noticia, para quienes creemos que no hay familia disfuncional, sino que hay familias que responden a las expectativas de quienes las integran, a la presión del grupo social donde están insertadas y a las tendencias culturales del entorno en el cual se encuentran inmersas.

Más adelante el mismo autor presenta otra definición de familia, donde ya no habla de hombre y mujer, sino de conjunto de unidades: “La familia es un conjunto organizado e interdependiente de unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas, en constante interacción entre sí y en intercambio permanente con el exterior” (Palacios, 2005, p.46). Nótese que se plantea un gran avance por tratar de entender la realidad de la sociedad de los tiempos actuales, al desmarcar el concepto de familia de la ligazón de hombre y mujer.

Desde la anterior perspectiva se pueden dar alternativas de reconocimiento como familias a aquellos grupos conformados por un solo padre o una sola madre y su descendencia fruto de relaciones anteriores o de adopción. Puede reconocerse como familia a los grupos formados por hermanos cuidados y atendidos por un hermano o hermana mayor que han quedado solos fruto del abandono o la violencia. Puede, incluso cobijarse bajo esta denominación, a grupos de personas que se unan para buscar el afecto, el cobijo y protección a través de una figura asociativa.

Ubicando la mirada en la realidad colombiana se puede tomar como referencia a Wartemberg (1983) (citada en DANE, 1998) quien elabora una definición que sigue vigente en tanto recoge diferentes dimensiones de la organización social de la familia:

La familia es un grupo con relaciones de dependencia personal y no contractual (afinidad, consanguinidad, amistad) que se articula como unidad a través de decisiones y acciones tendientes a satisfacer las necesidades vitales: reproducción, consumo, gratificación, protección y afecto. La familia se desenvuelve dentro de un espacio social concreto, pero en muchos casos trasciende la vivienda como espacio físico y sigue interactuando para al menos satisfacer sus necesidades (Alonso González, 1998, p. 29).

Se deja claro un concepto fundamental acerca de la familia, aquel que plantea que la familia es un grupo, con ello se da la posibilidad de blindar el término contra quien tenga la ocurrencia de aseverar que la familia es una persona. Otra característica muy importante es la condición de no contractual con que se califican las relaciones de dependencia, ello implica la libertad y el afecto hacia, por lo menos, otra persona. Se trata de dejar en claro que no se pueden asimilar a esta definición los procedimientos donde, mediante el engaño, se seducen algunas personas, para forzarlos a actividades de explotación sexual u otro tipo de sometimiento.

En cuanto al lazo vincular que atraviesa las relaciones sobre las que se edifica la afinidad familiar con el fin de buscar la satisfacción de las necesidades vitales, en un espacio concreto; se puede afirmar que hoy ella puede trascender la vivienda, puesto que las condiciones y oportunidades del mundo moderno han generado unas posibilidades que permiten la existencia de distancias en la ubicación de los integrantes del grupo familiar; casos donde la comunicación y la interacción, en gran medida, puede darse con la ayuda de los avances de la tecnología en comunicaciones.

La condición de “no contractual” que en primera instancia da una impresión de entrega mutua incondicional y como resultado del ejercicio de la autodeterminación personal y de la plena libertad, no siempre tiene esas características. Hoy en zonas marcadas por la pobreza, el atraso y el conflicto, son bastante frecuentes las relaciones que se terminan configurando como fruto de relaciones de poder o después de eventos desafortunados. Es muy importante, sin embargo precisar que a pesar de escenarios adversos y situaciones donde imperan la fuerza y el delito, siguen y seguirán apareciendo formalizaciones familiares.

La realidad social y cultural que se presenta al examen del lector y las distintas concepciones teóricas presentadas acerca de la realidad de la familia, inducen a pensar que en lugar de hablar de familia, es más conveniente hablar de grupos familiares, formas de vida familiar o hablar de familias para dar razón de las realidades que se encuentran en los distintos entornos geográficos y culturales. Fruto de las presiones propias de cada realidad social, se han ido ajustando las familias a la realidad de los contextos dando paso a formas familiares que recogen los estímulos de la dinámica sociocultural y se acomodan a las condiciones generadas por la oferta que proporciona el mismo contexto. Esta situación fue definida por Del Fresno (2011) de la siguiente manera: “Es mucho más exacto hablar de formas familiares o formas de vida familiar o simplemente familias para investigar y comprender las significativas variaciones de la institución familiar que se manifiestan en nuestra sociedad” (p.171).

Con el advenimiento de estas nuevas concepciones, es necesario comenzar a revisar unos elementos que a lo largo del tiempo se han tenido como inamovibles cuando de hablar de familias se trata, y a partir de ello, se va dando sentido a las posibilidades que se pueden encontrar en el contexto propio de esta época en los poblados y ciudades que cuentan con características similares al municipio de Itagüí donde la gran mayoría de la población se caracteriza por hacer parte de los estratos socioeconómicos más bajos, gran parte de sus integrantes deben laborar como obreros, y las madres se deben desempeñar como trabajadoras fuera de su hogar. Esta situación se pudo observar en los relatos de los adolescentes entrevistados para esta investigación, las abuelas se convierten en las cuidadoras de los niños y adolescentes presentes en los hogares.

Siempre se ha relacionado el matrimonio con la familia, sin embargo con factores como la influencia de países más desarrollados, mayor libertad en los procesos sociales y de pensamiento, el reconocimiento de los derechos de la mujer, la proliferación de diversos cultos religiosos como consecuencia de la promulgación de la Constitución Nacional de 1991, la globalización y la apertura a nuevas concepciones, han dejado en entredicho tal aseveración. Podrá el matrimonio como pacto humano, pacto religioso o pacto jurídico, seguir siendo el punto de partida de la familia, pero además podrán ser punto de inicio las uniones maritales de hecho o uniones consensuales.

Con la igualdad de derechos y deberes declarada para hombres y mujeres, tanto en el orden nacional e internacional y que ya se acerca a ser una realidad en muchos contextos puede darse que un agrupamiento familiar se constituya por la iniciativa de cualquiera de los miembros de la pareja; puede darse porque uno de los miembros de la pareja falte por muerte; por disolución del matrimonio o por acuerdo entre los miembros de la pareja; por cambio deliberado o forzado de domicilio. Por todas estas particularidades y otras no mencionadas, puede darse que los hijos queden al cuidado de uno de los progenitores dando lugar a una familia monoparental, situación que se hace evidente en tres de los adolescentes entrevistados.

Además es importante tener en cuenta que muchas familias monoparentales son la amarga consecuencia de los conflictos armados, generados en las luchas por el poder político y el poder económico. También se puede ubicar como desencadenante la delincuencia común que campea en las zonas marginales de nuestras ciudades y territorios; son más comunes de lo que se cree, los grupos familiares donde por abandono mediado por algún tipo de violencia, por desplazamiento o por asesinatos, los niños y niñas quedan al cuidado de hermanos o hermanas mayores.

Otro elemento que ha tenido transformaciones es el relacionado con la tenencia en común de los hijos, aspecto que se consideraba como fundamental en la familia tradicional. En la actualidad puede darse que la llegada de un hijo al grupo familiar sea el resultado de otra relación anterior del padre o de la madre, puede darse también como resultado de una técnica de reproducción asistida o como consecuencia de otro método de afiliación.

En tiempos pasados, era objetivo fundamental de la organización familiar la tenencia en común de los hijos. Vale la pena recordar cómo en la tradición cristiana aparecía la sentencia en el ritual del matrimonio católico: “creced y multiplicaos”. En la actualidad, por el contrario, esta finalidad como motivadora de la unión familiar puede estar ubicada en un lugar secundario o no contemplarse, según lo afirmado por Palacios (2005).

Una última situación, y no por eso menos importante, es que el número de hijos se ha reducido drásticamente. En esto influyen elementos como la incapacidad económica para atender un crecido número de hijos, la inestabilidad laboral, la ausencia de empleo, las restricciones en la oferta de espacio al interior de los hogares y las limitaciones en la oferta de satisfacción de las necesidades básicas.

En el asunto del control natal sin ningún tipo de limitación, hay implicaciones supremamente graves que afectan la estabilidad de la especie humana al verse envejecida la población. Colombia está expuesta con gran intensidad a este fenómeno, porque a lo anteriormente mencionado, se agrega el conflicto interno que vive el país desde hace 50 años. Para tener una idea de la dimensión del asunto, se revisan las estadísticas correspondientes a los homicidios y se encuentra en la correspondiente al año 2013 (última disponible), que la cifra de las víctimas de homicidio fueron 14.294, corresponden a 11.775 hombres y 1.008 mujeres; revisado el segmento de edad hasta 49 años se encuentra que los homicidios de hombres fueron el 82.4% del total y en ese mismo segmento etario el porcentaje de mujeres corresponde al 7%; con ello se dan consecuencias catastróficas en aquellas zonas que sufren con mayor rigor el conflicto y muestra con qué intensidad se golpea en la edad productiva de hombres y mujeres.

## **2. La familia como contexto**

Al afirmarse que la familia como grupo, para satisfacer sus necesidades “trasciende la vivienda”, (Alonso González, 1998), Se introduce un nuevo escenario de la realidad que se examina y que da cuenta que en la familia se ha superado la idea de cohabitación para que se pueda dar la interacción familiar. Esto obedece a tres situaciones principalmente: la primera es la restricción del acceso al espacio habitable de que se dispone en las urbes, en virtud de la limitación de su oferta en las condiciones requeridas o la incapacidad de acceso al mismo por su costo; la segunda se presenta por las condiciones de inserción en el mercado laboral de los miembros de la pareja que puede requerir la ubicación en medios distantes y encuentros periódicos facilitados por los medios de transporte. Una tercera situación que facilita la interacción remota de los miembros del grupo, puede ocurrir como resultado del avance tecnológico que brinda o permite la posibilidad de contacto que no exige la estadía simultánea de los involucrados en un mismo lugar y en un momento dado.

Es importante tener en cuenta el entorno cultural donde se ubica la familia y dentro de ese panorama sociocultural, el conjunto de escenarios, rituales y creencias de los cuales se sirven los padres de familia para lograr el desarrollo de sus hijos y sus procesos educativos. Las diversas construcciones socioculturales, dejan subyacentes un mar de posibilidades, puesto que en el universo serán tan numerosas, como las manifestaciones sociales y culturales.

El hombre es un ser social y es este el argumento que lleva a encontrar la razón por la que la familia está inserta en un ámbito poblacional más amplio que es la sociedad, constituida para dar respuesta a la socialización individual y colectiva de todos sus miembros; está configurada en un espacio geográfico particular, identificado por tener un asiento en un territorio debidamente localizado y que a su vez, este territorio y esta sociedad poseen un entramado de creencias, costumbres, tradiciones y maneras de dar identidad a sus acciones que se denomina Cultura.

El resultante de la interacción entre el territorio y las características propias de las manifestaciones culturales se le denomina dimensión sociocultural que incluye tanto a la sociedad como al individuo. Por lo tanto, cuando la familia se nutre de las diversas manifestaciones propias del lugar geográfico, como de las manifestaciones culturales, se convierte a su vez en un escenario sociocultural que tiene un sello particular y que toma correspondencia con la agrupación social en la cual la familia está inscrita. Es decir que la familia, hace uso selectivo de aquellas manifestaciones que son propias de la cultura y que, en la medida que se incorporan en su dinámica de vida, sirven para dar continuidad a la propia cultura.

Retomando nuevamente la obra de Palacios (2005), en ella se afirma:

La familia es un contexto que influye sobre sus miembros pero también que éstos contribuyen con sus características a configurar ese contexto. Las características de los individuos moldean sus experiencias ambientales y, recíprocamente, tales experiencias moldean las características de los individuos a lo largo del tiempo. (p.51).

Con lo anterior, se aportan elementos para dejar bien entendido que la familia ejerce su influencia en todos y cada uno de sus miembros, las acciones de cada miembro del grupo familiar inciden en los demás y contribuyen en la configuración de características de todos que son el resultado de la suma de las características de cada uno de los miembros.

Para dar sustento a la existencia de la influencia sistémica que tiene lugar en el marco familiar, se toma a Miguel Del Fresno (2011) quien, aludiendo a las influencias sociales y culturales, lo expresa de este modo: “La familia se presenta, en un sentido más abstracto y cultural, como la forma de relación que crea un vínculo de copertenencia que no desaparece de acuerdo con la voluntariedad o no de pertenencia de sus miembros” (p.42).

En otras palabras, las huellas de la influencia de los aspectos sociales y culturales quedan ancladas en la personalidad de cada ser humano, en razón a que estos hacen parte de las características de los ámbitos que influyen en el proceso de socialización del individuo. Se deja la clara constancia que el vínculo de pertenencia compartida entre sus miembros, no está limitado a la voluntad de pertenencia: es la huella diferenciadora que acompañará al individuo a lo largo de su existencia.

Para plasmar una aseveración orientadora respecto del ámbito que puede entenderse para configurar contexto de familia, se recurre al siguiente enunciado:

El contexto familiar, considerado en un sentido sistémico que incluye no sólo la familia nuclear sino a otros sistemas de influencia menos próximos al individuo, no puede definirse al margen de los individuos que participan en él, sino que tiene que incorporar las perspectivas de dichos individuos. El conjunto de influencias que caracterizan el contexto familiar ayuda a configurar a los individuos y constituye una clave sustancial para entender su desarrollo. (Palacios, 2005, p.47).

Deja claramente establecido el carácter sistémico no solo de la familia, sino de aquellos entornos que se relacionan con la misma y las influencias que ejercen entre sí para configurar el desarrollo social, familiar e individual. Es muy importante precisar que todo ese accionar está supeditado a las perspectivas de quienes participan en el mismo.

De sustancial importancia es identificar que la configuración de las características individuales de los miembros del sistema familiar se dan como resultado de las influencias que éste ejerce en cada individuo, se identifica una oportunidad para encontrar causas que dan origen a comportamientos de los individuos y con ello identificar rutas de entendimiento y modificación si estos no son convenientes o riñen en un entorno social determinado.

En cuanto al aspecto psicosocial, y para dar continuidad al tema que se viene examinando, se puede decir que al interior de la familia se crean entre sus miembros, una serie de sentimientos de una peculiaridad e intensidad que se van refinando en concordancia con los estímulos recibidos a lo largo de los años; es oportuno tener en cuenta que “La intensidad, la individuación y la perdurabilidad de los lazos de apego se ven acentuadas en el caso humano” (Palacios, 2005, p.30), en concordancia con la edad del

individuo y que nunca desaparecen en virtud de que su mediador al interior de la familia fue el afecto o la falta del mismo que se manifiesta en actuaciones de maltrato.

Esta situación se convierte en el elemento que da perdurabilidad a la influencia de la familia en el proceso de socialización de los individuos, ya sea de manera positiva o negativa. De manera negativa en la medida que las relaciones de los mayores estén mediadas por el abuso y el maltrato, tan de común ocurrencia en las familias como consecuencia de estados de ausencia de educación y carencia de bienes de riqueza. Puede ser negativa en entornos donde se favorece la imposición ideológica y de valores con la finalidad de lograr adoctrinamiento. Se asiste a una cantidad incontable de situaciones de esta índole con la finalidad de estructurar ejércitos de fundamentalistas en lo político y en lo religioso.

### **3. La familia como sistema**

Al incursionar en la condición sistémica de la familia, se hace necesario tomar referencia en los autores para dar razón de la necesidad de ubicar el sistema en un lugar; como lo ilustra Palacios (2005):

En la familia humana los contextos naturales son, en realidad, construcciones socioculturales: los contextos sólo son naturales en el sentido de que permiten al sujeto en desarrollo servirse de toda la variedad de recursos culturales a lo largo de su proceso evolutivo. (p.29).

El grupo familiar, al igual que cualquier sistema, tiene su asiento en un sitio geográfico determinado y en unas condiciones que son el resultado de la interacción de los seres que habitan el lugar y las manifestaciones propias de la cultura. El resultado de esa interacción del individuo y su cultura con el espacio geográfico da lugar a lo que se puede denominar el entorno o contexto de la familia; este entorno da cabida a los integrantes del mismo, y se convierte en uno de los referentes que da identidad a la familia.

El contexto puede ser factor que actúe favorablemente o de manera desfavorable con respecto a la promoción individual, ello se da en la medida de que se permita la influencia de presiones que actúen de manera conveniente para esa promoción y se proteja frente a las que se pueden catalogar como inconvenientes.

Debido a que la familia no es un escenario aislado, ella misma es afectada por otros contextos sociales en los que está inmersa. La familia se configura, así, dentro del

proceso histórico particular de cada sociedad y se organiza alrededor de la satisfacción de necesidades básicas de afecto y reproducción, consumo, producción, socialización y protección de la prole. (Alonso González, 1998, p.41).

En consecuencia, se puede afirmar que tanto el contexto como la familia pueden ayudar en el control de los flujos de información que se producen por presiones de orden cultural, político, de manifestaciones de violencia, de delincuencia y ello con el fin de mantener a sus miembros unidos y al sistema o grupo familiar con estabilidad. En este sentido es muy importante tener claro que el contexto social puede ser más protector puesto que es quien de mejor manera se ve afectado por la acción institucional de la organización del estado.

Las familias entrevistadas en la presente investigación, se caracterizan por pertenecer a los estratos socioeconómicos 2 y 3 del Municipio de Itagüí, son monoparentales con jefatura femenina de la madre o de la abuela, en los casos abordados, la madre trabaja para proveer los ingresos al grupo familiar y en dos de los casos, la abuela es la encargada de ejercer la jefatura del hogar, establecer y hacer cumplir las normas del mismo. En todos los casos, la madre ejerce la responsabilidad de ser proveedora.

Son familias caracterizadas por usar el diálogo entre sus miembros como estrategia de encuentro para resolver sus inquietudes, para adoptar nuevos proyectos o enfrentarse a dilemas propios de la vida familiar y comunitaria. En virtud de esta manera de asumir los asuntos que les son comunes, todos los entrevistados afirman tener lazos afectivos muy fuertes al interior de la familia.

Es importante precisar que cuando las familias y los contextos presentan alta permeabilidad a la influencia y a la información que proviene de ambientes exteriores puede darse lugar a la pérdida de identidad del sistema y que cuando se produce el efecto de la impermeabilidad el resultado puede proteger a las familias y los contextos, lo cual puede provocar o tener como resultado algún grado de aislamiento, esta protección ha de entenderse como la posibilidad de conservar los elementos propios de la cultura, evitando la influencia o presión exterior, esto se evidencia en las entrevistas de los adolescentes a través de las prácticas de cuidado de sus familias, que intentan protegerlos de los posibles peligros de la calle o de los grupos de pares.

Haciendo referencia al entorno de la familia se puede aplicar objetivamente la afirmación de Del Fresno (2011) cuando indica: “La familia cumple también, dentro de la teoría de sistemas, la función de ser un sistema capaz de regularse, ya que cada miembro ejerce un control sobre el resto a la hora de acceder a significados, poder y afecto” (p.67). Esta regulación se explica en virtud de que cada uno de los miembros, tiene un rol diferenciado y al asumirlo, da y recibe en su interacción con los demás miembros del sistema, ello de acuerdo al rol y estatus que posee dentro del grupo familiar de acuerdo a su función y grado de poder.

Seguidamente, retomando a Del Fresno (2011), la particularidad que como sistema tiene la familia se fundamenta en esa suma de roles y condiciones que la atraviesan y que se vuelven tangibles en su funcionamiento; a partir de allí se establecen las distintas responsabilidades y la interacción entre los miembros del grupo da origen a formalismos que indican cual debe ser su conducta para que se pueda garantizar la estabilidad de la familia y del grupo social.

Los roles de madres, padres e hijos se entienden que son propios de la familia, pero pueden ser asumidos por otras personas, y de manera especial los roles propios de padres y madres, cuando se hace necesario recurrir a la institucionalidad o cuando por resultado de la fuerza y la violencia se deba garantizar los derechos a los menores.

Se deben examinar algunos elementos que permitan dar razones del por qué identificar a la familia como un sistema, si partimos del vocablo latino *systema* que quiere decir un todo formado por un conjunto ordenado de elementos y que además estos elementos interactúan entre sí. La familia está constituida por un grupo de seres humanos identificados por unas categorías que contribuyen a establecer funciones a sus miembros y en estas categorías podemos mencionar a los padres, los hijos, los parientes, los afines. Por lo demás, la interacción entre los familiares se manifiesta por las relaciones amorosas, maritales, afectivas, de apoyo, de afiliación que se surten entre todos sus integrantes o entre parte de ellos.

En conclusión, es importante, también tener en cuenta que a la luz de la teoría de los sistemas conceptualizados por Del Fresno (2011), se puede encontrar razón de cómo la familia actúa como regulador de su propio entorno y su accionar particular.

#### **4. La familia y su función social**

La familia tiene un papel fundamental que consiste en integrar los individuos y la sociedad; como consecuencia de esta acción, se dota al niño o niña de elementos como el lenguaje que hace parte de las manifestaciones de la identidad sociocultural y se convierte en el instrumento por el que va abriendo el camino para integrarse socialmente. De esta facultad depende la capacidad de entablar diálogo con sus semejantes; esta potencialidad y su relación en el entorno social permiten que al mismo tiempo, vaya dando origen a las características de su identidad propia o particular. A este respecto Palacios plantea que:

El papel fundamental de los padres no consiste sólo en asegurar la supervivencia de los hijos, sino también en su integración sociocultural a los escenarios y hábitats que antes mencionábamos. En efecto, además de alimentar y cuidar físicamente a sus hijos, los padres ponen en acción una serie de conductas que hacen posible el acceso de los bebés al diálogo, los símbolos y el lenguaje. (2005, p.29).

En la familia se produce un aprendizaje y una interiorización profundamente emocional en razón a que estos procesos están mediados por el afecto y permiten que se instalen en el individuo un conjunto de competencias que se convierten en la posibilidad de acción en las distintas situaciones a que estará expuesto a lo largo de su existencia. Es muy importante tener claro, como lo menciona Palacio (2005), que por medio del afecto se generan no solo los fenómenos de vinculación emocional entre todos los miembros del grupo familiar, sino que este sentimiento se puede constituir en un instrumento de control, si no se da en el sentido adecuado; con malas consecuencias cuando es el rechazo o el maltrato es el mediador de las relaciones interpersonales.

Al contrastar la variedad de funciones que ha cumplido la familia, los ciclos que se dan en su interior y los escenarios en los que se dan las relaciones familiares, así como las condiciones a que debe someterse para acomodarse a la condición temporal y a la zona del territorio donde se tenga asiento, se hace totalmente improbable la existencia de una forma única y universal de familia. (DANE, 1998, p.32).

La familia ha tomado una perspectiva diferente a causa de la modificación del papel de la mujer, por su acceso a derechos que antes no estaban a su alcance.

Muchas de las funciones en las cuales la familia participaba de manera más activa en el pasado, como la crianza de muchos hijos, el cuidado de ellos en períodos más prolongados, y la prestación de servicios de salud a enfermos y ancianos, se han ido especializando, atomizando en diferentes escenarios, y han sido asumidos de manera intensiva o parcial, por el Estado de Bienestar. (Alonso González, 1998, p.36).

Lo anterior permite a la mujer la posibilidad de dedicarse a las actividades educativas o laborales para asegurar la propia protección y la de los hijos, su alimentación y suministrar a los niños los elementos necesarios para su desarrollo.

La situación descrita contribuyó a modificar de alguna manera el rol del padre de ser el proveedor de los recursos para el hogar. Con el concurso de la madre pueden los progenitores establecer unas reglas de juego y un porcentaje para concurrir en la manutención de la familia de acuerdo a los niveles de ingreso que ostenten cada uno de ellos. Tal estado de cosas ya había sido examinado por Alonso González, (1998), ello se constituye en la posibilidad de que ambos aporten al mejoramiento del grupo familiar. En ámbitos donde la oferta laboral no es tan abundante o está restringida a ciertos perfiles, se puede dar el caso de que la madre labore por fuera del hogar y sea la proveedora, función que otrora ostentó el hombre. En tal circunstancia deberá el hombre dedicarse al cuidado del hogar y de los hijos. Esta situación se torna de mayor ocurrencia en la medida que avanzan los tiempos y la mujer hace total goce de sus derechos. Hoy las mujeres incursionan con mucho éxito en los cargos ejecutivos en diversos escenarios tanto públicos como privados.

Como consecuencia del acceso a derechos antes denegados para la mujer, y con los avances de los procesos de pensamiento y el entendimiento del proceso sociológico, así como con los movimientos feministas generados a partir de la década de los años setenta, se ha evolucionado con respecto al lastre que cargaba el madresolterismo, un término que generaba menosprecio. Hoy esta opción es mirada con respeto y como una decisión que toma la mujer en uso soberano de su fuero interno, su sexualidad y su corporeidad.

El grupo social más amplio ha dispuesto de instancias que coparticipan en el proceso de socialización de los niños, como la familia y la escuela y, se le asigna al Estado, la responsabilidad de apoyarlas para lograr que el bebé humano logre insertarse convenientemente en él. Estas instituciones que concurren con alimentación y seguimiento

a la salud y el desarrollo físico de los infantes buscan asegurar un ser humano que pueda continuar con su proceso educativo a lo largo de toda su vida y con ello asegurar una sociedad más justa y con mayores expectativas de desarrollo.

### **5. Las familias de Itagüí**

Para hablar de las familias de Itagüí es muy importante tener en cuenta las cifras oficiales recogidas por el Departamento Nacional de Estadística de Colombia (DANE) en razón a que estas cifras configuran un panorama que da cuenta de las tendencias de las costumbres de los habitantes del Municipio con respecto a la conformación de sus grupos familiares y consecuentemente los hogares y viviendas que les dan cobijo.

De acuerdo con los datos arrojados por el censo general de población realizado en el año 2005, el total de población con que contaba Itagüí era de 235.567 habitantes; el DANE proyectó para el año 2010, 252.158 habitantes. Para ese momento, en el Municipio de Itagüí había un total de 65.740 viviendas de las cuales 60.068 estaban ubicadas en el área urbana y 5.672 estaban ubicadas en el área rural. De acuerdo al tipo de vivienda se distribuyen de la siguiente manera: 19.6% son casas o casas indígenas, el 77.9% son apartamentos y el 2.5% son cuartos. Estas viviendas tenían acceso a los servicios públicos de la siguiente manera: 98.9% contaban con energía eléctrica, el 98.2% tenía alcantarillado, el 97.5% tenía acueducto, el 21.7% servicio de gas natural y el 94.8% servicio de telefonía. Es muy importante que se tenga en cuenta que la extensión de Itagüí es de 17 kilómetros cuadrados y la población se encuentra asentada en el 50% del territorio, el otro 50% es considerado como reserva de protección de especies forestales, de fauna y de fuentes hídricas.

En cuanto a hogares, el censo citado, encontró 63.610; de ellos, 58.137 tenían asiento en el área urbana y 5.473 se ubicaban en el área rural. El promedio de personas por hogar en Itagüí es de 3,7; al discriminar esta cifra se encuentra que en el área urbana ese promedio es de 3,6 personas y en el área rural es de 4,1 personas. Del total de los hogares el 3.5% de los mismos tiene actividad económica dentro de sus viviendas.

El mismo censo DANE al hablar del estado conyugal de los habitantes de Itagüí, precisa los siguientes guarismos: el 11.3% de las personas no están casados(as) y llevan 2 años o más viviendo en pareja; el 1.5% no están casados (as) y llevan menos de dos años viviendo en pareja. El 5.9% de los habitantes son separados o divorciados, el 4.7% de los

habitantes son viudos(as), el 46,8 son solteros(as) y el 29,8% son casados(as). De estos datos podemos concluir que más de la mitad de la población (57.4%) son solteros, separados y viudos.

En suma, esta información permite corroborar lo que se ha planteado respecto a la evolución del concepto de familia: los grupos familiares extensos han ganado prevalencia, especialmente en el segmento poblacional correspondiente a la clase media y baja del territorio colombiano que reúne condiciones similares a Itagüí y aún más precarias.

### **6. Problemáticas que afrontan las familias en Colombia**

Cuando se habla de la situación concreta de la familia en Colombia se puede aseverar: “La organización familiar en Colombia está en agudo proceso de reconstrucción con las inevitables tensiones, conflictos, redefiniciones, ambigüedades que generan las transformaciones radicales” (Rico de Alonso, 1999, p.115). Indudablemente el mejoramiento cualitativo en los procesos de formación de la mujer, ha contribuido a cambiar el consenso que hoy se utiliza entre el hombre y la mujer para la constitución de la familia y la administración del hogar; sin embargo no se puede dejar de reconocer que la organización familiar es blanco de presiones de índole diversa: los avances en el pensamiento con respecto a la organización social, las exigencias de la globalización, el desarrollo tecnológico propio de los últimos años y en el territorio colombiano la presión del conflicto interno generado por motivaciones políticas o por delincuencia común.

En la medida que avanzan los tiempos se nota una tendencia generalizada a eliminar formalismos, esta situación no es ajena a la formalización de una unión marital, en este sentido Rico de Alonso (1999) expresa:

Una diversificación en formas de unión y de modalidades de convivencia, en especial aumento de la unión libre con o sin residencia compartida, la separación y el madresolterismo. Hay un descenso en las mujeres separadas, como resultado de las nuevas uniones. Aunque los datos no lo registran, se inicia una ligera visibilización de parejas homosexuales. (p.115).

Contribuye a esta situación el hecho de que los valores que han sido tradicionales se reformulan, el acceso a los procesos educativos permite que los hombres y las mujeres entiendan que los actos o ceremonias que protocolizan la unión del hombre y la mujer son meras formalidades. En ello también tienen que ver los avances de las teorías sociales que

implican para todos dar y recibir respeto frente a la postura de cada uno. Puede también indicarse que hace parte de esta liberalización en las posturas, el hecho de que Colombia se haya instituido, a partir de la Constitución de 1991, en un estado laico donde tienen cabida todos los credos.

La visión tradicional de que el hombre es el jefe de la casa ya es historia; al respecto Rico de Alonso (1998) manifiesta:

Fracturas irreversibles en la división sexual tradicional: el esposo-padre ya no se percibe como único proveedor económico de la familia, ni el único representante legal y guardián de sus hijos, a la vez que la esposa-madre deja de ser vista como exclusiva responsable de proveer cuidados y servicios domésticos. (p.115).

Las precariedades en el ingreso hacen que sea necesario que tanto hombre como mujer trabajen y aporten para el sostenimiento del hogar; la vinculación de la mujer al mercado laboral, el ejercicio de la patria potestad sobre los hijos por parte de ambos progenitores, hacen que ya el protagonismo en las distintas actividades, no tenga relación con el sexo del componente de la pareja. Al respecto se plantea: “La democratización de las relaciones familiares que debilita la supremacía de la autoridad paterna y fortalece la participación y la autonomía de la madre, los jóvenes y los ancianos” (Alonso González, 1998, p.37). Esta última realidad que se expone es una gran noticia porque da valor a la persona sin tener en cuenta las condiciones de sexo, género y edad.

Otra gran disyuntiva que enfrenta la familia colombiana tiene que ver con la responsabilidad derivada del número de hijos que la pareja está en condiciones de tener y atender en forma debida. “La disminución de la fecundidad ha reducido en más de la mitad el número medio de hijos por mujer de 7.4 en 1964 a 3.05 en 1993, lo que a su vez disminuye el tamaño medio de la familia” (Rico de Alonso, 1999, p.115). Hoy se asume con mucha cautela la paternidad y la maternidad, se trata de garantizar que ese nuevo ser tenga posibilidad de acceso al disfrute de los derechos que el estado garantiza con la finalidad de lograr el desarrollo pleno del ciudadano para que pueda insertarse en el aparato productivo.

No se puede dejar de lado una situación que tiene gran incidencia en los hogares colombianos: en los últimos años se va haciendo posible el mayor acceso de la mujer a la educación y con especialidad a la educación superior.

Mayor crecimiento de la participación femenina: las tasas de participación femenina se han incrementado de 36.84% a 49.07% entre 1982 y 1995, y las tasas de 71.52% a 74.00%. Estas ganancias son selectivas por clase y escolaridad: las mujeres con educación superior tienen una tasa del 80% frente a una de 20% de las analfabetas. (Rico de Alonso, 1999, p.116).

Al respecto, es bueno mencionar que en los hogares tradicionales, de mediados del siglo XX, el acceso de la mujer a la educación se consideraba una inversión perdida. Hoy se tiene claramente entendido, que ante la recomposición social y familiar que se vive, es necesario dotar a la mujer de una mejor educación. Se constituye en un gran seguro para las generaciones futuras, el hecho de que la mujer actual acceda de la mejor manera a todas las posibilidades de educación; con razón se ha expresado que cuando se educa una madre, se educan dos generaciones.

Otro ingrediente que es agregado y consecuente del tema anterior y que contribuye a modificar el estatus de los hogares colombianos es el relativo al trabajo femenino; en ese sentido afirma Rico de Alonso (1999): “el fenómeno de la década es la duplicación de las tasas de mujeres casadas y unidas que pasan de 24% a 48%; en menor proporción crece el trabajo de las viudas y separadas de 47% al 63%” (p.116).

Las cifras son contundentes al indicar la cantidad de mujeres que acceden al mercado laboral, y a partir de ese ingreso se da una mejoría en la manutención de los hogares; de manera especial, aquellos que dependen de la posibilidad laboral de esas mujeres. Es una reacción natural en la mujer que reserve primero para sus hijos, con lo cual se permite o un mejoramiento en las condiciones de alimentación y educación en los niños. Este fenómeno ha tenido gran desarrollo a partir de 1970.

Otra faceta de la realidad colombiana la constituyen los altos índices de violencia, que se manifiestan en todos los rincones de la geografía nacional, en el marco del conflicto interno entre las guerrillas y el ejército regular del Estado, como en las actividades asociadas al narcotráfico. Rico de Alonso (1999), afirma que: “La violencia expresada en muertes violentas y en desplazamiento, contribuye al crecimiento de núcleos con jefas mujeres y de tipo extendido, al mayor número de viudas, e incluso a jefes de hogar muy jóvenes a cargo de sus hermanas/os” (p.116).

Los males asociados con la violencia y el desplazamiento forzado, han hecho mella en la composición de los hogares; esta situación se refleja en la siguiente afirmación de Rico Alonso (1999): “La modalidad de familia “completa”, dos progenitores y sus hijos pesa mucho más en los sectores medio y alto; en el bajo la proporción de jefes sin cónyuge y con sus hijos es el triple de alto” (p.116). La anterior aseveración, deja ver que el peso del conflicto armado en Colombia lo soportan los hombros de las clases menos favorecidas; además permite dilucidar que la falta de educación y la falta de empleo son disparadores de violencia; con ello el panorama será de jefes de familia sin cónyuge, que serán viudas o viudos, o más dramático aún, hermanas-hermanos mayores, jefes de familia, encargados de cuidar y sostener a los niños y niñas que hacen parte de sus grupos familiares.

### **7. La familia como un ecosistema**

Después de haber hecho el recorrido que nos permite entender las familias y los grupos familiares como un sistema, es pertinente avanzar hacia la comprensión de cómo funciona la familia respecto a los ambientes circundantes, comenzando desde el ambiente más próximo y terminando por el ambiente que pueda tener relativa lejanía. Por ello se concibe a estos ambientes ecológicos como un conjunto de estructuras que guardan cierta jerarquía entre sí y que están estructuradas en diferentes niveles, en donde cada uno de ellos contiene al otro. Bronfenbrenner (1987) denomina a esos niveles el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema.

El microsistema constituye el nivel más inmediato en el que se desarrolla el individuo; Palacios (2005) lo define de la siguiente forma: “comprende el conjunto de relaciones entre la persona en desarrollo y el ambiente próximo en el que ésta se desenvuelve” (p.53). Para el caso de los adolescentes que participan en el trabajo de investigación, en sus microsistemas primarios están incluidos la familia, el grupo de los pares, el grupo del aula de clase, el vecindario, es decir el ámbito más próximo de los adolescentes. Cada uno de ellos influye en la configuración moral y ética de los adolescentes proporcionándoles elementos respecto a las relaciones con sus pares, el ejercicio de la autoridad, las normas y los valores.

Palacios (2005) define:

En el mesosistema se encuentran las influencias contextuales debidas a la interrelación entre los microsistemas en los que participan las personas en un punto

determinado de su vida. Lo que ocurre en la familia (el tipo de lenguaje que en ella se habla, el tipo de actitudes que en ella se fomenten o las habilidades que se enseñan) va a relacionarse con lo que al niño o a la niña les va a ocurrir en la escuela, el tipo de apego establecido entre las relaciones con los padres va a influir sobre el tipo de relaciones que se establecen con los iguales (p.53).

La congruencia de los distintos ambientes formativos que se influyen mutuamente para estimular el desarrollo del niño, le genera un estado de seguridad y confianza. De suceder lo contrario, el resultado estará caracterizado por los traumas que son fruto de la inseguridad por no encontrar referentes confiables.

De igual forma, Palacios (2005) agrega: “El mesosistema hace, por tanto, referencia a las interconexiones, solapamientos e influencias recíprocas entre los microsistemas en que una persona participa” (p.53). Los puntos en común que se configuran de la influencia familiar y la influencia escolar son los responsables de la formación del mesosistema. Puede decirse que en el ámbito del mesosistema se generan las pautas de comportamiento, los principios y los valores que permitirán al adolescente un transcurso armonioso y positivo hacia la consolidación de su personalidad.

Así mismo, el exosistema lo integran contextos más amplios que no incluyen a la persona como sujeto activo; Palacios (2005) se refiere a este concepto así:

El exosistema, que comprende aquellas estructuras sociales formales e informales que, aunque no contienen a la persona en desarrollo, influyen y delimitan lo que tiene lugar en su ambiente más próximo. Ejemplos de exosistemas serían la familia extensa, el trabajo y las amistades de los padres, las asociaciones vecinales, los servicios sociales municipales (p.53).

En este caso puede decirse que el exosistema de los adolescentes que hacen parte de la investigación está conformado por la acción comunal y organizaciones comunitarias vecinales, el sistema de atención en salud, los grupos culturales, las organizaciones deportivas, las organizaciones sociales. Cada una de las instancias mencionadas por el desarrollo de sus funciones, influyen en todos los habitantes de su área de acción y de una manera más contundente en el grupo de adolescentes en razón de sus actividades formativas relacionadas con su proyección como personas, de su desarrollo como seres sociales, del cuidado, la prevención en salud y de su proyección en el campo deportivo y

cultural. En la medida que estas organizaciones promuevan conductas que resulten congruentes con las aprendidas en los ambientes más próximos a los niños, la influencia entre los diferentes componentes del sistema tiende a formar un estado uniforme en la consolidación personal de los adolescentes.

El macrosistema lo configuran la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de su sociedad. Bronfenbrenner (1987) argumenta que la capacidad de formación de un sistema depende de la existencia de las interconexiones sociales entre ese sistema y otros. Todos los niveles del modelo ecológico propuesto dependen unos de otros y, por lo tanto, se requiere de una participación conjunta de los diferentes contextos y de una comunicación entre ellos; Palacios (2005) lo define de esta manera:

El macrosistema está compuesto por los valores culturales, las creencias, las circunstancias sociales y los sucesos históricos acaecidos a la comunidad que pueden afectar a los otros sistemas ecológicos. Por ejemplo, los valores o las creencias existentes en una sociedad influyen directamente en fenómenos tales como la probabilidad de supervivencia de los bebés hembras, la asistencia de los niños a centros de educación infantil desde muy pequeños, la implicación del padre en la tarea de educar a sus hijos, etc. (p. 53-54).

Las condiciones sociales del barrio en el que están inmersos los cuatro adolescentes entrevistados, facilitan la promoción de sus integrantes, las condiciones económicas fomentan el emprendimiento y el empleo, los valores culturales invitan a la convivencia, a la promoción humana y al respeto a la diferencia.

Lo anterior permite entender que en la medida que haya correspondencia o congruencia con respecto a los estímulos o influencias generadas en cada uno de los segmentos del sistema, el resultado en el proceso de configuración moral y ética se dará de una manera fluida.

## **8. Conclusiones**

El concepto de familia ha evolucionado. Hoy se habla de las familias o los grupos familiares y dentro de ellos los extensos han ganado en prevalencia, especialmente en el segmento poblacional correspondiente a la clase media y baja del territorio colombiano, sector en el que está incluido Itagüí.

En el contexto familiar de los adolescentes entrevistados, las mujeres (madres y abuelas) asumen como líderes que ejercen la autoridad y el cuidado dentro de las familias, además proveen de los recursos necesarios para su sustento como respuesta a las dinámicas del contexto social dado en la ausencia de los padres por motivaciones diversas.

Del inventario de conceptos aptitudes y actitudes que se adquieran en la intimidad del hogar y que se aporten al contexto escolar, dependerá en gran medida la configuración de las relaciones que se establezcan en el futuro.

La forma como se den las manifestaciones del cuidado al interior de la familia y el cómo se asuma en la institución educativa, marca para el adolescente una oportunidad de afianzar lo que trae de la familia o de someterlo a interrogación si lo que encuentra en la Escuela no guarda congruencia con lo que vive en su familia.

Si al interior de la familia se tiene bien definido y reconocido quién encarna la autoridad y la norma, al enfrentar el entorno escolar esta situación se volverá un aliado de la escuela en beneficio del adolescente, si éste tiene interiorizada la importancia de la norma y da valor al principio de autoridad que en cada organización debe ser asumido por los miembros. Muy importante que haya correspondencia entre los principios de autoridad de la familia con los de la Escuela, ello implicará mayor seguridad para el adolescente en su proceso de configuración moral y ética por la posibilidad de identificar posturas congruentes en su beneficio.

En razón de la influencia sociocultural y de la ubicación geográfica, la familia actúa como regulador de su propio entorno y su accionar particular. Se desprende de lo anterior, que las características del entorno familiar tendrán gran incidencia en los procesos de socialización y configuración ética de los adolescentes. El inventario de valores y actitudes, si están en consonancia con los que fomenta en su propósito la escuela, tendrán una incidencia positiva en la formación del adolescente.

## Referencias

- Alonso González, Juan Carlos. (1998). *La Familia Colombiana en el Fin De Siglo*. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).
- Arenas, M. E. Hincapié, L. Madrid, J. y Vasco, A. (2015). *La influencia de las personas significativas en la configuración ética y moral de cuatro adolescentes de 12 a 14 años de la I.E. Enrique Vélez Escobar: una mirada comprensiva a la familia y la escuela*. (Tesis de Maestría Inédita). Convenio CINDE – Universidad de Manizales, Sabaneta.
- Bronfenbrenner, Urie (1987). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Buenos Aires, Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- DANE (2010). Boletín Censo General 2005. Perfil Itagüí, Antioquia. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/antioquia/itagui.pdf>
- De La hoz Bohórquez, Germán Alberto (s.f.). *Comportamiento del homicidio, Colombia 2013*. Recuperado de: <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/188820/FORENSIS+2013+2-+homicidio.pdf/2af79b03-2a12-4341-a9a7-c3d9a251c38f>.
- Del Fresno, Miguel (2011). *Retos para la intervención social de familias en el siglo XXI*. Madrid, Trotta.
- Palacios, Jesús (2005). *Familia y desarrollo humano*. Madrid, Alianza Editorial SA.
- Rico De Alonso, Ana (1999). Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia. *Revista Nómadas* (11), 110-117.

## ARTÍCULO INDIVIDUAL

### LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO EN EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN<sup>6</sup>

*Astrid Elena Vasco Estrada<sup>7</sup>*

*“Busca amor con anillos  
y papeles firmados  
y cuando dejes de amar  
ten presentes los niños  
no dejes tu esposo  
ni una buena casa  
y si no se resisten  
serruchen los bienes  
que tienes derecho también...”<sup>8</sup>*

**Resumen.** Este escrito constituye una reflexión acerca de la concepción de género entendida como relacional, inscrita en un contexto, determinada por las concepciones o ideologías del significado de ser hombre o mujer, las cuales varían en el tiempo. Posteriormente éstas se engranan con la manera cómo se vinculan los adolescentes entre sí, incluidos por las diferencias de género y adicionalmente se abordan los presupuestos teóricos de Burin (1996), Meler (2012), Gamba (2008) y Berger y Lukmann (1986) entre otros, quienes coinciden en plantear que estas diferencias de género que atañen al tema de discusión, y están mediadas por el contexto e influenciadas por la propia visión de ser

---

<sup>6</sup> Artículo reflexivo producto de la investigación *“La influencia de las personas significativas en la configuración ética y moral de cuatro adolescentes de 12 a 14 años de la I.E. Enrique Vélez Escobar: una mirada comprensiva a la familia y la escuela ”*

<sup>7</sup> Licenciada en educación primaria, Universidad de Antioquia. Especialista en Administración en informática educativa, Universidad de Santander.

<sup>8</sup> Del cantautor *Silvio Rodríguez. La familia, la propiedad privada y el amor.*

humano; finalmente, se retoman algunos relatos de los adolescentes participantes en la investigación.

**Palabras clave:** adolescencia, escuela, familia, estereotipo sexual, socialización.

**Introducción.** Entender las diferencias de género y su modo de construcción contextual, implica atender algunos postulados teóricos. En este escrito se consideran aquellos que permiten realizar una reflexión consecuente y que a su vez arrojan ideas para comprender cómo hombres y mujeres construyen entre sí la noción de género.

Es así como se abordan las diferencias entre sexo y género, algunas implicaciones culturales e históricas y la incidencia de la familia y la escuela en este proceso, para concluir respecto a cómo se vinculan los adolescentes entre sí, incluidos por las diferencias de género, con base en algunos de los relatos productos de la investigación realizada con ellos. Como se indicó, lo anterior se apoya en presupuestos teóricos de Burin (1996), Meler (2012), Gamba (2008), Berger y Lukmann (1986).

A lo largo del texto se plantea la distinción entre “sistema sexo-género” propuesta por Burin y Meler (2001), como las pautas diferenciales para la crianza de niños y niñas, en la cual se viven los procesos de socialización que instalan roles de género, según el contexto y el momento histórico, que además conllevan implicaciones, tanto para la mujer como para el hombre, incluyendo la noción de familia que ambos construyen.

Como escenarios de socialización se abordan la familia y la escuela, espacios desde los cuales se fortalecen los discursos y las prácticas que determinan las diferencias de género propias del contexto. Así mismo, se diferencian los tipos de socialización primaria y secundaria formulados por Berger y Lukmann (1986) y se concluye con la manera en que los adolescentes se vinculan entre sí, mediante las opiniones de algunos de los participantes.

El texto se desarrolla en cuatro componentes: Diferencias entre sexo y género. “Roles y género”; relación entre géneros; construcción histórica y cultural. Familia y escuela: instituciones que influyen en las diferencias de género. Vinculación de adolescentes entre sí, incluidos por las diferencias de género.

El artículo surge a partir de la investigación *“La influencia de las personas significativas en la configuración ética y moral de cuatro adolescentes de 12 a 14 años de la Institución Educativa Enrique Vélaz Escobar: una mirada comprensiva a la familia y la escuela”* Arenas, Hincapié, Madrid, & Vasco (20015), en la que se incluyeron dos hombres y dos mujeres, con el objetivo de interpretar la influencia de las personas significativas de la familia y la escuela en la configuración ética y moral mediada por las prácticas de cuidado. La investigación es de tipo cualitativo y el método de recolección de la información se hizo mediante entrevistas de las cuales se obtuvieron relatos y posteriormente se hallaron sentidos emergentes.

Se concluyó que los adolescentes continúan viviendo las diferencias de género en medio de sus relaciones y que éstas son propiciadas en espacios como la familia y la escuela, además de ser consideradas por ellos como necesarias para diferenciarse siendo hombre o mujer.

En imperativo continuar pensando las prácticas y discursos usados al abordar las relaciones con los adolescentes, bien como familia o escuela, a fin de propiciar en ellos alternativas diferentes a las tradicionales, donde ser hombre o mujer no represente ser quien ejerce el poder y quien lo asume.

### **Diferencias entre sexo y género**

Ser hombre o mujer es un asunto que no resulta del azar o producto de las promesas hechas al santo de devoción. Serlo, lejos de una predisposición biológica, es el resultado de un proceso de construcción social a lo largo de la historia. Así, vestir al recién nacido niño de color azul o pasar por todas las tonalidades del color rosa al ataviar una niña, indica cómo concebimos a ese ser, niño o niña, hombre o mujer, según un contexto cultural. Al respecto, Burin (1996), plantea que,

Una de las ideas centrales, desde el punto de vista descriptivo, es que los modos de pensar, sentir y comportarse de ambos géneros, más que tener una base natural e invariable, se deben a construcciones sociales y familiares asignadas de manera diferenciada a mujeres y a hombres. Por medio de tal asignación, a partir de estados muy tempranos en la vida de cada infante humano, unas y otros incorporan ciertas pautas de configuración psíquica y social que dan origen a la feminidad y la masculinidad (p. 1).

Por tanto, las concepciones de la familia y del grupo al que se pertenece, determinarán el cómo se eduque a esa persona, hombre o mujer; y, según como se piense ese ser hombre o mujer, se dispondrá de las rutinas necesarias para asegurar que tenga no solo los referentes culturales generales, sino, por el contrario, la forma para participar de ella, siendo un hombre o una mujer, en ese grupo específico. Así, juegos, juguetes, rutinas, canciones, palabras, vestidos, silencios y miradas aportarán en la construcción social y cultural de cada uno.

En medio de estas relaciones que se tejen en la crianza, se evidenciará cómo ese grupo concibe una u otra manera de ser; es decir, se vivirán las acciones y se influirá en los pensamientos de quien se educa. Para las mujeres serán propios ciertos comportamientos mientras para los hombres otros, al igual que sus sentimientos, pensamientos y valores. En concordancia con lo anterior, Meler (2012, citando a Rubin, 1975 y Laplanche, 2007), propone que:

Las pautas diferenciales para la crianza forman parte de lo que se ha denominado “sistema sexo-género” (Rubin, G., 1975) o sistema de géneros. Con esta denominación se alude a un dispositivo de regulación social que existe de forma implícita en todas las sociedades conocidas, y que regula las relaciones entre los sexos, estableciendo los géneros masculino y femenino como categorías sociales elaboradas sobre la base de la diferencia sexual tal como es percibida por el sentido común consensual (Laplanche, 2007) (p. 72).

Pensar el género y el sexo, en el mismo sentido, no es posible, pues uno corresponde a una construcción social, identificatoria, mientras que el segundo se debe a una disposición física biológica. Por ende, identificatorio ya que obedece a nociones y comportamientos inmersos en una cultura en la que la mujer se asocia con el rol de madre, asume una actitud dócil, tiene poca participación en la vida social, es delicada, sensible, femenina y débil, mientras que el hombre se relaciona con la fuerza, la proactividad, la participación y la razón. Estas percepciones se han visto apoyadas por las características físicas con las que cuentan cada uno y en las cuales ha incidido la sociedad para potenciar u opacar, justo a favor de esos patrones que la misma establece. Es así como se cree que la madre por ser quien concibe, da a luz y amamanta a su hijo, es quien exclusivamente puede brindar abrigo, cuidado y protección, y por ende generar relaciones de mayor cercanía. Sin

embargo, conviene señalar que las relaciones que sostiene la madre con el hijo no siempre ocurren en el mismo sentido, pues varían si se trata de atender a un niño o una niña, hecho con el cual, desde ese nicho familiar, se aporta a la construcción de género, especialmente en la cultura occidental. Al respecto, Burin y Meler (2001) establecen que,

En un modelo identificatorio tradicional, los procesos de identificación del niño rara vez se apoyan en una íntima relación afectiva con el padre, con la misma cercanía y la intimidad con que habitualmente se consolidan los vínculos con la madre. La masculinidad se define tanto negativa como positivamente. Los procesos de identificación masculina hacen hincapié en la diferenciación de los otros (a partir de la primera diferenciación de la madre), la negación de la relación afectiva con intimidad en el contacto físico y los elementos universales del rol masculino (p. 80).

Así, pues, mediante los procesos de socialización que se viven a lo largo de la propia vida, en la interiorización de roles, valores e identidades se construye la noción de género, la cual cuenta con algunas características, que en opinión de Gamba (2008), puede señalarse como una construcción social e histórica variable, que se da entre mujeres y hombres, y está mediadas por relaciones de poder, con carácter asimétrico al admitir distintas posibilidades de dominación; igualmente es transversal y abarcativa, ya que alude a otros procesos sociales, instituciones, símbolos e identidades.

Es así como la concepción de género siempre será relacional, inscrita en un contexto y determinada por las concepciones o ideologías; no en vano, las ideas que se tienen sobre hombres y mujeres varían en tiempo y espacio. Con base en estas visiones se construyen relaciones, discursos y, con ello, prácticas que repercutirán nuevamente en cómo asumirse y asumir al otro, hombre o mujer.

### **“Roles y género”. Relaciones entre los géneros: una construcción histórica y cultural**

Las relaciones entre hombres y mujeres están establecidas por las concepciones que cada uno tenga sobre el ser humano, las cuales no han sido ajenas a la historia. Según Napoli (2010), para Aristóteles, por su naturaleza, el amo es superior a su esclavo, el adulto es superior al niño y el hombre es superior a la mujer. Esta visión antropocentrista, ubica al hombre como dueño de su esclavo, su hijo y su mujer, la cual nunca alcanzaría el estado de racionalidad debido a su “excesiva emocionalidad”.

En este sentido, algunos presupuestos religiosos construyen una visión de hombre a imagen de Cristo, un hombre poderoso, dueño de todo lo creado, en la cual la mujer es objeto de posesión del mismo, incapaz de alcanzar lo divino; ella sirve de apoyo al desarrollo de las ideas del hombre (Burin, 2001).

De hecho, durante la edad media las relaciones entre hombres y mujeres estaban mediadas por el cultivo del campo, actividad que aportaba a la producción de las tierras que pertenecían al señor feudal. Igualmente, las mujeres recibían una formación ligada al hogar y al cultivo de habilidades manuales, en tanto que el hombre una educación religiosa por parte del *pater familiae* (Burin, 2001).

Con la Revolución Industrial estas relaciones entre hombres y mujeres cambiaron y poco a poco la mujer fue asumiendo el rol de madre como eje central de la organización doméstica (Burin, 2001). Así la maternidad equivale a ser mujer; la que se comienza a pensar como parte más íntima de la familia y es responsable del cuidado de los hijos y la casa de manera más exclusiva. Debido a la diferenciación de funciones dadas por los cambios de producción, ya no todos aportan en el cuidado de las tierras o se preocupan por los cultivos, acortándose así las relaciones y emergiendo las intimidades. La mujer ahora tiene un espacio de gobierno y responsabilidad mayor ya que determinará las prioridades en el hogar y designará rutinas y parámetros que serán incluidos en la crianza y cuidado de sus hijos, aspectos que continuarán repercutiendo en las formas cómo ambos (madre e hijos), se relacionen en sociedad.

A medida en que la función materna de las mujeres quedó cada vez más dissociada de las otras actividades que antes desempeñaba, también se volvió más aislada, exclusiva y excluyente. Se va construyendo un tipo de ideal social, el ideal maternal, que las mujeres interiorizan en su subjetividad y pasa a ser constitutivo de su definición como sujetos (Burin y Meler, 2001, p. 75).

La crianza redefine a la mujer como dadora de vida, especialista en el cuidado y mantenimiento de la especie humana; rol que ostentará al completarse con cualidades como la sumisión, el silencio, la oración y la obediencia al mundo interior, “de puertas para adentro”, y al hombre como quien provisionará de alimentos y quien protegerá de los peligros externos a la familia, dedicado al comercio, al trabajo, al pensamiento, “al mundo de afuera”.

Los repertorios incluidos en este tipo de crianza, en Occidente, irán marcando diferencias tanto para hombres como para mujeres. Las niñas serán educadas en la visión de madres y los niños, en la de padres o gobernantes. Al respecto Meler (2012) plantea que ... la mujer “socialmente” definida a partir de su condición de madre, desempeña básicamente las tareas ligadas a la reproducción de la fuerza de trabajo, crianza y cuidado que se desarrollan primordialmente en el ámbito privado. Por su parte, el varón –a partir del cumplimiento del rol de proveedor– desempeña actividades “productivas” ligadas a la provisión del sustento del hogar, tareas que se desarrollan principalmente en el ámbito público (p. 20).

Dichas diferencias se reflejan con gran notoriedad en las relaciones que asumen madres y cuidadores con cada uno, y en consecuencia las posibilidades que se le ofrecen al hombre no serán las mismas que se le brindan a la mujer. En el caso de la crianza, para las niñas están permitidas las sonrisas, usar diferentes tonos de voz (más suave) para referirse a ellas, exhibir mayores expresiones de afectividad tanto verbales como físicas, e incluso llorar más que a los varones. Por su parte, a los hombres se les reprende con mayor severidad, son sometidos a castigos físicos y violencia, y se les estimula hacia la competencia permitiéndoseles el fracaso en menor medida.

Es así como las libertades y las desigualdades se van instalando en la crianza, donde la mujer es receptora de la gran tarea de responsabilizarse del cuidado de los hijos, incidiendo en las concepciones que estos adquirirán sobre cómo ser y verse ante los otros, aunque es válido aclarar que las concepciones de la madre hacen parte de lo que ha recibido en sus procesos de formación y socialización. Este fenómeno permite comprender cómo la cultura excluye a los hombres de ciertas labores familiares y domésticas, las cuales ayudan a generar diferencias más marcadas entre ellos y ellas.

La mayoría de autores de las teorías de la identificación temprana, concuerdan en que en nuestros modos de organización cultural-familiar existe un “exceso de madre” y, por tanto, una falta de padre en la crianza de los niños, situación que conduce al reforzamiento de la división sexual del trabajo y la reproducción social-familiar de la desigualdad entre hombres y mujeres (Burin y Meler, 2001).

Ante este panorama, la familia, y con ella las mujeres y los hombres, siguen viviendo sus diferencias, aunque las primeras comienzan a movilizarse y a incluir otros de

sus posibles intereses dentro de su vida, quedando la casa no solo como el único espacio de difusión de los principios sino de dicho intereses. Con las luchas feministas y las dinámicas que propone la sociedad moderna, las mujeres se abren caminos de reconocimiento. Hoy los discursos sociales plantean formas de ser mujer y hombre, diferentes a las tradicionales, expresando otras diferencias en el proceso de socialización, como lo son las nuevas pautas para la educación de niños y niñas en las escuelas, los programas de formación y estimulación para las mujeres que desean ser madres, la apertura en la oferta educativa universitaria en áreas que antes solo se pensaban para los hombres y la vinculación al mundo laboral y en escenarios que solo eran accesibles para el hombre.

En definitiva, puede concluirse que la socialización es diferenciada para hombres y mujeres y que según sea, lleva a cada uno a asumir actividades y roles dentro de las relaciones que se entretienen entre ellos. En vista de que dichos roles y actividades son cambiantes, es posible afirmar que igualmente influimos en las percepciones que se tengan respecto a los mismos, aportando quizá una visión más humana, equitativa y participativa, donde ser hombre o mujer no implique, necesariamente, ser quien manda o quien obedece.

#### **Familia y escuela: instituciones que influyen en las diferencias de género**

Nos convertimos en seres sociales gracias a los procesos vividos al interior de instituciones como la familia y la escuela, pues estas, a través de sus procesos de socialización, ayudan a fortalecer los cánones que se construyen en la sociedad a la que pertenecemos, aportan en la forma cómo se darán las relaciones entre sus miembros, y posibilitan la adquisición del conocimiento de normas y valores propios de las relaciones.

Se llega así a valorar a la familia como el primer agente de socialización, pues es la que viabiliza el nexo entre los individuos y la sociedad. En ella se adquieren las primeras nociones del mundo y se reciben valores y creencias; cumple, además, múltiples funciones dentro de la formación de sus miembros, las cuales van desde las morales hasta las económicas, sexuales y culturales. De otro lado, la familia continúa siendo una de las instituciones fundamentales para la formación de los individuos, a pesar de sus variaciones, en cuanto a su conformación y dinámica.

Por su parte, Espinar (2007) y Berger y Luckmann (1986) proponen que es en la familia donde mediante los juegos, las tradiciones y la transmisión de valores, se va adquiriendo un repertorio de principios que determinarán cómo se piense el mundo y a sus

habitantes, de modo que la familia incluye al sujeto en la sociedad de la que hará parte, mediante el proceso de socialización primaria, definida por estos últimos autores () como

La inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él. La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad (Berger y Luckmann, 1986, p. 166).

Ahora bien, con los juegos de identificación e imitación, los niños adquieren nociones del mundo, entre ellas las de género, que implementarán e irán incorporando paulatinamente. En estos mecanismos, las posibilidades ofrecidas al interior de la familia variarán tanto para niñas como para niños, amoldándose a los estereotipos de género presentes en ella. Como afirma Lobato (2006, citando a Fernández, 1996):

La influencia de la educación familiar y social en el comportamiento de los individuos va en la dirección marcada por el contenido de los estereotipos de género, fomentando en los niños un mayor control en la expresión de afecto y una mayor agresividad. Las niñas, por el contrario, son orientadas hacia una mayor expresividad de cariño y afecto, y una mayor sensibilidad hacia los demás. Los juguetes de los varones reproducen los ámbitos de interés masculinos, coches, juguetes electrónicos que promueven la competitividad, superhéroes fuertes y agresivos (p. 3).

Así, entonces, es relevante destacar el papel de la mujer en este escenario, dado que es a ella a quien se le ha dado mayor responsabilidad en el cuidado y protección de la familia. El mismo autor (2006, citando a Rodríguez, 2003) propone que “la identidad femenina se construye en torno a un *habitus codependiente* del grupo familiar, sintiéndose responsables de la cohesión que se establece desde este grupo” (p. 5). De manera que las mujeres han sido formadas para velar por las necesidades de los otros, del otro (hombre), además de protegerlos y cuidarlos, en cuyo caso las prioridades de los demás se vuelven propias y conducen al aplazamiento de las suyas. Dentro de las rutinas familiares la madre enseña a la hija las pautas necesarias para preparar los alimentos, atender la casa, ordenar la ropa y cuidar de los futuros hijos, acompañadas de expresiones que refuerzan la necesidad de aprenderlo para cuando se case. En el caso de los hombres, son apartados de las rutinas

domésticas y le es permitido intervenir solo como aquellos que aprueban o niegan lo que las mujeres (hermanas o madre, tías, abuelas) realizan.

Es así como en la familia se van instalando diferencias en las relaciones entre hombres y mujeres, y van generándose estereotipos de género y poder, este último, instaurado desde lo masculino y al cual acceden las mujeres por medio del amor, que se manifiesta en lo doméstico e íntimo al interior de la familia. Burin, (1996).

Por su parte, la escuela reafirma y amplía las visiones de mundo que se adquieren mediante el proceso de socialización secundaria, aunque no es un asunto que corresponda a ella exclusivamente. Al respecto, Berger y Lukmann (1986), consideran que la “socialización secundaria es la internalización de « submundos» institucionales o basados en instituciones. Su alcance y su carácter se determinan, pues, por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento” (p.174). En el mismo sentido, Espinar (2007) considera que con esta socialización se “vendrá a confirmar y legitimar la asunción de roles y la construcción de identidades previamente asimiladas ” (p. 32).

En concordancia con estos planteamientos, se resalta que la escuela con la implementación de sus rutinas, refuerza o amplía las visiones que se tengan sobre ser hombre o mujer, mediante el uso de discursos o prácticas; por ejemplo delegar para la limpieza del salón a las niñas o asignar la pelota a los niños al abrir espacios de recreo y diversión, o mediante las jerarquías que se establecen allí desde las impresiones de los estudiantes, donde existen profesoras bajo la supervisión de un rector, hecho que puede interpretarse como que el hombre ocupa posiciones de poder. Igualmente, está el uso de expresiones que lo ubican en una condición de superioridad respecto a la mujer; se ha dicho que éste descubrió el fuego y conquistó los territorios, mientras que a la mujer se le pone en condición de inferioridad, lo cual se lee en La Biblia, Génesis 2:22: “(...) de esa costilla Dios el Señor hizo una mujer, y se la presentó al hombre (...)”, y es considerada como su complemento.

Estas dos instituciones, familia y escuela, aportarán significativamente, aunque no de manera exclusiva, a aquello que se concibe como construcción de género, y ambas propiciarán los repertorios para ser confrontados, afianzados y modificados en las relaciones con otros espacios de socialización.

### **Cómo se vinculan los adolescentes entre sí, incluidos por las diferencias de género**

En las relaciones con sus pares, a los adolescentes ya no solo les interesa la familia o la escuela representadas por los padres o cuidadores; ahora el grupo de pares ayuda a consolidar las concepciones frente a diferentes aspectos, confrontándose los discursos que se traen de casa y escuchan en la escuela. Así, las diferencias se hacen notorias, tanto las físicas, menos cuestionables y evidentes, como las morales, intelectuales y actitudinales.

Conviene señalar que dichas diferencias, como se ha expuesto, se evidencian a partir de la forma cómo se vinculan los adolescentes y son generadas gracias a los procesos formativos, como lo exponen los estudiantes entrevistados en la investigación. Adriana, por ejemplo narra: “una mujer marimacha es una que es lesbiana, que le gusta hacer lo que a los hombres, que le gusta el vicio, que son niñas pero quieren ser niños” (Entrev. Valentina).

A partir de esta expresión se comprende que los adolescentes hombres y mujeres son diferentes y que es obvia esta distinción para ellos, ya sea por sus comportamientos, expresiones o formas de vestir.

Usted se imagina yo sola con un montón de niños eso se ve muy feo. Y abrazándonos o diciéndonos ¡nea!, o qué le pasa socio o parcerero, pues eso se ve muy gas en una niña y si está fumando pues hasta peor y dicho por ellos mismos que eso se ve muy feo en una mujer (Entrev. Valentina).

De otra parte, al señalar diferencias entre ellos de manera explícita, Mateo narra cómo sobre los hombres recae el estereotipo de fuerza y rudeza: “Las mujeres son como más maduras, con formas de actuar diferente, son como más delicadas. Los hombres somos como más bruscos” (Entrev. Mateo). Esteban, entretanto, destaca la expresión de los sentimientos a través del lenguaje; son las mujeres más explícitas y los hombres más silentes: “Las mujeres son diferentes a los hombres porque ellas son más expresivas pues dicen todo así, en cambio los hombres no, pues son como más callados” (Entrev. Esteban).

Esta afirmación permite entender cómo las manifestaciones de los adolescentes develan la manera en que van construyendo sus roles de género y cómo éstas corresponden a modelos patriarcales, desde la postura occidental.

Otra manera de referirse a las diferencias presentes en sus relaciones es la forma en que viven el cuidado. Mateo al referirse al cuidado de una amiga señala que, “donde yo

antes entrenaba era muy lejos, muy peligroso, entonces yo los llevaba por allá porque de pronto les pasa algo” (Entrev. Mateo). De ahí se infiere la forma en que concibe a la mujer, como aquella que requiere ser cuidada por parte del hombre, porque al parecer es vulnerable de ser dañada. Esta actitud de los adolescentes puede entenderse como un potencial en medio de sus relaciones, ya que bajo estas intenciones de evitar que el otro sea dañado, para el caso la mujer, se puede fortalecer una visión de cuidado más humano, es decir, pensado para todos, incluso como posibilidad de que los adolescentes vivan unas relaciones más equitativas y donde el sentimiento de protección por todos, los lleve a vivir de manera más positiva sus relación con las mujeres, lejos de los estereotipos de fuerza y rudeza, que suelen afectar estos vínculos.

Las mujeres además de ser cuidadas son quienes cuidan; así, Sara señala que, “la mamá siempre está con el hijo, en cambio el papá siempre está trabajando y la mamá es más responsable con los hijos” (Entrev. Sara), y mediante su relato reafirma cómo los estereotipos de género están presentes en las relaciones que los adolescentes entretejen y que se obtienen desde la familia, en donde el hombre es visto como fuerte y protector, y se “ausenta”, frente a los cuidados de los hijos, ya que esa función es menester de las mujeres, por ser quien los engendra. Al respecto, otro aspecto relacionado con las vivencias del cuidado, es la fuerza del discurso patriarcal, el cual instala al hombre como prioridad afectiva y vital para las mujeres.

En ese contexto, Sara, al referirse a cómo viven la afectividad las mujeres, expresa que “las lesbianas que muchas veces no encontraron el amor ni el afecto en un hombre, entonces buscan el amor y el refugio en una mujer, las mujeres somos más cariñosas que los hombres” (Entrev- Sara), asunto que invita a posibilitar la inclusión en nuestros discursos de otros modos de vivir la afectividad y de incluir en la crianza y formación de los adolescentes, otras visiones que los lleven a relacionarse y a contemplar opciones, quizá más equitativas, donde hombres y mujeres proyecten el cumplimiento de sus propósitos sin respaldarlos en relaciones jerárquicas.

Hasta aquí se han evidenciado algunas de las diferencias que los adolescentes ponen de manifiesto en las relaciones con sus pares, las cuales abordan comportamientos, pensamientos e implicaciones al considerar a los otros. Dichas diferencias son producto de los procesos vividos al interior de la familia y los diferentes espacios de socialización,

llámense escuela o calle, los cuales responden a los patrones establecidos por lo que socialmente es permitido o no, y en el que dichas convicciones inciden en la percepción que se tenga sobre lo que implica ser hombre o mujer.

### **Conclusiones**

La concepción de género siempre será relacional, inscrita en un contexto y determinada por las creencias o ideologías, que aportarán en la visión de hombre o mujer que se desee formar.

Con los cambios en las formas de producción, las nociones de qué es ser hombre o mujer se alteran, incidiendo en los roles que desempeñan las mujeres y sus escenarios, la casa, la familia y el trabajo, aportando en otras configuraciones que impactarán en las relaciones que ellas establezcan con los hombres y sus pares.

Así mismo, la familia dota a los adolescentes de una identidad social y cultural con la cual se enfrentan en las relaciones con sus pares y confrontan los discursos adquiridos al interior de la misma.

De otro lado, la mujer continúa siendo muy significativa en la configuración de la familia, aunque su desempeño no implique necesariamente desarrollar su vida desde el contexto doméstico, ya que participa de otros escenarios en los cuales construye otras realidades y que a su vez contribuyen en las nuevas visiones sobre ser mujer.

Aparecen dos ambientes, familia y escuela, que aportan de manera significativa, aunque no exclusiva, a aquello que se concibe como construcción de género, pues ambas propician los repertorios para ser cotejados, afianzados y modificados en las relaciones con otros espacios de socialización como la calle, el barrio, los clubes, entre otros.

Es necesario pensar la escuela como un espacio más democrático, en donde se eviten discursos y prácticas sexistas, de modo que ofrezca un mayor beneficio a las relaciones entre hombres y mujeres, que haga que éstas sean más participativas y proactivas para ambos. Que lleven a considerar otras formas de vincularnos y les permita a los adolescentes adquirir otras visiones para relacionarse, más equitativas y quizá más fraternales.

En medio de sus relaciones, los adolescentes continúan concibiendo el cuidado como una práctica más femenina de la cual son beneficiarias las mujeres y a su vez quienes más lo brindan, tanto en las relaciones con amigos como en la familia y con sus parejas

sentimentales; siendo el hombre quien cuida desde la confrontación física, el suministro del alimento y el liderazgo al interior de la familia con la imposición de las normas.

Los adolescentes a través de sus cuerpos dan a entender cómo vivencian su concepción de género, la cual está influenciada por la familia, la escuela y las relaciones con sus pares, como son el uso de ciertas prendas de vestir y los colores de éstas, las actividades que son propias o no de realizar, los cuidados que se tienen con el cuerpo como para el caso de la mujer, ligar la feminidad con estar bien presentada, y la masculinidad con el cuerpo atlético, además de la idea de que el hombre puede entablar contactos más cercanos y diversos, y la mujer por el contrario, debe conservar su cuerpo más privado.

Conviene, finalmente, continuar con la discusión sobre los discursos que se imparten en la familia, la escuela, la calle y/o la sociedad, respecto a lo que es ser hombre o mujer, pues es lo que posibilita repensarnos con el objetivo de generar formas de relacionarnos, más justas, donde ser uno u otro, no implique dominar u obedecer.

## Bibliografía

- Berger, P., & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Biblia On line. La Palabra de Dios.  
Recuperado de: <http://www.biblia.es/biblia-buscar-libros-1.php?libro=genesis&capitulo=2&version=dhh>
- Burin M. & Meler, I. (2001). *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Burin M. (1996). *Género y Psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables*.  
Recuperado de:  
<http://www.emprendedorasenred.com.ar/downloads/gratis/G%E9nero%20y%20Psicoan%E1lisis.doc>
- Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. (s.f.). *La perspectiva de género en los primeros años. Documento asistencia técnica*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación. Recuperado de:  
<http://www.primerosanios.gov.ar/descargas/publicaciones/material-equipos/genero.pdf>
- Espinar R. E. (2007). Las raíces socioculturales de la violencia de género. *EA, Escuela abierta: Revista de Investigación Educativa*, (10), 23-48. Recuperado de:  
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2520021>
- Fernández, J. (1996). *Varones y mujeres*. Madrid: Pirámide.
- Gamba, S. (2008). *Perspectiva de género ¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género?* Recuperado de: <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1395.pdf>
- Lobato. E. (2006). *Construyendo el género. La escuela como agente coeducador*. Editorial Coeducación. Recuperado de: [http://web.educastur.princast.es/proyectos/coeduca/wp-content/uploads/2006/03/ConstruyendoGenero\\_EmmaLobato.pdf](http://web.educastur.princast.es/proyectos/coeduca/wp-content/uploads/2006/03/ConstruyendoGenero_EmmaLobato.pdf)
- Meler, I. (2012). Construcción de la subjetividad y actitudes ante el trabajo: diferencias y similitudes entre los géneros. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 16(2), 70-9.  
Recuperado de:  
[http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1968/Construccion\\_Meler.pdf?sequence=1](http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1968/Construccion_Meler.pdf?sequence=1)

Napoli, M. (2010). *Investigaciones y publicaciones, observatorio de equidad de género, monografía “mujer y trabajo”*. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales. Recuperado de:

[http://www.buenosaires.gob.ar/areas/des\\_social/mujer/observatorio\\_genero/pdf/mujer\\_y\\_trabajo.pdf](http://www.buenosaires.gob.ar/areas/des_social/mujer/observatorio_genero/pdf/mujer_y_trabajo.pdf)

**INFORME TÉCNICO DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN**

**LA INFLUENCIA DE LAS PERSONAS SIGNIFICATIVAS EN LA  
CONFIGURACIÓN ÉTICA Y MORAL DE CUATRO ADOLESCENTES DE 12 A  
14 AÑOS DE LA I. E. ENRIQUE VÉLEZ ESCOBAR:**

***UNA MIRADA COMPRENSIVA A LA FAMILIA Y LA ESCUELA***

**Autores**

**MARÍA EUGENIA ARENAS ROJAS  
LILIANA MARÍA HINCAPIÉ QUINTERO  
JAIRO DE JESÚS MADRID GIL  
ASTRID ELENA VASCO ESTRADA**

**TUTORA**

**DIANA MARÍA GONZÁLEZ BEDOYA**

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y FUNDACIÓN CENTRO  
INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO - CINDE-**

**Agosto de 2015**

## 2. Tabla de Contenido

3. Resumen técnico.....	117
3.1 Descripción del problema.....	119
3.2 Ruta conceptual .....	119
3.3 Presupuestos epistemológicos y Metodología.....	122
3.4 Selección de los participantes.....	125
3.5. Proceso de análisis de la información.....	126
4. Principales hallazgos y conclusiones.....	127
4.1 Vivencias de las familias .....	127
4.2 Los valores de sus familias.....	128
4.3 El cuidado vivido y aprendido en la familia.....	129
4.4 Diferencias e inequidades de género en las familias .....	130
4.5 Vivencias con los amigos, compañeros y “parceros”.....	130
4.6 Conclusiones.....	133
5. Productos generados .....	137
5.1 Diseminación .....	137
5.2 Aplicaciones para el desarrollo.....	137
5.3. Generación de nuevo conocimiento .....	137
6. Bibliografía.....	138
7. Anexos .....	141

### 3. Resumen técnico

Luego de definir tres categorías que relacionan a la familia con la escuela y la moral, con la ética y la moral, y con la configuración moral, se inicia una búsqueda en bibliotecas y centros de documentación tanto físicos como virtuales, encontramos 40 textos que apuntaban a estas categorías, de los cuales 34 son artículos de investigación publicados en revistas indexadas y 6 son tesis de maestría y doctorado.

En la revisión documental se encuentra una coincidencia en definir la familia como una realidad compleja, heterogénea, diversa y cambiante; que está situada histórica y contextualmente donde se funde en dinámicas dialécticas, la diversidad de formas de organización del mundo social y las experiencias de convivencia.

El concepto de moral es tratado desde la perspectiva de John Dewey, a partir del concepto de moral como cuestión social, se define además como el resultado de una lucha por el reconocimiento.

En los estudios analizados se investiga acerca del comportamiento moral en la vida escolar de los niños, niñas y adolescentes, en relación con las concepciones que tienen los adultos sobre moral y escuela; y se hace un acercamiento comprensivo sobre la forma como ellos toman decisiones.

La presente investigación se desarrolla en el Municipio de Itagüí ubicado en el Departamento de Antioquia, al sur del Vallé de Aburrá, caracterizado por ser un municipio muy dinámico signado por un gran movimiento industrial y comercial. La situación social está enmarcada por complejidades derivadas del alto flujo poblacional, de su trashumancia, de la gran concentración y ello tiene influencia en las instituciones educativas y con ellas a su comunidad educativa. Se determina realizar el trabajo de investigación en la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar, ubicada al norte del municipio de Itagüí, ésta atiende 2600 estudiantes de preescolar a grado undécimo.

Se parte de que la adolescencia, según autores como Donas (2001), y Erikson (1972), retomado por Maier (2001), es una etapa que se caracteriza por los cambios, no sólo físicos sino también psicológicos, emocionales y sociales que vive un ser humano, y además, que es una etapa de transición no solo de la infancia a la adultez, sino de los procesos de identidad, identificación e individuación.

Se reconoce que la familia y la escuela, son espacios de socialización donde los adolescentes se configuran tanto en lo ético como en lo moral; la familia como primer espacio de socialización y la escuela como el complemento en la formación moral. Lo anterior, de acuerdo a las visiones de familia, del DANE (1998), Palacios (2005), Del Fresno (2011).

En el ejercicio investigativo se identifica la socialización como un proceso transgeneracional que facilita la transmisión del conocimiento cultural, que le permite a los sujetos pertenecer a una sociedad, por ella aprenden e interiorizan normas, valores y formas de percibir la realidad Berger y Luckmann (1986). A ello se agrega el proceso de individualización como aquel mediante el cual, cada ser humano viene a ser lo que intrínseca y potencialmente es, desde su nacimiento hasta su muerte. Se hace reconocimiento del concepto por un recorrido a partir de Beck y Beck- Gernsheim (2003). Del anterior recorrido revisando las obras mencionadas en esta descripción se origina la pregunta de investigación: cómo influyen la familia y los pares en la escuela en el proceso de configuración ética y moral de cuatro adolescentes entre 12 y 14 años en la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar del Municipio de Itagüí.

Para dar respuesta a la pregunta enunciada, se formuló el siguiente objetivo general: Interpretar comprensivamente la influencia de las personas significativas de la familia y la escuela en la configuración ética y moral, mediada por las prácticas de cuidado en cuatro estudiantes de 12 a 14 años de la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar del Municipio de Itagüí.

Para allegar mayor información que complementará el propósito general del proceso se formularon, además los siguientes objetivos específicos: Visibilizar las personas significativas que los/as adolescentes reconocen en dos de sus espacios de socialización: la familia y la escuela. Describir la dinámica y las características de las familias de los/as adolescentes partícipes de la investigación y su contribución en la configuración ético y moral mediadas por las prácticas de cuidado. Describir la dinámica y las características de la relación de los/as adolescentes con sus *pares-amigos* y su contribución a la configuración ético y moral. Identificar las diferencias de género que aparecen en la configuración ético y moral de los/as adolescentes en los dos espacios de socialización.

### **3.1 Descripción del problema**

Las disputas y conflictos que se han instalado en Itagüí, evidenciadas en diferentes formas de desplazamiento y en la manera como los niños, niñas y adolescentes se ven involucrados, se han convertido en problemáticas impactantes en la vida de sus habitantes y han afectado su manera de participar en la construcción colectiva de la sociedad.

Esta es una problemática que perjudica e incide el proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula y en la institución en general, así como las relaciones sociales existentes en la Institución Educativa.

La situación social permea a las instituciones educativas y con ellas a sus estudiantes, es por ello que la escuela debe ser pensada como un lugar de acogida, en la que se privilegia la interiorización de nuevas formas de asumir y ver las relaciones con los pares.

La escuela se convierte en un escenario donde se encuentran los jóvenes, sus familias y los docentes. En este escenario se presentan dilemas por resolver como la carencia de referentes de norma, poca correspondencia entre el maestro y los padres de familia en la asignación y cumplimiento de las responsabilidades.

### **3.2 Ruta conceptual**

Dada la complejidad que nos representaba la categoría central de la investigación, la influencia de las personas significativas en el desarrollo ético - moral de cuatro adolescentes, abordamos su comprensión a partir de cada uno de los conceptos que la integran. Los conceptos abordados para la fundamentación teórica de nuestra investigación, parten del concepto de adolescencia presentada por Maier (2001), quien retomando a Erikson, la define como una etapa de transición en la que se forma la identidad, estableciendo una relación con el concepto que presenta Donas (2001) quienes coinciden en que en esta etapa de cambios, cobra gran importancia la participación en grupos sociales, pues los adolescentes buscan el reconocimiento y la aceptación para vincularse al mundo de los adultos.

Después de todo este recorrido teórico, entendemos la adolescencia como una etapa de transición que trae cambios y desafíos, adquisición de nuevos aprendizajes, formación

de la identidad y participación en grupos sociales; donde los grupos de pares adquieren mayor significado que el grupo familiar porque al compartir con personas que poseen características similares van adquiriendo la identidad grupal que les permite interpretar con mayor facilidad su realidad. (Ver ampliación de este tema en el artículo: La influencia de la familia en la formación moral de los adolescentes. Alcances y limitaciones. Autora: Liliana María Hincapié Quintero).

Posteriormente, abordamos el concepto de familia desde los postulados de las autoras Barrett y McIntosh (citadas por DANE, 1998), las cuales plantean que las familias presentan multiplicidad de formas organizativas, funciones y relaciones, y que estas están determinadas por los ciclos vitales de sus integrantes, y se ven influenciadas por su ubicación geográfica y social; así como por su momento histórico y su contexto cultural. La familia es descrita por Palacios (2005) como, un espacio de socialización donde los adolescentes se estructuran tanto en lo ético como en lo moral; la familia es, entonces, el principal centro de socialización y la escuela se convierte en el escenario complemento en la formación moral. Así, entendemos la familia como un grupo de personas vinculadas no solo por los lazos consanguíneos, sino además por vínculos afectivos determinados por las interacciones entre los miembros; es también el primer espacio de socialización donde se adquieren los repertorios que determinarán la noción del mundo. Desde la perspectiva del mismo Palacios (2005) la familia cumple un papel fundamental que consiste en integrar los individuos y la sociedad; como consecuencia de esta acción, se dota al niño o niña de elementos como el lenguaje que hace parte de las manifestaciones de la identidad sociocultural y se convierte en el instrumento por el que va abriendo el camino para integrarse socialmente. De esta facultad depende la capacidad de entablar diálogo con sus semejantes; esta potencialidad y su relación en el entorno social permiten que al mismo tiempo, vaya dando origen a las características de su identidad propia o particular. (Ver ampliación de este tema en el artículo: Contexto histórico de la familia. Autor: Jairo de Jesús Madrid Gil).

Incluimos los conceptos de socialización e individualización, la socialización desde los planteamientos de los autores Berger y Luckmann (1986), quienes nos llevan a entenderla como un proceso transgeneracional que facilita la transmisión del conocimiento cultural, que le permite a los sujetos pertenecer a una sociedad, pues por medio de ella se

aprenden e interiorizan normas, valores y formas de percibir la realidad; aportando, al mismo tiempo, los conocimientos necesarios para adquirir y desarrollar capacidades y habilidades para interactuar en diferentes escenarios de la vida social. Según Berger y Luckmann (1986), existen dos tipos de socialización: la primaria y la secundaria. En la primaria, el sujeto se convierte en miembro de una sociedad, esta se da en el núcleo familiar, está cargada de afectividad, depende de la capacidad que tiene el niño para aprender y varía a lo largo de su proceso de desarrollo. Este tipo de socialización termina cuando el individuo ha establecido en su conciencia el concepto del otro generalizado, esto lo hace miembro efectivo de la sociedad, y adquiere una posición subjetiva de un yo y un mundo. En la socialización secundaria el individuo descubre que hay otros mundos diferentes a los de sus padres, la afectividad es reemplazada por medios, materiales y recursos didácticos que representan, aproximan o facilitan el acceso del individuo a la observación, investigación o comprensión de la realidad, esta relación del individuo con el conocimiento social se establece por jerarquías.

La individualización se aborda empleando como fundamento teórico conceptual, las teorías de Beck y Beck - Gernsheim (2003), y algunos de los postulados que al respecto hace Zabludoysky (2013), quienes nos brindan elementos para entenderla como un proceso que le permite al individuo poner mayor atención hacia uno mismo o una misma, tomar decisiones libremente con relación al modo de organizar un estilo de vida propio, satisfacer las aspiraciones y anhelos más allá del contexto inmediato, implicando esto que los individuos se ven gradualmente confrontados a definirse más allá de los valores y normas fijados por las instituciones sociales como la familia, la iglesia o la escuela. La individualización hace que el individuo se convierta en el agente de su propia identidad, en la unidad de reproducción de lo social en su propio mundo vital, donde cada uno debe desarrollar su propia vida y organizarla teniendo en cuenta a los demás. Estos procesos de individualización y socialización, se dan de manera simultánea en nuestra vida, no como una simple experiencia en lo privado, sino en todos los ámbitos de la vida institucional y estructural. (Ver ampliación de este tema en el artículo: En la relación con lo demás voy construyendo identidad. Autora: María Eugenia Arenas Rojas).

Posteriormente, conceptualizamos la moral y el desarrollo moral. La moral desde los planteamientos de Dewey, según lo retoma Morales (2004), para quien la moral es una

acción, unida a las acciones, que se lleva a cabo solo en la interacción con los otros, es decir, la moral no está hecha sino que se construye según las circunstancias sociales; lo que permite que las personas morales cuenten con una capacidad crítica ante las situaciones facilitándole la toma de decisiones y la posibilidad de elegir un camino a seguir. Y el desarrollo moral desde Kohlberg, recuperado por Barra (1987) donde el desarrollo moral, es explicado por estos autores como, una capacidad necesaria que antecede a la acción y la cual requiere de unas habilidades intelectuales y sociales. Abordamos el desarrollo moral desde una perspectiva de género, según los planteamientos de Gilligan (1994), quien dice que el desarrollo moral femenino se basa en el cuidado y las relaciones, en él priman los vínculos y la reciprocidad en la cotidianidad y se hace fundamental la realidad y la privacidad, mientras que en el desarrollo moral de los hombres priman las relaciones desde lo público. Luego de acercarnos al trabajo de campo, comprendimos que el desarrollo moral de las mujeres no es producto de una predisposición biológica sino que corresponde a unas construcciones que se hacen desde la crianza en las cuales familia e instituciones educativas aportan, por ello abordamos los postulados de Meler y Burin (2001) quienes señalan que en la crianza se viven los procesos de socialización que instalan roles de género y están ligados al contexto y al momento histórico, teniendo caracterizado lo que significa ser hombre o mujer y la forma como se establecen las relación con los demás. (Ver ampliación de este tema en el artículo: Las diferencias de género que aparecen en el proceso de socialización. Autora: Astrid Elena Vasco Estrada)

Es a partir de las teorías y conceptos anteriormente descritos, que la investigación se orienta a comprender la configuración ético moral de un grupo poblacional adolescente, perteneciente al municipio de Itagüí, y lo que le permitió a los investigadores generar como productos del proceso investigativo, un artículo grupal denominado: La influencia de las personas significativas en la configuración ética y moral de cuatro adolescentes de 12 a 14 años de la I.E. Enrique Vélez Escobar: Una mirada comprensiva a la familia y la escuela.

### **3.3 Presupuestos epistemológicos y Metodología**

Interesados en los cambios metodológicos, educativos y sociales, y luego de analizar los métodos e instrumentos que nos permitirían llevar a cabo nuestra investigación, consideramos realizar un diseño cualitativo hermenéutico con enfoque

narrativo como estrategia de investigación, el cual a través de relatos nos permitiría conocer e interpretar aquellas realidades que estudiamos.

Entendiendo la hermenéutica como una actividad de reflexión que nos permite la búsqueda de sentidos emergentes en los relatos. Llevando a la comprensión los elementos existentes de la realidad de los adolescentes para configurar su experiencia de vida y sus implicaciones, además de explicar las relaciones entre sus procesos y los de sus espacios de socialización: familia y escuela.

Como lo expresa Bonilla y Rodríguez (2005), con la cual coincidimos:

El método cualitativo no parte de supuestos derivados teóricamente, sino que busca conceptualizar la realidad con base en el comportamiento, las actitudes y los valores que guían el comportamiento de las personas estudiadas. El proceso de investigación cualitativa, explora de manera sistemática los conocimientos y valores que comparten los individuos en un determinado contexto espacial y temporal. (Bonilla y Rodríguez, 2005, p. 86).

El tipo de estudio es cualitativo en cuanto se le da importancia a la configuración ética y moral de un grupo de adolescentes, además de los factores presentes y su influencia en el proceso, permitiendo que emerjan posibles categorías de análisis, y no preestableciendo hipótesis enmarcadas en modelos positivistas para ser verificados.

El método narrativo permitió dar relevancia a la voz de los actores, en nuestro caso de los adolescentes, aportando a la constitución de la identidad, en el campo del desarrollo y la educación moral, porque tiene alto potencial para representar la experiencia social (Bolívar, 1998, p. 4). Se determinó este método por ser lo ético y lo moral aspectos experienciales de la vida, que son difícilmente entendidos por otro sino son transmitidos; así mismo, porque lo ético y lo moral se van reconstruyendo y dotando de significado en relación con el transcurrir de lo cotidiano social e interaccionista y dinámico, porque la construcción de lo ético-moral en cada individuo se interrelaciona con los significados adquiridos en cada contexto en los que se desenvuelve, esto se da de manera cíclica. Siendo la narrativa algo más que un simple recoger y analizar datos, es más una “perspectiva propia” donde la experiencia humana y con ella lo biográfico se convierten en estrategias de aprendizaje y comprensión, en la cual el significado de los actores es el foco central de la investigación (Bolívar, 1998, p. 8)

Las narrativas fueron generadas a partir de las entrevistas realizadas a un grupo de cuatro adolescentes entre los 12 y 14 años de edad, dos hombres y dos mujeres, que cumplían con el criterio de permanencia, mínimo un año en la institución y pertenecientes al grado 7°4 de la institución Educativa Enrique Vélez Escobar; estos adolescentes debían estar por fuera del listado de estudiantes diagnosticados con necesidades educativas especiales (NEE) porque se requería que contaran con habilidades comunicativas y cognitivas suficientes para poder dar cuenta de los temas y situaciones abordadas.

Como estrategia de generación de información, optamos por la entrevista abierta semiestructurada aplicada a cuatro adolescentes; a partir de esta técnica, la ruta de análisis se inició con la construcción de sentidos emergentes y terminando con la conceptualización de los hallazgos pretendiendo así responder a la pregunta de investigación.

Abordamos la entrevista abierta semiestructurada como un espacio de intercambio entre los participantes y los investigadores donde se conocieron diferentes experiencias de vida y reflexionaron sobre cómo son asumidas por los adolescentes. Al emplear la entrevista se pretendió visibilizar y comprender las experiencias particulares, como lo expresa Bonilla y Rodríguez (2005) citando a Dilley (2000), “hilo de conexión entre nosotros, los otros y aquellos en la mitad” (Dilley, 2000 citado por Bonilla y Rodríguez, 2005, p. 160). Esta técnica se implementó con los adolescentes, en un espacio acordado que permitió un ambiente apropiado para la comunicación. Las entrevistas se registraron en audio, se transcribieron de manera literal y, posteriormente se inició la ruta de análisis de lectura y relectura, para de esta manera tematizarlas, encontrar los sentidos emergentes y relevar el significado y sentido a los relatos.

Por otra parte, aunque los criterios de confiabilidad y validez tienen prelación en los estudios positivistas, coincidimos con la posición de Bonilla y Rodríguez (2005) en considerar, la validación y la confiabilidad, como “continúan siendo conceptos adecuados para guiar a los investigadores cualitativos en la búsqueda del rigor necesario para garantizar la legitimidad de los resultados, aunque las estrategias para lograr tal objetivo son diferentes en las dos tradiciones metodológicas”. (Bonilla y Rodríguez, 2005, p. 275).

La validación, la entendemos como la significación y el sentido de los datos construidos en el estudio, se generó durante el proceso de análisis e interpretación de los mismos, compartiendo las construcciones parciales y finales con los adolescentes. Esta

estrategia se usó como elemento ético indispensable dentro del proceso de investigación y del manejo de la información. La confiabilidad interna, presentada por Bonilla y Rodríguez (2005), citando a Martínez (1991), entendida como el “nivel de concordancia interpretativa entre diferentes observaciones, evaluadores o jueces del mismo fenómeno” (Martínez, 1991 citado por Bonilla y Rodríguez, 2005, p.293). Para tal fin usamos como estrategia, solicitar la colaboración de los participantes para confirmar la objetividad de las transcripciones.

### **3.4 Selección de los participantes**

El trabajo de campo se inició con la presentación de la investigación en el grupo 7-4 de la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar del municipio de Itagüí, allí se invitó a los estudiantes que desearan participar y que cumplieran con los criterios de selección como tener edades entre los doce y catorce años, permanencia en la institución educativa, y no estar en la lista de estudiantes con necesidades educativas especiales. Luego de tener los datos de los posibles participantes, se procede a establecer quiénes de ellos cumplían con todos los requisitos, seleccionando dos hombres y dos mujeres. Posteriormente se citó a los padres de familia o acudientes para presentarles la investigación abordando los aspectos metodológicos y éticos, explicándoles la ruta de trabajo y haciendo lectura de los consentimientos informados para proceder al diligenciamiento y firma.

Seguidamente, se realizaron las entrevistas a cada uno de los participantes en las cuales se posibilitó que narraran sus vivencias, buscando ahondar en aspectos que pudieran dar respuesta a la pregunta de investigación y apuntar al alcance de los objetivos propuestos para la misma.

Las entrevistas se desarrollaron entre marzo, abril y mayo de 2014 en las instalaciones de una biblioteca cercana a la institución educativa; en ellas se abrió un espacio de escucha y atención de los relatos además de profundizar de manera respetuosa en los temas relacionados con el objeto de estudio. Cada una de las entrevistas fue grabada en audio para respetar la fidelidad que se requiere, posteriormente se hizo la transcripción de ellas.

### **3.5. Proceso de análisis de la información**

Para dar inicio al análisis, se hizo lectura y relectura de las entrevistas realizadas a cada uno de los adolescentes, logrando establecer temáticas comunes entre ellas que hablaban de los significados que tenían para los entrevistados y relacionarlas con los objetivos propuestos y evidenciar los sentidos emergentes de cada uno de los relatos. Luego se dio inicio al ejercicio de escritura respetando las narraciones y comprendiendo los sentidos que ellos mismos les otorgaron.

Para el análisis de la información se tomaron cada uno de los relatos de los adolescentes como una totalidad, se buscaron los sentidos emergentes propios de cada experiencia y se hicieron una serie de preguntas que posteriormente fueron profundizadas con los adolescentes participantes frente a estos temas.

Las respuestas a las preguntas tuvieron como principal fuente los relatos realizados por cada entrevistado, posteriormente se procedió a analizarlas empleando como estrategia metodológica la narrativa, propuesta por la Doctora Marieta Quintero (2013), quien identifica cuatro momentos entrelazados, registro de codificación (categorización), nivel textual, nivel contextual y nivel meta - textual, esta propuesta se debió ajustar a los criterios y pretensiones de la investigación, teniendo en cuenta el tipo de investigación y sus objetivos.

**MOMENTO 1.** Registro de construcción de sentido: se organiza la información recogida en las entrevistas de los participantes de la investigación relaciona con aquellos aspectos que le daban mayor profundidad al sentido encontrado, lo que hizo posible reconocer las voces de los mismos a través de sus relatos.

**MOMENTO 2.** Nivel textual: en este punto se organizan los relatos distribuyéndolos en unidades de información que permitieran establecer los puntos comunes en torno a las subcategorías establecidas en el momento 1, y que al mismo tiempo posibilitaron identificar los sentidos y sentires que los participantes otorgan a cada una de las temáticas. Ver anexo No 1.

**MOMENTO 3.** Nivel contextual: en este momento de análisis y entendimiento de la trama de los relatos, nos centramos, como lo dice Quintero (2013), en “la fuerza narrativa dada por el sujeto de la enunciación a sus acciones” (p. 9). Entonces, lo que pretendemos es fijar cuales son los puntos de vista, similitudes o diferencias, los sentidos de los relatos que

impliquen aproximarnos a una comprensión de los juicios y valoraciones que los entrevistados hacen frente a los planteamientos realizados. Acá los relatos dejan de ser una “historia” para convertirse en enunciaciones, reflexiones y juicios no solo morales sino también políticos. Ver anexo No 2.

MOMENTO 4. Nivel meta – textual: fue el momento de hacer nuevas lecturas de los relatos, lo que nos permitió llegar a un mayor nivel de entendimiento o comprensión a la luz de los distintos referentes teóricos que han nutrido durante todo el proceso a la investigación. Y al mismo tiempo nos abrió la posibilidad de descubrir los sentidos emergentes que posteriormente configuraron los hallazgos y las conclusiones del proceso investigativo. Ver anexo No 3.

Finalmente, se hizo entrega a cada participante del análisis de los relatos que los investigadores hicieron para la validación de la información. Finalmente se elaboró el artículo grupal donde se abordan tanto lo metodológico, como los postulados teóricos y las reflexiones en torno a los sentidos emergentes.

#### 4. Principales hallazgos y conclusiones

##### **4.1 Vivencias de las familias**

La familia es entendida, por los adolescentes entrevistados, como el grupo de personas unidas por un propósito común, donde se enseñan valores, es el grupo de personas con las que se comparte un vínculo que además de sanguíneo, está formado por los intereses comunes y muy especialmente por el afecto. Ella es la promotora de hábitos que contribuyen al bienestar y dispone los criterios para fortalecer la vida del adolescente al establecer límites en los horarios, acompañarlo en las actividades deportivas, escuchar y convertirse en una persona en la que se puede confiar, y aconsejar y prevenir ante posibles situaciones de peligro.

Así, los adolescentes consideran a las familias como quienes los forman y les dan los insumos necesarios para enfrentar sus experiencias venideras, les aporta elementos importantes como las pautas para relacionarse con los otros tanto en la calle como en la escuela, instala normas que son aceptadas socialmente que hacen que los adolescentes la valoren más a la hora de tomar una decisión y en la que se soportan la socialización, la individualización y la humanización de sus comportamientos.

En razón de la influencia sociocultural y de la ubicación geográfica, la familia actúa como regulador de su propio entorno y su accionar particular. Se desprende de lo anterior, que las características del entorno social, tendrán gran incidencia en la familia y así en los procesos de socialización y configuración ética de los adolescentes. Es importante destacar que los valores y actitudes familiares deben estar en consonancia con los que fomenta en su propósito la escuela para tener una incidencia positiva en la formación del adolescente.

#### **4.2 Los valores de sus familias**

Los adolescentes entrevistados consideran los valores como las características que los representan como familia, y les permiten ser reconocidos por otras personas; destacan la importancia de la sencillez, el respeto y la solidaridad. Los valores se constituyen en elementos que están presentes en la dinámica de las relaciones familiares, tienen además, la finalidad de ayudar en la existencia de una familia o grupo familiar con un manejo adecuado del conflicto.

Los valores construidos en las familias se ven reflejados en la relación con sus amigos, son las bases para la convivencia. Siendo el valor del respeto uno de los significativos para los adolescentes ya que a partir de él hacen la valoración de las personas mayores de su entorno familiar, en las cuales se aprecian el conocimiento y la experiencia de vida. Es necesario considerar como aspectos no tan positivo el hecho de que los adolescentes entrevistados no le dan el mismo valor al trabajo de las mujeres por fuera del hogar como sí lo hacen en el caso de los hombres, lo que nos permite entender que los entrevistados consideran más relevante el hecho de que sea el hombre quien aporta el suministro económico. Otro elemento a destacar es el hecho de que en las prácticas de cuidado al interior de la familia no se reconocen a los hombres como cuidadores, lo que deja comprender que siguen asumiendo posturas machistas, encargando a los hombres de los aspectos económicos y a las mujeres de los afectivos.

Otro valor destacado por ellos, a lo largo de los relatos, es la confianza en las relaciones que se dan al interior de la familia, lo que hace posible pensar que en la familia se puede ayudar y cuidar al otro. La confianza como valor asociado a lo ético y moral se pone a prueba en la relación con los otros, donde el cuidado se da como una estrategia de afianzamiento de la confianza en la que el que cuida valora al otro en su integridad, y al

reconocerse, también proyecta el reconocimiento en el que es cuidado afianzando los vínculos. Igualmente en los relatos aparece la generosidad, vivida como la posibilidad de compartir tanto al interior de las familias como en otros espacios sociales.

Destacamos el silencio como una práctica que se usa al interior de las familias, en especial por parte de las mujeres para prevenir las dificultades, acudiendo a él para evitar las confrontaciones con sus parejas, justificar los actos sexistas por parte de las familias y entender que ciertas acciones son propias para los hombres, es decir, que la mujer hablan para aconsejar y pocas veces para defender su posición. Es así como el silencio se convierte en una práctica que aunque es entendida como positiva para ellas, lo que genera en las familias es el menosprecio entre sus miembros; reiteramos la necesidad de buscar el diálogo en la familia y con los pares en la superación de las dificultades.

#### **4.3 El cuidado vivido y aprendido en la familia**

El cuidado es entendido por los adolescentes como todas aquellas acciones que realizan sus familiares y pares las cuales reflejan la protección y el afecto presentes en medio de sus relaciones.

Al interior de la familia las mujeres y las abuelas son quienes gozan de mayor reconocimiento y son valoradas como cuidadoras, ya que generan confianza y apoyan la crianza cuando las madres deben continuar fortaleciendo su proceso de vida, ya sea estudiando o trabajando. Lo que hace que sean las abuelas quienes compartan más tiempo con los adolescentes acrecentando el vínculo, la confianza y el apego. Es así como destacan como valor indispensable para cuidar y ser cuidados la confianza, por permitir que ambos cuidador y cuidado se valoren en su integridad.

Es fundamental señalar que aunque los investigadores no estamos de acuerdo con las siguientes apreciaciones porque refuerzan los estereotipos de género, sí las consideramos valiosas y respetables porque son la voz y el sentir de los adolescentes entrevistados al reconocer el cuidado como una cualidad muy propia de las mujeres y destacan la función de cuidado de los hombres referida al suministro de alimentos y recursos que permitan la subsistencia de las familias. En el caso de las relaciones entre adolescentes, el cuidado por parte de los hombres es entendido como la protección física,

en la cual media la fuerza y la confrontación física. Las mujeres son para los hombres quienes merecen y necesitan ser cuidadas.

En medio de sus relaciones entre pares, los adolescentes generan redes de cuidado, lo que les permite adquirir elementos para enriquecer sus propias vidas e ir construyendo su identidad. Con las experiencias vividas entre ellos, se confrontan los discursos aprendidos en la familia y la escuela.

#### **4.4 Diferencias e inequidades de género en las familias**

En los relatos de los adolescentes, se presentan estereotipos de comportamiento instalados en las creencias y asociados al género donde los hombres tienen más licencia para comportamientos como el consumo de alcohol y sustancias psicoactivas, respaldados incluso por las personas de mayor edad que refuerzan que los hombres no hacen cosas de la casa.

Las relaciones con los otros determinan cómo comportarse según sea hombre o mujer, es aquí donde la familia mediante los procesos de socialización ayuda a instalar las inequidades en la concepción de género, que es el resultado de una manifestación social donde las mujeres deben incorporar rasgos como la prudencia y el recato-

Las manifestaciones de los y las adolescentes develan las construcciones que hacen respecto al género y cómo estas corresponden a modelos patriarcales donde a los hombres se les otorga el poder y a algunas de las mujeres el deber.

En las relaciones con sus pares, los adolescentes muestran las diferencias de comportamiento y pensamiento al considerar a los otros en distintas situaciones; estas diferencias no surgen de la nada y son producto de los procesos vividos al interior de la familia y los diferentes espacios de socialización, sean la escuela o la calle, y que todos ellos responden a los patrones establecidos por lo que socialmente es permitido o no. Y que dichas convicciones inciden en la percepción que se tenga sobre lo que implica ser hombre o mujer.

#### **4.5 Vivencias con los amigos, compañeros y “parceros”.**

Otro aspecto de las relaciones que los adolescentes entablan y sobre el cual se buscó comprender es con su grupo de pares, en las que se hacen manifiestos diferentes

niveles de vinculación y valoración entre ellos, permitiendo establecer diferencias entre ser amigo, parceros y compañero. Estas diferencias están fundamentadas en el grado de confianza, intimidad, comunicación, afecto, conocimiento y espacios compartidos entre quienes participan en dicha relación.

Los adolescentes participantes en la investigación nombran como “parceros” a las personas con las cuales se experimenta la calle a través de encuentros esporádicos durante el fin de semana o fiestas y coinciden en señalar que con ellos, se unen para refutar lo que desde sus familias se ha venido indicando como el no consumo de alcohol o marihuana; es decir, practicar actividades que se oponen o rebelan a las disposiciones de los adultos presentes tanto en la familia como en la escuela.

Los adolescentes entrevistados caracterizan la relación con los compañeros mucho más distante que con los parceros, dándose solo en el contexto escolar y con quienes se comparten pocas cosas ya que no son de confianza, entonces, los compañeros son aquellas personas con las que se tiene una relación remota, en la que se comparte un espacio de enseñanza, y con los que se entablan relaciones unidas por los gustos pero alejadas de la intimidad. En cuanto a los amigos, los adolescentes entrevistados los ven como aquellos a los que se les tiene más confianza, pues se ha compartido con ellos más tiempo y experiencias y se les conoce más. Además resaltan su importancia pues son personas que consideran cercanas, que los escuchan y los cuidan. Los amigos van en consonancia con lo que dice la familia, y es así como ella apoya este tipo de relaciones pues trae vínculos positivos entre los adolescentes y la familia.

En las relaciones que los adolescentes establecen, surgen algunos aprendizajes como por ejemplo, que los parceros son aquellos con los que se comparten espacios diferentes a la familia y a la escuela, que de ellos no se aprende nada bueno y que la confidencialidad en este tipo de relación es sinónimo de silenciosa complicidad; es por esto que podríamos entender que en el proceso de construcción de su identidad, el adolescente busca confrontar las indicaciones familiares y escolares con las vivencias no tan positivas de las relaciones con sus pares.

El hecho de que los adolescentes puedan hacer estas distinciones en medio de sus relaciones, deja entrever una comprensión de los discursos que han recibido y que corresponden a su configuración ética y moral. Pues es justo en el discernimiento que ellos

hacen donde se logran poner en evidencia los criterios que comienzan a hacerse propios y de los que ellos hacen uso en sus relaciones.

Es pertinente señalar que estas relaciones son propias dentro del contexto en el que se desempeñan los adolescentes, pues es justo en ellas, en donde se comprenden las dinámicas del barrio, que hacen parte del “mundo de afuera” de la familia.

De las relaciones con los compañeros se aprende o se refuerzan aquellos comportamientos que se han adquirido en la familia y en la escuela como ser respetuosos y colaboradores. A través de los relatos de los adolescentes entrevistados, se observan las diferencias en los significados que estos le dan a las relaciones con los compañeros, si bien reconocen al otro como alguien que merece ser valorado y respetado, no establecen vínculos profundos como sí lo hacen en el caso de los amigos. Los amigos pueden entrar en el plano privado de la vida de los adolescentes, pues aportan consejos, hacen recomendaciones, están dispuestos a colaborar en el alcance de metas y objetivos y, a través de estas prácticas, confrontan lo que desde la familia y la escuela les ha sido enseñado y permite que el aprendizaje de lo ético y lo moral sea algo más significativo y cercano a su realidad personal.

En las relaciones que los adolescentes entablan, se presentan diferencias de género tanto para con los parceros, como con los compañeros y amigos. Los hombres adolescentes establecen algunas diferencias en la forma como se relacionan con las adolescentes mujeres, por ejemplo con las parceras, la relación es más esporádica y ocasional y son consideradas relaciones no tan positivas. Con las amigas, se sienten más cercanos y consideran que se realizan actividades más positivas. A pesar de que los hombres tienen diferentes percepciones en cuanto a las parceras, las compañeras y las amigas, consideran que las mujeres merecen recibir más ayuda y ser más cuidadas. Se hace manifiesto en los entrevistados, que las mujeres pueden ser vistas como buenas o malas y entre más buena sea la mujer más merecedora es del cuidado, idea que sigue reforzando los estereotipos de género donde las mujeres deben encajar en el canon que la ponen en situaciones de menos favorabilidad de oportunidades en las que también participan los hombres.

Las mujeres por su parte, valoran más lo que para ellas son sus principios o la base de su personalidad al tomar decisiones sin hacer distinción entre parceros, compañeros y amigos.

En las relaciones descritas por los adolescentes entrevistados, reconocemos que los adolescentes marcan algunas diferencias entre parceros, compañeros y amigos, y se evidencia que los hombres ponen mayor énfasis en el cuidado de los amigos y de todas las mujeres con las que comparten, mientras que las mujeres se cuidan sin ninguna distinción, enfatizando en la prevención de riesgos como ser prejuizadas, ser rechazadas, ser silenciadas, por los hombres.

#### **4.6 Conclusiones**

Para los<sup>9</sup> adolescentes entrevistados la familia es entendida como el grupo de personas que los acompañan desde el nacimiento, encargada de la enseñanza de los valores y con la que comparten un vínculo que además de sanguíneo, está formado por los intereses comunes y muy especialmente por el afecto. La familia se convierte en la promotora de hábitos que contribuyen al bienestar y dispone los criterios para fortalecer la vida de los adolescentes, pues en ella se dan los insumos necesarios para enfrentar las experiencias venideras en la relación con otros. Ella sigue siendo indispensable dentro de las dinámicas sociales y grupales pues sigue iniciando los ciclos de formación de los sujetos para luego permitirles que ellos sean capaces de tomar decisiones y aporten a la sociedad a la cual hacen parte.

Los adolescentes perciben los valores como distintivos que les permiten identificarse ante los demás como familia y como individuos, a través de sus relatos destacan como los más importantes la confianza, el respeto, la solidaridad y la humildad. Se puede decir, entonces, que los valores son criterios esenciales que tienen por objeto acompañar los procesos relacionados con la coexistencia al interior de cualquier sociedad, ya que estos, hacen mención a las ideas, creencias, pensamientos y posturas que llevan a la manifestación de emociones y que finalmente determinan los comportamientos de los individuos en una sociedad.

Las mujeres siguen conservando un papel fundamental en la constitución de la familia, ellas desempeñan roles de cuidado y protección además de ser quienes influyen con mayor énfasis en la conservación de tradiciones tanto familiares como culturales.

---

<sup>9</sup> La investigación no hace uso del lenguaje inclusivo en el informe técnico.

Las abuelas hacen parte importante de las familias pues asumen la autoridad y el cuidado como respuesta a las dinámicas del contexto social como ausencia de los padres, madres que trabajan, precariedad en los recursos económicos; las abuelas son reconocidas como personas en las que se puede confiar debido al vínculo afectivo y a la experiencia de vida que poseen.

Cuando en la familia se tiene en cuenta el interés de los adolescentes y se comparte con ellos mayor tiempo en la realización de actividades agradables, se afianzan los vínculos, se fortalecen los valores y se activan los mecanismos de protección de niños y adolescentes, de esta manera se mejoran las relaciones intergeneracionales al posibilitar espacios de interacción en las que el diálogo entre los miembros de la familia se establece de forma agradable con temas de interés para todos y con la participación activa de los adolescentes, aspecto que los lleva a vivenciar de manera positiva las relaciones con los adultos y así potenciar el afecto como una estrategia de cuidado que utiliza la familia con todos sus miembros.

El cuidado es entendido como una práctica que principalmente realizan las mujeres, pues son ellas mediante las rutinas familiares y de amistad, que generan diversas formas de vivirlo, generando incluso redes. Al interior de la familia el cuidado es principalmente evidenciado por las mujeres, madres, tías o abuelas, quienes generan unos mecanismos de protección, además de velar por la satisfacción de las necesidades vitales, como comida, abrigo y bienestar.

Los adolescentes generan estrategias de cuidado las cuales van desde el acompañamiento en las actividades diarias, hasta los consejos y recomendaciones para enfrentar las dificultades siendo las adolescentes quienes cuidan de todos, mientras que los adolescentes creen que solo son las mujeres quienes deben ser cuidadas. El cuidado igualmente está ligado a la importancia que ellos les den a las personas, siendo este una manera de retribuir el amor y el respeto que les merecen, evidenciando así la manera como asumen lo ético en cuanto a sus principios y lo moral como la manera de vivenciar las relaciones con los otros.

Mediante sus acciones, los adolescentes develan las construcciones que hacen respecto al género y éstas corresponden a modelos patriarcales donde a los hombres se les otorga el poder y a algunas de las mujeres el deber.

La familia mediante sus discursos y acciones continúa reproduciendo estereotipos de género, en los cuales las mujeres continúan asumiendo roles de sumisión y silencio; y los hombres de liderazgo y libertad aunque es de señalar que las adolescentes a pesar de recibir estos repertorios comienzan a realizar sus reflexiones frente a dichas relaciones, aunque no de manera muy significativa.

Las diferencias de género también establecen una condición de ser humano donde las mujeres son las beneficiarias del cuidado y requieren más ayuda; los adolescentes valoran y protegen a las mujeres, indicando que son seres para mimar y respetar porque en ellas está la posibilidad de dar origen a la vida.

Además de las calles, el barrio y otros escenarios donde los adolescentes interactúan, la familia y la escuela continúan siendo consideradas como instituciones que también forman y socializan a los adolescentes, en ellas se reciben, aprenden, interiorizan y confrontan tanto los valores como las actividades que pueden desempeñar los adolescentes.

En la adolescencia, los individuos tienen la posibilidad de acceder a otros escenarios de socialización, diferentes a la familia, como lo son los grupos de pares, y es precisamente allí donde el adolescente se ve sometido a una presión constante que le exige reformar y adaptar sus pensamientos, sentimientos e ideales a los propuestos por el grupo para poder encajar y ser aceptado por él. Es en este espacio, donde el adolescente tiene la posibilidad de poner a prueba la vivencia de valores como la lealtad, la solidaridad y la igualdad y generar nuevas relaciones diferenciadas con sus pares, en las cuales las distinciones se realizan de acuerdo a los vínculos que entre ellos se establecen. Dentro de estas relaciones existen diferencias respecto a la cercanía o intimidad, que se entretienen con unos y otros, siendo los amigos con quienes se goza de mayor confidencialidad, con los compañeros las relaciones son más diplomáticas y con los parceros la complicidad es la regla determinante.

Las relaciones que los adolescentes viven con sus pares son indispensables, pues con ellas confrontan, amplían y adquieren nuevas experiencias para vivir bajo presupuestos éticos que les permite sentirse parte de, compartir experiencias y vivencias con personas cuyo estatus es parecido al suyo. Estas relaciones con iguales son importantes no solo en el proceso de identificación del adolescente sino también en la generación de su identidad.

El proceso de configuración ético y moral de los adolescentes entrevistados se da en la socialización que se vive con la familia, con la escuela y en el grupo de pares donde los adolescentes van tomando las influencias que consideran relevantes y que fortalecen su proceso de individualización para conformar su propia identidad; estos procesos, socialización e individualización son importantes pues le posibilitan al adolescente construir su identidad, hallar el sentido de su existencia y validar sus creencias al poner en escena su ser frente a los demás.

## 5. Productos generados

### **5.1 Diseminación**

Presentación en el simposio de educación: “La escuela en Itagüí desde sus maestros. Una mirada reflexiva a sus contextos, relaciones, problemáticas y apuestas de transformación desde la educación”. Llevado a cabo en el municipio de Itagüí el 10 de julio de 2015.

### **5.2 Aplicaciones para el desarrollo**

Propuesta educativa “Un encuentro entre las familias y la escuela para contribuir a la socialización de los adolescentes”.

### **5.3. Generación de nuevo conocimiento**

Cuatro artículos individuales:

En la relación con los demás voy construyendo identidad. Autora: María Eugenia Arenas Rojas.

La influencia de la familia en la formación moral de los adolescentes. Alcances y limitaciones. Autora: Liliana María Hincapié Quintero.

Contexto histórico de la familia. Autor: Jairo de Jesús Madrid Gil.

Las diferencias de género que aparecen en el proceso de socialización. Autora: Astrid Elena Vasco Estrada.

## 6. Bibliografía

- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, España, Ediciones Paidós Ibérica.
- Burin, M. & Meler, I. (2001): *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Canto, A., Mier, I., Mier, R., & Romeo, Z. (2007). Interpretando el cuidado. Por qué cuidan sólo las mujeres y qué podemos hacer para evitarlo. *Revista de servicios sociales*, ISSN 1134-7147, N°42, 2007, págs. 29-38. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2535981>
- Del Fresno, M. (2011). *Retos para la intervención social con familias en el siglo XXI*. Madrid, España, Editorial Trotta.
- Diverio, I (2006) La Adolescencia y su Interrelación con el entorno. Recuperado en: [http://www.injuve.es/sites/default/files/LA%20ADOLESCENCIA%20y%20en%20torno\\_completo.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/LA%20ADOLESCENCIA%20y%20en%20torno_completo.pdf)
- Erikson, E. (2006). Ocho edades del hombre. En M. Pérez. (Compilador). *Desarrollo de los adolescentes III identidad y relaciones sociales antología de lecturas* (pp. 77-98). Aguascalientes: (s.ed.). Recuperado de: [http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales\\_de\\_consulta/Abuso\\_de\\_Droga\\_s/Articulos/Libros\\_Adolescencia.pdf](http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Abuso_de_Droga_s/Articulos/Libros_Adolescencia.pdf)
- García, H., Ramírez, G & Lima, A. (2005). La construcción de valores en la familia. En: *Familia y Desarrollo Humano*. María José Rodrigo y Jesús Palacio. (Coords). Madrid, España, Alianza Editorial S.A.

Gilligan, C. (1994). *La moral y la teoría psicológica del desarrollo femenino*. México, Fondo de Cultura Económica.

Giró, J. Las amistades y el ocio de los adolescentes, hijos de la inmigración. Universidad de la Rioja. Recuperado de:  
<http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/228134/309846>

Harter, S. (2006). Desarrollo de la personalidad y de la identidad. En M. Pérez. (Compilador). *Desarrollo de los adolescentes III identidad y relaciones sociales antología de lecturas* (pp. 45-61). Aguascalientes: (s.ed.). Recuperado de:  
[http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales\\_de\\_consulta/Abuso\\_de\\_Droga\\_s/Articulos/Libros\\_Adolescencia.pdf](http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Abuso_de_Droga_s/Articulos/Libros_Adolescencia.pdf)

Larrañaga, I., Valderrama, M., Martín, U., Begiristain, J., Bacigalupe, A., Arregi, B. (2009). Mujeres y hombres ante el cuidado informal: diferencias en los significados y las estrategias. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, vol. 27, núm. 1, enero-abril. pp. 50-55. Universidad de Antioquia – Colombia. Recuperado de:  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-386X2009000100009&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-386X2009000100009&script=sci_arttext)

Mansilla, M. (1996). *La socialización diferenciada por sexo*. Recuperado de:  
[http://www.ifejant.org.pe/Aulavirtual/aulavirtual2/uploaddata/19/Unidad1/Tema5/socializacion\\_diferenciada\\_-\\_Eugenia\\_Mansilla.pdf](http://www.ifejant.org.pe/Aulavirtual/aulavirtual2/uploaddata/19/Unidad1/Tema5/socializacion_diferenciada_-_Eugenia_Mansilla.pdf)

Marcial, R. (1996a). Identidad cultural. En M. Pérez. (Compilador). *Desarrollo de los adolescentes III identidad y relaciones sociales antología de lecturas* (pp. 105 - 125). Aguascalientes: (s.ed.). Recuperado de:  
[http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales\\_de\\_consulta/Abuso\\_de\\_Droga\\_s/Articulos/Libros\\_Adolescencia.pdf](http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Abuso_de_Droga_s/Articulos/Libros_Adolescencia.pdf)

Marcial, R. (1996b). Juventud y grupos de pares. En M. Pérez. (Compilador). *Desarrollo de los adolescentes III identidad y relaciones sociales antología de lecturas* (pp. 147-152). Aguascalientes: (s.ed.). Recuperado de: [http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales\\_de\\_consulta/Abuso\\_de\\_Drogas/Articulos/Libros\\_Adolescencia.pdf](http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Abuso_de_Drogas/Articulos/Libros_Adolescencia.pdf)

Meler, I. (2012). Construcción de la subjetividad y actitudes ante el trabajo: diferencias y similitudes entre los géneros. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 16(2), 70-9. Recuperado de: [http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1968/Construccion\\_Meler.pdf?sequence=1](http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1968/Construccion_Meler.pdf?sequence=1)

Patiño, S. (2010). *La Responsividad Ética*. Madrid, España, Plaza y Valdés Editores.

7. Anexos

**Anexo No.**

**Matriz de Análisis de la información (fragmento)**

<b>SENTIDOS</b>	<b>UNIDADES DE SENTIDO</b>	<b>PREGUNTAS</b>
<b>FAMILIA</b>	<p><b>CONTEXTO</b></p> <p><b>PERSONAS SIGNIFICATIVAS</b></p> <p><b>VALORES</b></p> <p><b>PRÁCTICAS DE CRIANZA</b></p>	<p>Cuéntenos cómo es el barrio donde usted vive.</p> <p>¿Cómo describes a tu familia?</p> <p>Descríbenos cómo se vive en tu casa.</p> <p>Enuncia las características que consideras comunes a todos los miembros de tu grupo familiar.</p> <p>¿Cuál es la persona de tu familia con quien tienes mayor nivel de confidencialidad?</p> <p>¿Quién establece las normas en tu familia?</p> <p>Cómo se solucionan los problemas en tu familia?</p> <p>Recibes apoyo de tu familia</p>

		<p>para participar en las actividades que son de tu interés?</p> <p>¿Cómo es la relación con los miembros de tu familia que no son de tu generación?</p> <p>Te sientes seguro en tu casa? Qué o quién te brinda esa seguridad?</p> <p>¿Tienes responsabilidades al interior de tu familia?</p> <p>¿En su familia tratan de manera diferente a los hombres y a las mujeres?</p>
<p><b>ADOLESCENTES</b></p>	<p><b>SENTIRES</b></p> <p><b>PERSONAS SIGNIFICATIVAS</b></p> <p><b>VALORES</b></p> <p><b>CUIDADO / CUERPO</b></p>	<p>¿Qué significa para usted ser adolescente?</p> <p>¿Hay diferencias en ser un adolescente hombre o una adolescente mujer?</p> <p>Que significa para ti cuidado de tu amigo, compañero, parceros?</p> <p>Crees que te cuidan y cuidas de los demás?</p> <p>¿Cuidas más de tus amigos o de tus amigas?</p>

		<p>Crees que las mujeres y los hombres cuidan de manera diferente?</p>
<p><b>SOCIALIZACION / INDIVIDUALIZACIÓN</b></p>	<p><b>FAMILIA</b></p> <p><b>PARES</b></p> <p><b>IDENTIDAD</b></p>	<p>Quiénes te aportan más para tu vida, tu familia o tus amigos?</p> <p>¿Quiénes tienen más influencia en la toma de decisiones su familia o sus amigos?</p> <p>Cuándo usted está con su grupo de amigos y tiene que tomar una decisión, ¿Qué es más importante usted o los otros?</p> <p>¿Cómo describe usted las relaciones con sus compañeros y amigos?</p> <p>¿Qué características debe tener un buen amigo</p> <p>¿Tratas diferente a tus amigos de tus amigas?</p>
<p><b>DESARROLLO ETICO MORAL</b></p>	<p><b>VALORES</b></p> <p><b>CONVIVENCIA</b></p> <p><b>PERSONAS</b></p>	<p>¿Qué piensas del cumplimiento o no de las normas?</p> <p>Cuáles son los valores que según tu criterio, son los más importantes para convivir?</p>

	<b>SIGNIFICATIVAS</b>	Qué sentido tiene para ti, que hayan normas que regulan las relaciones entre las personas, en contextos determinados. Ejemplo Manual de Convivencia?
--	-----------------------	---

## Anexo N.2

### Los grandes sentidos emergentes

SENTIDOS	UNIDADES DE SENTIDO
FAMILIA	Género,
ADOLESCENTES	Valores,
SOCIALIZACIÓN / INDIVIDUALIZACIÓN	Cuidado,
DESARROLLO ÉTICO MORAL	Ética, Moral y Desarrollo Moral, Familia, Prácticas De Crianza Personas Significativas.

### Anexo N. 3

#### Fragmento de entrevista (A manera de ejemplo).

PREGUNTA	SUBCATEGORÍA / PALABRA CLAVE
A: cuéntanos, ¿Cómo es el barrio dónde vives?	
M: pues <b>mi barrio es.. es los viernes es muy bulloso muy alegre porque en una esquina hay un bar que es como una tienda al frente hay unnn casino y en la otra esquina, en la otra esquina hay un coso pues es como mi mamá dice donde bailan (risas)</b> ella dice así, y mmm <b>los vecinos son como muy unidos pero hay unas vecinas que son muy chismosas ellas, ellas siempre se hacen al frente de la tienda de mi casa y son hablando de todo el mundo, son hablando de todo y pues a mi hermanito le cae mal una de ellas y mi hermanito es chiquito entonces mi hermanito les tira hielo desde el balcón pero pues yo me la relaciono bien con ellas, entonces ellas me preguntan chismes pero yo no se los digo (risas) y ya es bueno, es bueno vivir hay.</b>	<p><b>Familia: contexto</b></p> <p>Socialización</p> <p>Valores</p> <p>Socialización: encuentro intergeneracional</p>

Como ejemplo de este punto se puede observar el siguiente

#### SUBCATEGORIA: GÉNERO

RESPUESTAS SARA	RESPUESTAS MATEO
Él es el que tiene más carácter de la familia, es el único hombre grande de la familia. Y mi mamá casi no tiene carácter, mi mamá no sé mi mamá es como muy sensible, mi mamá a veces llora mucho por todo	si hay muchas diferencias entre ser adolescente hombre o mujer, como el nivel de madurez, pensamiento y gustos

entonces mi tío es el del carácter de la casa.	
usted está muy grande usted ya tiene que aceptar que Sara ya es la niña de la casa y pues ella quiere mucho a mi abuela y pues le da rabia cuando ella me abraza y entonces se pone a pelear conmigo y yo no tengo la culpa porque apenas yo soy una niña y ella está más grande	las mujeres son como más maduras, con formas de actuar diferente, son como más delicadas. Los hombres somos como más bruscos. Claro que eso depende de la formación que reciben en su casa.
porque desde hace mucho tiempo están diciendo que me van a meter a voleibol y a mi hermanito ya lo metieron a fútbol y a mí nunca me metieron en una escuela así de deporte nunca. Pero siempre que yo le recuerdo, mi mamá ahí si hay que meter a la niña, hay sí que pesar, vea que Juan ya está pero siempre se les olvida	en el mundo hay muchos peligros y pues es obvio que las mujeres son más vulnerables a estos.
<b>RESPUESTAS ESTEBAN</b>	<b>RESPUESTAS VALENTINA</b>
Los adolescentes hombres y mujeres no son muy diferentes, pues un poquito, porque las mujeres son más como, mas así más callejeras, en cambio los hombres se reportan mas así, pues son más responsables.	En mi familia tratan diferente a las mujeres que a los hombres. Porque les hablan ya diferente no le dicen como nos dicen a nosotras las niñas de la familia. A mí me hablan y me dicen: mi Princesa, mi niña. si es más dulce con el trato de las mujeres y con los niños no Y a los niños le dicen venga (imita un grito) ¡¡¡Venga! Usted que está haciendo! Venga para donde mí!!! Venga hágame esto y los ponen a hacer más cosas.
Las adolescentes son diferentes a los adolescentes porque las adolescentes son	Si hay diferencias entre los adolescentes hombres y las adolescentes. Sí que uno es

más expresivas pues dicen todo así en cambio los adolescentes no, pues son como más callados.	más serio, las niñas somos más serias que ellos.
Yo cuido más de las niñas, porque las mujeres hay que respetarlas más porque son las más importantes porque uno nace de una mujer	Pues, entre mujeres tenemos más confianza, nos entendemos más, por cómo nos pasan muchas cosas parecidas.

## ANEXO No 4

### CONSENTIMIENTO INFORMADO

Para participantes de la Investigación: La influencia de las personas significativas en la configuración ético – moral de ocho adolescentes de 12 a 14 años de la I. E. Enrique Vélez Escobar: una mirada comprensiva a la familia y la escuela. Realizada por María Eugenia Arenas Rojas, Liliana María Hincapié Quintero, Jairo Madrid Gil y Astrid Elena Vasco Estrada aspirantes a magister en Educación y Desarrollo Humano del CINDE en convenio con la Universidad de Manizales y el Municipio de Itagüí.

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes de esta investigación una clara explicación de los objetivos, la metodología y las actividades que cumplen los/as participantes y obtener su autorización escrita.

El objetivo de esta investigación es comprender cómo se configura el desarrollo ético y moral de ocho adolescentes de la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar y quienes son las personas más influyentes en este proceso.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista. Esto tomará aproximadamente \_\_\_\_\_ minutos de su tiempo. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará en medio magnetofónico, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La información que se recoja será confidencial y no se utilizará para ningún otro propósito distinto a la producción de conocimiento. Garantizamos se respetará su intimidad e integridad personal y no daremos a conocer su nombre o ninguna información que lo identifique, al menos que usted lo autorice.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria, por lo tanto puede retirarse en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

La participación no acarrea ningún riesgo psicológico o físico y tampoco implica retribución monetaria o de otra índole durante la realización de la misma o posterior a ella. Si tiene alguna duda sobre este proyecto, los investigadores la resolverán o puede dirigirse a Diana María González al 4448424 (124) al CINDE Medellín.

Desde ya le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, y reconozco que he sido informado (a) de manera clara y precisa.

-----  
Nombre del Participante      Firma del Participante      Fecha  
(en letras de imprenta)

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista, lo cual tomará aproximadamente \_\_\_\_\_ minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será utilizada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a \_\_\_\_\_ al teléfono \_\_\_\_\_.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar a \_\_\_\_\_ al teléfono anteriormente mencionado.

Yo \_\_\_\_\_ con cédula de ciudadanía número \_\_\_\_\_ autorizo a mi acudido \_\_\_\_\_ del grado \_\_\_\_\_ en la I. E. Enrique Vélez Escobar a participar en la investigación La influencia de las personas significativas en la configuración ético – moral de ocho adolescentes de 12 a 14 años de la I. E. Enrique Vélez Escobar: una mirada comprensiva a la familia y la escuela.

-----  
Nombre del Acudiente      Firma del Acudiente      Cédula  
(en letras de imprenta)

-----  
Fecha